

Instituto

Mora

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

“México 1968: un movimiento que marcó formas de ver el mundo
y estar en él. Los jóvenes más jóvenes de la protesta: los alumnos
de la Prevocacional #4 del IPN”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO (A) EN HISTORIA

P R E S E N T A:

SAMANTHA DANIELA MARIN HUERTA

Director (a): Dra. Graciela de Garay Arellano

Ciudad de México

agosto de 2024.

*Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías.*



Ciudad de México, a 20 de agosto de 2024.

ASUNTO: AUTORIZACIÓN DE DIFUSIÓN

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
PRESENTE**

(Nombre) **Samantha Daniela Marín Huerta**, en mi calidad de alumna del programa de licenciatura en Historia del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, por mi propio derecho y bajo protesta de decir verdad, manifiesto expresamente que soy el autor único y primigenio, así como legítimo titular exclusivo de todos los derechos morales y patrimoniales de la obra intitulada **"México 1968: un movimiento que marcó formas de ver el mundo y estar en él. Los jóvenes más jóvenes de la protesta: los alumnos de la Prevocacional #4"** a sí como, de forma meramente enunciativa, más no limitativa, de toda clase de material, información, gráficas, mapas, dibujos, ilustraciones, esquemas, diseños, fotografías y/o imágenes, etc., contenidas y que forman parte de la misma en el formato publicado y entregado a Ustedes, la cual fue elaborada como trabajo de investigación en calidad de tesis para obtener el grado de licenciada con lo que se acredita haber concluido los estudios en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

En virtud de lo anterior, confirmo la plena autorización al Instituto Mora, sin limitación de vigencia alguna y restricción alguna, para que la obra, junto con todos y cada uno de los elementos que la conforman y complementan, tal y como es entregada permanezcan y se encuentren disponibles en y a través de la Biblioteca, para su conservación, preservación, difusión, préstamo público y/o puesta a disposición para consulta, tanto en formato físico o a través de los medios dispuestos por la Institución sin restricción alguna.

Queda claro que la presente autorización se otorga cuyo principal propósito es contribuir a la difusión del conocimiento sin fines de lucro alguno y bajo ninguna condición.

Desde ahora deslindo al Instituto de cualquier reclamación que pudiera surgir por cualquier tercero que viera afectados sus derechos de índole civil y/o específicamente de propiedad intelectual y, de ser necesario y/o a solicitud de Ustedes, me obligo a comparecer para ratificar el contenido del presente documento ante cualquier autoridad local o federal, administrativa o judicial, incluso fedatario público si así fuese necesario y/o solicitado por Ustedes para que surta plenos efectos, manifestando que para el otorgamiento del presente consentimiento no ha habido error, dolo, perjuicio, lesión, violencia o mala fe, siendo mi voluntad libre y espontánea y que deja sin efectos todo documento suscrito con anterioridad.

Protesto lo necesario,



Samantha Daniela Marín Huerta



AGRADECIMIENTOS

La conclusión de esta tesis da como resultado la materialización de un sueño que desde hace varios años ha estado en mi cabeza: ser historiadora. No fue un camino sencillo de transitar, sin embargo, siempre hubo personas que tendieron su mano y con profunda generosidad colaboraron para lograr este objetivo.

Primero, te agradezco a ti mamá, por cada uno de sus consejos llenos de sabiduría y amor, por ser ejemplo de una mujer incansable, correcta y bondadosa. Mamita, gracias porque siempre tu regazo está para mí en los momentos más oscuros y también en los más dulces. En cada proyecto de mi vida, siempre eres mi fan #1, mi fiel compañera de aventuras y diversión. Que Dios te mantenga siempre a mi lado. Te amo Oyuki.

A mi papá, que partiste justo cuando la licenciatura empezó. Sólo Dios sabe lo difícil que ha sido continuar sin tu presencia, papito. Te agradezco por todo el amor que me diste, por dar lo mejor de ti para que yo estuviera bien, y aun cuando estás en otro plano sigues apoyándome. Gracias por ser mi mejor amigo. Ojalá estuvieras aquí, te extraño mucho papito.

A mis queridas hermanas, Sandy y Ale, que han trazado en sus vidas una senda como mujeres fuertes, independientes, libres, excelentes madres y llenas de triunfos. Esa senda ha sido la brújula de mi existir. Siempre que las veo, pienso en lo que me gustaría ser como ustedes. Gracias por ser mis compañeras de vida, por enfrentarse a lo que sea por mi bienestar. Las amo manitas. En general a la familia Marín Huerta, agradezco los valores y principios que nos forjaron. Siempre seremos 5 y este triunfo también es de ustedes. Gracias.

A Leah y Emi, mis hermosos sobrinos. Gracias por venir a resignificar mi vida con sus maravillosas risas y juegos. Por crear mi mejor versión para ustedes. Espero que cuando crezcan y encuentren esta tesis en su casa, puedan sentir el profundo amor que su tía chetos les tiene. Siempre seré su incondicional. Dios los bendiga siempre, mis niños.

A mi amado Rubén. Gracias porque apareciste en el momento más oscuro de mi vida. Siempre estaré agradecida por confiar en mí y en mis sueños, por nunca no escatimar recursos, tiempo ni distancia para hacerme feliz y ser mi sustento. Gracias por ser mi compañero en las buenas y malas experiencias, pero siempre juntos. Por ofrecerme tu brazo cuando mis piernas están tan cansadas, por tus palabras de ánimo y sobre todo gracias por amarme tanto. Que Dios nos permita caminar durante muchos años más. Te amo.

También quiero dedicarle esta tesis a la familia Huerta Linares, en especial a mis tíos Samuel y Fidel y a mis tías Martha, Mari, Hortensia, Verónica y Pilar. Gracias por siempre estar conmigo, los amo.



Para realizar esta tesis y en general mi formación como historiadora tuve la fortuna de contar con el apoyo de muchas personas. En primer lugar, la maestra Alicia Salmerón quien desde el primer día que me conoció fue sumamente generosa, no sólo en los ámbitos académicos si no también en lo personal. Gracias, maestra por ser una pieza fundamental en este proceso, gracias por siempre tener tiempo para hacer una reunión por zoom, para leer mis escritos y corregirlos hasta perfeccionarlos.

A la Dra. Cristina Sacristán quien fue mi tutora durante algunos semestres. Gracias doctora por escucharme durante esos días donde tanto necesitaba de apoyo.

A la Dra. Graciela de Garay, por su paciencia, generosidad y el tiempo que me dedicó para que esta tesis concluyera. Siempre le estaré agradecida porque aun cuando la carga de trabajo era muy grande para usted, aceptó ser mi directora. Ha sido un privilegio trabajar con usted. Gracia.

A la Dra. Valeria Sánchez, gracias por toda su generosidad no sólo durante las clases de didáctica de la Historia, también por su acompañamiento en el proceso de creación de la adaptación. Agradezco también todos esos *tips* para planear y ejecutar una clase.

Al maestro Carlos Torres, le agradezco que me haya permitido entrar como oyente a todas sus clases en la ENAH, su tiempo y conocimientos para mejorar mi tesis. También le agradezco por compartir conmigo las convocatorias para presentar mi investigación. Gracias.

De forma muy especial quiero agradecerles a los ingenieros Rubén, Raymundo, Raúl y Javier, quienes fueron mis entrevistados para realizar esta investigación. Gracias por su entusiasmo, su tiempo y permitirme vislumbrar a través de sus ojos la maravillosa década de 1960. Ustedes son el corazón de esta tesis.

A la maestra Eva Martínez, quien fue sumamente generosa en conseguir que pudiera realizar mi servicio social en la secundaria #6. Gracias, maestra, Evita, por confiar en mi capacidad para estar al frente de los grupos en su ausencia, por permitirme probar mis planeaciones. Pero sobre todo gracias por su amistad.

A mis queridos compis: Mariana, Becker y Diego. Gracias por leer mis avances con tanta dedicación, por hacerme este proceso más ameno y siempre estar para apoyarme. Los quiero mucho.

Gracias al Instituto Mora, por ser mi guarida y mi lugar favorito. Por permitir formarme como historiadora, tal y como siempre lo soñé.

Gracias a las personas que de forma indirecta contribuyeron a este proceso.



Índice

Introducción	6
Capítulo 1. IPN la promesa de una enseñanza integral	18
1.1 Los antecedentes de la educación técnica.....	18
1.2 Niños politécnicos: las prevocacionales.....	26
1.3 Las revueltas del 42, 50 y 56.....	28
Capítulo 2. Espacio familiar y espacio escolar	34
2.1 Los estudiantes de la <i>prevoca</i> : cuatro jóvenes de Tlatelolco.....	35
2.2 Entre infancia y adolescencia.....	39
2.3 La Unidad y la <i>prevoca</i> : un espacio familiar y escolar.....	43
Capítulo 3. El movimiento estudiantil de 1968 y los estudiantes de la Prevocacional #4	56
3.1 De la Ciudadela a Tlatelolco.....	57
3.2 Los alumnos de la Prevocacional #4 en el movimiento.....	69
Conclusiones	88
Bibliografía	92



Introducción

La presente tesis tiene como tema central la participación de los alumnos de las Prevocacionales del Instituto Politécnico Nacional en el movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México. Se interesa por la presencia de los estudiantes más jóvenes en dicho movimiento, las actividades que desarrollaron, el significado que pudieron haberle asignado entonces a su incorporación a mítines, marchas y concentraciones masivas, y la manera en que aquella experiencia marcó sus vidas. A continuación, presento el contexto en el cual se desarrolló el movimiento estudiantil de aquel año, lo que significó para México, la historiografía que me ha permitido acercarme al tema y los retos metodológicos que ha representado el historiar una experiencia poco documentada hasta ahora: la de las vivencias de los jóvenes de las *Prevocas*. Sirvan las páginas siguientes para introducir esta tesis e indicar también la manera en que he organizado la presentación de los resultados de mi investigación.

El mundo en movimiento

Hablar de la década de 1960 es evocar movimientos sociales, políticos y culturales en diversas partes del mundo. Algunas de las representaciones más importantes de las rebeliones juveniles se ubicaron en San Francisco, Tokio, París, México, Berlín, São Paulo, Madrid, Río de Janeiro, Buenos Aires y Nueva York. Estos movimientos de protesta contaron con la participación de miles de jóvenes, compartieron motivaciones y demandas, si bien estuvieron separados espacialmente. Pero su impacto y significado fueron tan importantes que marcaron a la sociedad en los años posteriores. Diversos autores señalan que esta efervescencia de carácter mundial se hizo presente en el contexto de auge económico de la posguerra, la masificación de las estructuras universitarias, la influencia del rock y los movimientos contraculturales. Esta es una de las ideas centrales expresada por el historiador Sergio Arturo Sánchez Parra, en un artículo reciente titulado “El 68, los movimientos estudiantiles y su relación con los historiadores”.¹ Sánchez Parra asegura que esta efervescencia de los años sesenta “fue ejemplo del dinamismo

¹ Sergio Arturo Sánchez Parra, “El 68, los movimientos estudiantiles y su relación con los historiadores”, *Es Scripta*, vol. 1, núm. 2, jul-dic 2019, pp. 10-22, <<http://escripta.uas.edu.mx/index.php/escripta/article/download/77/33>>. [Consulta: 19 de abril de 2021.]

y de la participación en el espacio público político de miles de jóvenes”. Y agrega que: “como desenlace y resultado de aquel 1968, tenemos la configuración política, social, y sobre todo cultural, de las sociedades de la posguerra”.²

¿Qué hizo tan peculiar esa década de 1960? ¿Qué pasaba en el mundo? Enrique Krauze, en “La rebeldía” esbozó algunas hipótesis sobre por qué el mundo estaba en movimiento. En su opinión, sucedieron en esos años una serie de acontecimientos importantes que impactaron de manera muy especial en la juventud, como fue el caso de la guerra de Vietnam, la revolución cubana y la respuesta anticomunista de países como Estados Unidos; también la muerte de personajes icónicos como Martin Luther King y el “Che” Guevara y fenómenos como el *rock* y los movimientos contraculturales.³

A factores como los señalados por Krauze, el historiador marxista Eric Hobsbawm agrega que durante los años sesenta se desarrolló una cultura juvenil global. Atribuye este desarrollo principalmente al crecimiento de las universidades en muchas partes del mundo, lo que aumentó el número de jóvenes conviviendo en estos lugares, compartiendo ideologías y cuestionando los valores de la “clase media” a la que muchos de ellos pertenecían.⁴

México, el 68 y mis preguntas de investigación

México no fue ajeno a este contexto, por lo que en 1968 se vivió el movimiento estudiantil, aunque a dicha efervescencia se sumó algo muy particular: la ciudad de México había sido seleccionada como la sede de los XIX Juegos Olímpicos y, en consecuencia, estaba en el foco de atención internacional. Las protestas del 68 en la ciudad de México se dieron unos meses antes de la inauguración de dicho evento deportivo y, de alguna manera, se pensó que podrían poner en duda la estabilidad nacional.

Esta revuelta estudiantil se caracterizó por una importante capacidad de organización en la que participaron distintas universidades y escuelas, públicas y privadas, si bien no todas con los mismos intereses específicos. No obstante, en conjunto, lograron crear el Consejo Nacional de Huelga (CNH), el cerebro de la protesta. Este Consejo que, en realidad era una asamblea, albergó a la comunidad estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad

² *Ibid.*, p. 11.

³ Krauze, “La rebeldía”, 1999, p. 60.

⁴ Hobsbawm, *Historia*, 2017, p. 470.



Iberoamericana, El Colegio de México y algunas otras universidades de provincia como la Universidad de Chapingo. También participaron escuelas preparatorias e, incluso, de nivel secundario. Este fue el caso de las prevocacionales adscritas al Instituto Politécnico Nacional (IPN). Las escuelas Prevocacionales y las Vocacionales formaban parte de un mismo sistema de escuelas preparatorias técnicas que buscaban dotar a la juventud en rudimentos básicos de un oficio y también para su ingreso a las escuelas superiores del IPN. Este sistema tenía una duración de cuatro años, los cuales estaban divididos en dos niveles: el primero correspondía a las escuelas Prevocacionales propiamente dichas –nivel secundaria–; el segundo a las Vocacionales –nivel bachillerato. Al ingresar al sistema, el alumnado debía tener la educación primaria concluida. Los edificios de las escuelas Prevocacionales y Vocacionales eran contiguos a veces, pero no siempre. Cada nivel tenía un espacio propio para la impartición de sus cursos y para su administración misma.

En esta tesis nos propusimos identificar cómo surgió el IPN y posteriormente cómo nació el proyecto de las Prevocacionales, algunos de cuyos estudiantes participaron en el movimiento de 1968 en la ciudad de México, para enfocarnos, después, en el movimiento mismo, en particular en la participación que tuvieron los alumnos de la prevocacional # 4.

La selección de esta escuela obedece a la importancia que tuvo en la protesta, ya que se encontraba situada dentro de la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco, un lugar que resultó estratégico para el movimiento. Intentamos desentrañar las motivaciones que llevaron a los jóvenes –casi niños– de las escuelas Prevocacionales a participar en la protesta y buscamos entender el papel que jugaron en el movimiento; nos interesó acercarnos al lugar que tuvieron los estudiantes de dichas escuelas en un movimiento de tal envergadura y al significado que tuvo para ellos esa participación.

El movimiento estudiantil involucró a un conjunto de escuelas muy diverso. No queda del todo claro qué tipo de liderazgo se dio en cada una de ellas y principalmente en las que albergaban al estudiantado más joven: las Prevocacionales, en especial en la #4. Pero fue posible recuperar experiencias acerca de cómo se organizaron los estudiantes de las *prevocas* al momento de sumarse al movimiento, a quiénes identificaban como sus dirigentes y qué tan cercanos se encontraban de los líderes de las vocacionales, cuyos alumnos tenían más edad. Asimismo, nos acercamos al discurso de los alumnos de las escuelas Prevocacionales, que si bien no tuvieron una voz potente, defendieron su escuela, además de seguir de cerca y apoyar



a los alumnos de las vocacionales y de otras escuelas. Por este camino he podido visualizar mejor lo que me interesó siempre de manera central: el significado de la participación en el movimiento de 1968 de los estudiantes de la *Prevoca #4*.

La participación de estos jóvenes tuvo un significado muy importante para ellos. La experiencia de su intervención en el 68, aún sin ser figuras centrales en el movimiento, cambió sus vidas: su percepción de la autoridad, sus sentimientos de solidaridad y la manera en que vivieron su escuela y su unidad habitacional. Ahora bien, esta participación también tuvo un significado más allá de su propia experiencia vital, porque da cuenta de la fuerza de arrastre social, político y cultural de un movimiento de inconformidad y protesta dirigido por estudiantes de mayor edad, de sus profesores, familias y habitantes de la ciudad de México.

Estos 4 estudiantes de la Prevocacional #4 tenían entre 13 y 15 años de edad por lo que resulta importante señalar si eran adolescentes o jóvenes. Aunque no existe una definición de juventud, me he apegado a aquella elaborada por Naciones Unidas, la cual distingue como población joven a las personas cuyas edades se ubiquen entre los 15 a los 24 años. Y reconoce como adolescentes a los seres humanos inscritos en la segunda década de la vida que abarca de los 10 a los 19 años. Por lo que nuestros entrevistados se encontraban la frontera entre ser adolescentes y jóvenes.

Referencias obligadas: historiografía sobre el 68 mexicano

La revuelta de 1968 ha generado gran cantidad de material audiovisual, conferencias, libros y memorias que nos remiten a los sucesos de julio a octubre de aquel año. Sin embargo, los historiadores han centrado su atención principal en la participación de los universitarios en dicho movimiento; han dejado de lado el protagonismo de los alumnos del IPN y, en particular, el de los más jóvenes: los estudiantes de las Prevocacionales. Además, se ha creado un imaginario en torno al movimiento a partir del desenlace violento de la Plaza de los Tres Culturas, como si este se hubiera reducido únicamente a la matanza, sin detenerse a observar y analizar los momentos festivos y jubilosos de los meses anteriores. Ante esta valoración tan focalizada en un solo momento del 68 mexicano, la historiadora Carmen Collado reflexiona sobre el tema y propone abordar el estudio del movimiento en su conjunto, con nuevas preguntas y desde nuevas perspectivas que permitan una mejor comprensión del fenómeno de



la protesta estudiantil de ese año.⁵ En otras palabras, Collado invita a los estudiosos del tema a ir más allá del análisis del 2 de octubre.

Con preocupaciones similares a las de Carmen Collado, algunos historiadores han logrado trabajos sumamente innovadores, que analizan el movimiento desde vértices muy distintos a las ya conocidos. Alberto del Castillo, por ejemplo, en su *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*, se acerca al movimiento estudiantil desde las imágenes, analizándolas con apoyo de la historia oral y echando mano también de recursos audiovisuales y prensa. Desde esta riqueza de fuentes, proyecta una visión del movimiento estudiantil que va más allá de la violencia del 2 de octubre. Además, en este texto, Del Castillo va más allá de la participación de los universitarios, ya que dedica varios capítulos al análisis de las batallas del IPN.⁶ Menciona de forma general la participación de estudiantes de las prevocacionales y añade varias fotografías al respecto. El autor no se detiene en el estudio de los jóvenes de estas últimas escuelas, porque no es su objetivo, pero su trabajo resulta un muy sugerente punto de partida para estudiarlos, como se propone esta investigación.

Probablemente el trabajo más innovador sobre el 68 mexicano sea el de Ariel Rodríguez Kuri: *Museo del universo. Los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*.⁷ Este libro, como su título lo indica, concibe el descontento estudiantil y el evento deportivo como dos elementos conectados entre sí y difíciles de entender el uno si el otro. En este sentido, la obra representa un análisis complejo del 68 mexicano que nos otorga una visión “panorámica” de ambos eventos. Centra su atención en acontecimientos claves y en sus significados. Por ejemplo, analiza los primeros días del movimiento y la aparente insuficiencia de la fuerza de la policía que desembocó en la intervención del ejército. También reflexiona sobre la importancia de centrar la atención en la semana del 22 al 30 de julio ya que, según Rodríguez Kuri, esa fue la semana decisiva para los hechos posteriores.

También se ha investigado el 68 mexicano desde una perspectiva comparativa, tal como lo hace Gilda Waldman en su artículo “Los movimientos estudiantiles de 1968 y 1999; contextos

⁵ Carmen Collado, “La Guerra Fría, el movimiento estudiantil de 1968 y el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. La mirada de las agencias de seguridad de Estados Unidos”, *Secuencia*, núm. 98, mayo-agosto 2017, pp. 158-203, <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482017000200158#B26>. [Consulta: 16 de abril de 2021.]

⁶ Castillo, *Ensayo*, 2014, pp. 235-256.

⁷ Rodríguez Kuri, *Museo del universo*, 2019.

históricos y reflexiones críticas”.⁸ En este ensayo, la autora pone frente a frente a dos movimientos estudiantiles, ambos situados en la ciudad de México, pero con 30 años de diferencia. Valora las condiciones socio-históricas que propiciaron el surgimiento del 68 mexicano y las que llevaron a la huelga de la UNAM a finales de la década de los 90s. Propone que quienes dirigieron la huelga de los 90s representaban, de alguna manera, una herencia de la figura del CNH del 68. Además, en este texto se analizan brevemente los sucesos de finales de los 60s haciendo referencia a un movimiento que no fue exclusivamente estudiantil: en él participaron universitarios, pero también obreros, ferrocarrileros, médicos, amas de casa y niños. Waldman no precisa cómo fue la participación de los niños en un movimiento de tal envergadura, tampoco si se trató de estudiantes de prevocacionales, de alguna secundaria o simplemente espectadores que acompañaban a jóvenes y adultos. Sin embargo, es importante que haya advertido su presencia.

La investigación más reciente sobre el movimiento estudiantil de finales de la década de 1960 es *68, el movimiento que triunfó en el futuro: historias memorias y presente*. Un trabajo de Eugenia Allier, quien hace un balance sobre cómo se ha reconstruido la memoria sobre la revuelta y cuales son los nuevos retos a los que los investigadores se enfrentan a más de 50 años de distancia del acontecimiento. También identifica a algunos actores que, como lo menciona la autora, han sido desdibujados a través del tiempo.

Para entender lo que eran las Prevocacionales antes del 68 es necesario acercarme a la historia general del IPN, que me permita aproximarme al funcionamiento de dichas escuelas y a quiénes eran sus alumnos; así mismo, parece importante comprender su lugar en el sistema educativo mexicano y lo que significó que el Instituto perdiera el proyecto de las prevocacionales en 1969. En este sentido, la obra *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional* es un excelente trabajo para lograr lo anterior: presenta la historia de la institución dando un lugar a la fundación de cada escuela y al contexto en el cual se desarrollaba; además dedica algunas páginas a la participación de su estudiantado en el movimiento de 1968.⁹

⁸ Waldman, Gilda, “Los movimientos estudiantiles de 1968 y 1999; contextos históricos y reflexiones críticas”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, abril-sept 2000, pp. 277-293, <<https://www.redalyc.org/pdf/421/42117810.pdf>>. [Consulta: 16 de abril de 2021.]

⁹ Calvillo y Ramírez, *Setenta*, vol. II, 2006.

Los materiales audiovisuales han aportado elementos importantes a la historiografía sobre 1968. Bajo el abrigo del Canal 6 de julio se han logrado investigaciones de suma importancia, tal es el caso de la trilogía *Batallón Olimpia*, *Operación Galeana* y *Claves de la Masacre*. Estas aportaciones al conocimiento del 68 desde el cine documental nos recuerdan que los trabajos históricos están en constante revisión y ninguna versión sobre lo sucedido en el pasado es estática. En estos documentales se analizan aspectos que hablan, por ejemplo, de la fabricación de pruebas contra los estudiantes y de las estrategias militares utilizadas el 2 de octubre. Tales materiales permiten afinar el contexto de nuestra investigación, aun si los alumnos de las prevocacionales no son considerados particularmente en ellos.

La historiografía aquí referida me ha permitido reconstruir el contexto y mostrar la complejidad de un movimiento en el marco del cual podremos inscribir y entender mejor la participación de los estudiantes de las Prevocacionales –participación que hasta ahora no ha sido analizada a profundidad. Se cuenta con pocos estudios que recuperen la participación de los alumnos del IPN en el movimiento y resentimos la ausencia de alguno que pudiera enfocarse en la de sus alumnos más jóvenes.

Retos metodológicos: construir la fuente desde la historia oral

Para llevar a cabo la presente investigación acerca de la participación de alumnos de las prevocacionales en el movimiento estudiantil de 1968, he utilizado principalmente fuentes orales, complementadas con fondos documentales. He dado un gran peso a los testimonios orales de personas que fueron alumnos de la Prevocacional #4, ubicada en Manuel González esquina Av. Lázaro Cárdenas (Eje Central), Unidad habitacional Nonoalco-Tlatelolco, y que participaron o estuvieron muy cerca de la revuelta estudiantil. Conté con la posibilidad de entrevistar a cuatro personas: Rubén Frola Jaime, quien durante el movimiento del 68 tenía 13 años; su hermano Raymundo, dos años mayor que él; Javier Trillanes, de 15 años, y Raúl Rodríguez, quien contaba con 13 años de edad en ese entonces. Me interesó conocer lo que recordaban del movimiento, así como la perspectiva que tienen hoy sobre su propia actuación en aquel momento; busqué que repararan en la relación con los participantes mayores, principalmente con los miembros del CNH.

También revisé testimonios escritos de otros participantes en el movimiento, en particular, las memorias de los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga, principalmente de aquellos que pertenecían a las escuelas del IPN. En este sentido, el libro *Pensar el 68*, que recopila un serie

de entrevista realizadas a Gilberto Guevara Niebla, Fernando Hernández Zárata, David Vega y Jaime García Reyes, me resultó de gran interés. Este último entrevistado plasmó en “Las batallas en el Politécnico” una visión “panorámica” de los enfrentamientos que libraron los estudiantes de esa institución con policías, granaderos y militares, tanto en sus propias instalaciones (Zacatenco y el Casco de Santo Tomás), como en los alrededores. De la entrevista a Jaime García Reyes rescaté, por ejemplo, su relato de los sucesos del 30 y 31 de julio. El cómo contó que, mientras en el antiguo barrio universitario, a unas cuadas del Zócalo, se llevaba a cabo el capítulo conocido como el “bazucazo”, Tlatelolco se convertía en el escenario de una verdadera batalla campal: los granaderos intentaban tomar las instalaciones de la Vocacional 7, mientras los vecinos de dicha unidad habitacional resistían con todo aquello que tenían a la mano. Su relato ofrece anécdotas muy reveladoras de las actitudes e ingenio de los habitantes de la Unidad frente a la entrada de los granaderos. Describe, así, cómo en aquella ocasión, “la gente descubrió que los boilers automáticos, que en aquella época eran una novedad, permitían tener agua muy caliente.” Y supo aprovecharlos: “cuando se acercaban los granaderos, los vecinos les aventaban baldes de agua hirviendo”.¹⁰

El relato de Jaime García Reyes contiene numerosos recuerdos, como el anterior, que permiten acercarse a las vivencias del momento. En esta tesis recupero varios más, cómo aquel en que refiere haber visto a niños que vivían en Tlatelolco, tanto como a estudiantes de la Prevocacional # 4, conducir grandes cantidades de piedras y llevarlas hasta el techo de la Vocacional, las cuales les funcionaban a los estudiantes mayores como proyectiles que lanzaban contra los granaderos. Y más: al día siguiente de uno de los enfrentamientos con la policía, los alumnos permitieron que los vecinos ingresaran a las instalaciones de la escuela y vieran las terribles condiciones en las que se encontraba después del enfrentamiento. Según García Reyes, la gente salía de misa y se dirigía a la escuela, no sin antes dejar una cooperación en el bote del CNH. En este sentido, el relato de Jaime García Reyes me ha permitido apreciar la acción conjunta que llegaron a desplegar los politécnicos y los vecinos de Tlatelolco para defender la escuela. Este protagonista de los hechos mostró, desde sus recuerdos, algo que yo analizo más a profundidad en esta tesis: la importancia de Tlatelolco en sí mismo, como un lugar estratégico para el movimiento estudiantil del 68, tanto por su cercanía con las instalaciones de una Prevocacional y una Vocacional, como porque ahí residían muchos de los

¹⁰ Bellinghausen y Hiriart, “Las batallas”, 1993, p. 84.

estudiantes de esas escuelas y sus familias. Su valor simbólico, un punto focal enmarcado por la historia prehispánica, colonial y del siglo XX mexicano.

Esta tesis se inscribe en el campo de la historia social, una historia que se interesa por el estudio de la gente común, fundamentalmente de actores colectivos, así como de fenómenos que involucran condiciones y acciones de un conjunto social. De acuerdo con Eric Hobsbawm, el objeto de estudio de la historia social se ha entendido de diversas maneras, de las cuales nos interesa, en especial, la que se refiere al estudio de sectores socioeconómicos bajos y medios.¹¹ En la presente investigación nos acercaremos a jóvenes de esos sectores y a fenómenos de carácter social, que es el caso de las movilizaciones de protesta de 1968.

La historia social, cuando estudia fenómenos de años cercanos al presente, se beneficia mucho de las posibilidades que ofrece la historia oral para construir fuentes de gran valor testimonial y analizarlas. Efectivamente, la historia oral nos permite acercarnos a las problemáticas sociales desde el punto de vista de los sujetos que tomaron parte en los acontecimientos considerados o que fueron, al menos, testigos directos, sujetos a quienes es posible escuchar de viva voz y entrevistar.

La historia oral implica retos metodológicos importantes, ya que trabaja con la memoria de experiencias vividas y en proceso de reelaboración constante por parte de los testigos de los acontecimientos. Al entrevistarlos, ingresamos al terreno de la subjetividad y, sobre todo cuando abordamos temas que han dejado lastimaduras, como son las luchas sociales, lidiamos con un “ámbito de investigación policéntrico y global, ya que se encuentran entre el rigor metodológico y la radicalidad política todavía en pie de lucha”.¹² Dicho en otras palabras, al estudiar luchas sociales relativamente recientes con apoyo de la historia oral se trabaja con recuerdos de sucesos que han dejado heridas que aún no han cerrado y que el sujeto reinterpreta una y otra vez. Se trata como dicen los historiadores de un pasado que no pasa o sigue pasando.

En términos metodológicos, para hacer frente retos como los que implica la historia oral, hay que trabajar desde el diálogo entre el historiador y el testigo entrevistado para construir la fuente –la grabación– que luego pueda ser analizada. El primer paso para construir la fuente es identificar a los sujetos que contarán su historia; luego es necesario definir una serie de preguntas que orienten las entrevistas –preguntas que no deberán impedir que el entrevistado

¹¹ Hobsbawm, *Marxismo*, 1983, p. 23.

¹² Portelli, *Historias*, 2016, p. 13.

siga sus propios caminos para construir su relato, pero sí dirigir el diálogo hacia las cuestiones que interesan a la investigación—; y después hacer la transcripción de las grabaciones para facilitar su análisis. Desde luego, la oralidad tiene elementos peculiares que no siempre es posible plasmar en la transcripción, como el nivel de la voz, las pausas e incluso los silencios del sujeto entrevistado. De alguna manera, estos tonos y altos en la conversación se pueden registrar en el texto escrito —se pueden usar, por ejemplo, puntos suspensivos para registrar una pausa—, pero estas anotaciones constituyen ya parte de la labor de interpretación del historiador. Finalmente, el historiador es un artesano en el proceso de construcción de sus fuentes orales.

Para los fines del presente proyecto de investigación, la historia oral nos permitió acercarnos, a través de los testimonios de algunos de sus protagonistas, a la participación de jóvenes de las Prevocacionales en el movimiento estudiantil de 1968. Buscamos recuperar los recuerdos y perspectiva de varios de aquellos chicos que, después de 53 años, han repensado las acciones en que participaron, así como las experiencias y consecuencias de lo que vivieron en aquel año. Las fuentes orales fueron complementadas con testimonios escritos, pero también con el análisis de documentos de archivos, impresos y notas de prensa periódica.

La presente investigación se benefició del uso de algunos conceptos analíticos que le permitieron un mejor trabajo con sus fuentes. Es el caso, en especial, de los conceptos de movimiento social y juventud, aunque para entender el movimiento de 1968 en perspectiva global, convino tener presentes los conceptos de contracultura y cultura juvenil. El concepto de movimiento social hace referencia a manifestaciones colectivas de protesta protagonizadas por algún o algunos sectores de la sociedad como podrían ser obreros, mujeres, estudiantes, jóvenes o intelectuales. Las motivaciones de la movilización de estos sectores pueden ser distintas, pero suelen compartir un agravio común que, de acuerdo con Charles Tilly, historiador estadounidense especialista en el estudio de movimientos sociales y políticos, casi siempre se relaciona con “la ausencia de democracia en un escenario político determinado. Es decir que son una forma de comportamiento colectivo que no está institucionalizada”.¹³ Por su parte, el concepto de juventud, de acuerdo con Fernando Ramírez, remite a una “etapa del ser humano que se caracteriza por una serie de cambios bio-sico-sociales que se perfila a la identidad adulta. Siendo diversas las áreas del desarrollo de la personalidad que experimentan transformaciones durante este período, entre las que se encuentran lo sexual, la afectividad,

¹³ Tilly, *Los movimientos*, 2010, p. 18.

intelectual y físico. Es decir, la juventud comienza en la biología y termina en la cultura, ya que las transformaciones físicas son evidentes y se asumen roles en el entorno social y personal que llevarán a la vida adulta”¹⁴. Es importante resaltar que el significado de ser joven no es una condición igual para todas las comunidades ni en todos los tiempos, debido a que cada sociedad se enfrenta a situaciones particulares que impulsan o detienen dicha etapa y la manera en que la propia sociedad la considera.

Por otro lado, conviene precisar que por contracultura se entiende una serie de movimientos, expresiones y conductas colectivas, puestas de manifiesto principalmente por jóvenes en rechazo de la cultura institucional que representa sistemas dominantes como la familia, la escuela o los medios de comunicación. Es un término que surgió, precisamente, en los años 60s del siglo XX, como herencia del movimiento hippie.¹⁵ La contracultura de esos años formó parte de la cultura juvenil. Este último es un concepto que retomamos de Carles Feixa y que se entiende, como un conjunto de valores, ideas y creencias propio de estos sectores sociales hacia mediados del siglo XX y que lo distinguen de las instituciones dominantes construidas y dirigidas por adultos. De acuerdo con Feixa, esta cultura surge en el contexto de la “emergencia de la juventud como nuevo sujeto social, en un suceso que tiene lugar en el mundo occidental especialmente a finales de los años 50, y que se traduce en la aparición de una microsociedad con carácter juvenil, con grados significativos de autonomía con respecto a las instituciones adultas, que se dota de espacios y de tiempos específico”.¹⁶

Organizar la tesis para presentar resultados

La presente tesis está organizada en tres capítulos. El primero de ellos tiene como propósito poner en contexto el tema a estudiar. Interesan en este capítulo tanto la creación del Instituto Politécnico Nacional como una apuesta estatal de educación técnica para el desarrollo nacional, como el lugar que en esta apuesta tuvo la educación prevocacional y vocacional. Se siguen sus

¹⁴ Francisco Ramírez, “El mito de la cultura juvenil”, *Última Década*, vol. 16, núm. 28, agosto 2008, pp. 79-90, <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22362008000100005&script=sci_arttext>. [Consulta: 26 de abril de 2021.]

¹⁵ Tania Arce, “Subcultura, contracultura, tribus urbanas y cultura juvenil”, *Revista Argentina de Sociología*, vol. 6, núm. 11, nov-dic 2006, pp. 257-271, <<https://www.redalyc.org/pdf/269/26911765013.pdf>>. [Consulta: 25 de abril de 2021.]

¹⁶ Carles Feixa, “Tribus urbanas y chavos banda. Las culturas juveniles en Cataluña y México”, *Nueva Antropología*, vol. XIV, núm. 47, marzo 1995, pp. 71-93, <<https://www.redalyc.org/pdf/159/15904706.pdf>>. [Consulta: 26 de abril de 2021.]

avatares, que fueron muchos, y luego se aborda el movimiento estudiantil de 1968 y la participación que tuvieron de las escuelas del IPN.

El segundo capítulo de esta tesis se acerca a los alumnos de la Prevocacional # 4, a sus espacios familiares, habitacionales y escolares. Este capítulo, como el siguiente, tienen como punto de partida las entrevistas de historia oral realizadas a cuatro niños, unos, jóvenes otros, que vivieron el 68 en la *prevoca*, en su unidad, en la ciudad. Se interesa por su extracción social, vivencias familiares, convivencia social en Tlatelolco y estudios escolares, así como la manera en que vivían la casa, la unidad habitacional y la escuela como un espacio continuo, sin divisiones, en el que se movían con libertad, como si fuera uno solo.

El tercer y último capítulo se desarrollan las ideas centrales de esta tesis, las que se refieren a la participación de los alumnos de la Prevocacional # 4 en el movimiento de protesta de 1968: las actividades realizadas, como es que los dirigentes de esa escuela convivían con el resto del alumnado, y sus testimonios de la represión; la manera en que vivieron los sucesos de aquellos meses y el significado que tienen aquellas experiencias para algunos de ellos –para los entrevistados– a 53 años de distancia.

Instituto
Mora

Capítulo 1. IPN: La promesa de una educación integral

“La técnica que se puso al servicio de la patria”.

El IPN actualmente alberga en su matrícula 87,999 alumnos inscritos en sus 293 programas educativos, impartidos en sus 82 unidades académicas.¹⁷ Hoy en día es una institución consolidada y uno de los pilares en la educación media superior y superior del país. Su creación encontró escollos iniciales y por un tiempo enfrentó crisis y dificultades que incluso pusieron en peligro su continuidad. Pero sus estudiantes y profesores se involucraron en su defensa y lograron salvaguardar y mejorar la institución. Para entender la participación del IPN y de sus estudiantes en el movimiento de 1968, requerimos acercarnos a esta institución: al proyecto y proceso de estructuración de la educación técnica en el país y a las condiciones en que fue creado el Instituto Politécnico Nacional, además de abordar el origen y las principales características de las Prevocacionales y las peculiaridades de los alumnos más jóvenes de la institución. A estas cuestiones dedicamos este primer capítulo. Asimismo, nos interesa acercarnos a la participación de la comunidad politécnica en la construcción y defensa de sus escuelas, por lo que analizaremos brevemente las huelgas en que participaron en 1942, 1950 y 1956. Estas experiencias nos parecen importantes para entender la participación tan decidida de sus alumnos en el movimiento estudiantil de 1968. El último fragmento de este capítulo, lo dedicaremos a los episodios fundamentales de la participación del IPN en el 68.

1.1 Los antecedentes de la educación técnica

La preocupación por una educación técnica ha estado presente a lo largo de la historia de México, como nación independiente. Si bien el Instituto Politécnico Nacional fue creación del cardenismo, las preocupaciones que llevaron a su formación vienen de mucho más atrás. La idea de una formación técnica estuvo presente en el siglo XIX, una época de modernización educativa –científica y técnica– en el mundo occidental, que tuvo su impacto en México. Podemos poner como ejemplo la *École Polytechnique* francesa, una de las más importantes instituciones que ofreció una enseñanza de múltiples ciencias aplicadas, fundada en 1795 en

¹⁷ “Incrementa la matrícula en el IPN” <https://www.ipn.mx/imageninstitucional/comunicados/ver-comunicado.html?y=2018&n=328#:~:text=%E2%80%9CEI%20Polit%C3%A9cnico%20les%20ofrece%20una,de%20esta%20gran%20instituci%C3%B3n%E2%80%9D%2C%20se%C3%B1al%C3%B3>. [Consulta: 8 de octubre de 2021].

París, como resultado de la Revolución Francesa y la Revolución Industrial.¹⁸ Más adelante abordaremos la importancia de esta institución en nuestro país y para el IPN. Este modelo educativo rápidamente se extendió en Europa y Estado Unidos, algunos historiadores como Eric Hobsbawn considera que esta institución fue fundamental en la historia de la instrucción técnica y científica en Francia y el mundo.¹⁹ En nuestro país, los conflictos internos, – principalmente políticos y económicos– permearon la continuidad de la enseñanza técnica por lo cual no pudo seguir un camino recto, pero con el transcurso del tiempo fue adquiriendo un papel fundamental en la búsqueda del desarrollo nacional, ya que la economía dependía de los países industrializados debido a lo precaria que era nuestra industria.²⁰

En este largo andar se crearon diversas escuelas, una de las promotoras de este tipo de enseñanza fue la Escuela Industrial de Artes y Oficios, con más de 100 alumnos. Se impartían clases de mecánica, herrería, diseño, carpintería, talabartería, plomería, tejido e hilado, sastrería y hojalatería. Esta escuela tenía como objetivo la preparación de obreros calificados, y es sólo un ejemplo de las instituciones que se crean en nuestro país durante este periodo, aunque ninguna de ellas está vinculada a un sistema escolar de carácter técnico. No obstante, al iniciar el siglo XX hubo modificaciones importantes, ya que, en 1906 Justo Sierra, quien era el secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes becó a Félix Palavinici, el cual era maestro de la Escuela Anexa a la Normal con el objetivo de investigar los modelos educativos más modernos del extranjero, se encontró con el Technicum de Suiza y la Escuela Politécnica de París, sin embargo, debido a la agitación política contra Porfirio Díaz y el estallido de la Revolución las observaciones de Palavinici quedaron en el olvido.²¹

Al concluir la lucha armada hubo personajes que buscaron fortalecer la educación técnica entre ellos Plutarco Elías Calles, José Vasconcelos y Vicente Lombardo Toledano, por lo que las acciones que los gobiernos subsecuentes tomaron fueron más decisivas y encaminadas a cumplir con el objetivo, por lo que en 1925 se creó el Departamento de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial (DETIC), que dependía de la Secretaria de Educación Pública, el cual tuvo como “propósito y razón de ser la organización de la educación técnica impartida por el

¹⁸ *La educación técnica en México*, 2011, p. 54.

¹⁹ Hobsbawn, *Las revoluciones burguesas*, 1999, pp.13-35.

²⁰ *La educación técnica en México*, 2011, p. 55.

²¹ Franco Muñoz, “La educación técnica”, 2017, p.3.

Estado",²² por lo cual se vislumbraba un esquema de las escuelas con un objetivo concreto la capacitación de obreros y el desarrollo industrial del país, no obstante nuevamente los conflictos políticos, económicos y hasta religiosos impidieron que el proyecto se desarrollara con la eficacia que se había planteado, por lo que el proceso fue lento.²³ Con la llegada de Abelardo Rodríguez como presidente de la república, Narciso Bassols secretario de Educación Pública y Luis Enrique Erro que asumió el cargo como jefe del DETIC comenzó a gestarse el proyecto que logró unificar a la educación técnica de nuestro país, que fue nombrado como Escuela Politécnica Nacional, el cual estuvo programado para entrar en vigor en 1932. Este plan significó mucho para la enseñanza de carácter técnico, ya que no era un simple esfuerzo por reordenar el sistema educativo existente sino crear uno distinto al vigente.²⁴

La EPN era una empresa compleja y sumamente ambiciosa, ya que pretendió abarcar toda la educación técnica y el objetivo se centró en preparar a los jóvenes para que alimentaran a las escuelas superiores y que al ingresar a éstas no fueran ajenos a los esquemas que abordarían, de tal suerte que la cantidad de desertores fuera la menor posible. En este sentido, una característica primordial era la enseñanza seriada con paulatina complejidad y alta especialización. Ante este contexto, se logró unificar la educación impartida por las Prevocacionales y Vocacionales que recibió el nombre de preparatoria técnica.²⁵ No tuvo un edificio determinado y eliminó los estudios de humanidades, ya que privilegió las asignaturas como física, matemáticas, química, mecánica y la familiarización con los laboratorios y talleres. El único requisito para integrarse a ellas era haber concluido la primaria.

Para continuar con los objetivos de una enseñanza seriada, fue necesario añadir a la EPN escuelas superiores que debían ser las que tuvieran mayor organización, por lo cual se añadió a la ESIME y a la ESC, la primera fundada en 1915 con el nombre de Escuela Práctica de Ingenieros Mecánicos e Ingenieros Electricistas (EPIME), que en 1932 modificó su nombre a Escuela Superior de Ingenieros Mecánicos y Eléctricos (ESIME). La segunda fundada en 1867

²² Humberto Monteón, "El Instituto politécnico Nacional: proyecto educativo revolucionario del cardenismo", 1986, <http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista58_S1A4ES.pdf>. [Consulta: 12 de octubre de 2021].

²³ Humberto Monteón, "documento en línea citado".

²⁴ Calvillo, Setenta, 2006, p. 97.

²⁵ Calvillo, Setenta, 2006, p. 98.

como Escuela Nacional de Ingeniería y en 1932 cambió a Escuela Superior de Construcción al fundirla con la Escuela de Maestros Técnicos Constructores.²⁶

Sin embargo, la Comisión Técnica Consultiva dictaminó que la EPN era poco viable y se sugirió que debía posponerse, además de que el DETIC debía dedicarse a carreras cortas y sin mucha ambición académica que tuvieran como objetivo la preparación de una clase productora y una población obrera. Esto no fue relevante para la Politécnica, ya que sus escuelas continuaron en funcionamiento y el plan avanzó como lo previsto, aunque los alumnos ni siquiera hubieran notado los cambios. Es importante señalar que la creación de este proyecto se dio en un contexto de agitación estudiantil, ya que las discrepancias entre el gobierno y la Universidad eran constantes debido a que ésta última era considerada como un refugio y tribuna para los inconformes y detractores del sistema político. La EPN fue una suerte de contención ante los conflictos del gobierno con la Universidad, que para ese entonces algunos funcionarios coqueteaban con la idea de clausurar dicha institución, lo anterior no sería sencillo, no obstante, vieron una gran oportunidad en la educación técnica, la cual debía ser reforzada y era del completo control gubernamental.²⁷ La consecuencia de esto fue que la Escuela Politécnica recibió mayor impulso.

La creación del IPN

La llegada de Lázaro Cárdenas significó la materialización del proyecto que buscaba unificar y fortalecer la enseñanza técnica en el país. Algunos autores como Humberto Manteón González aseguran que el Plan Sexenal fue una idea de Cárdenas, no obstante, el historiador Max Calvillo asegura que éste fue creado por la Comisión de Colaboración Técnica bajo la supervisión de Abelardo Rodríguez para dar continuidad a los proyectos que no pudo consolidar durante su presidencia. Sin embargo, se trataba de un plan elaborado por Plutarco Elías Calles para continuar manipulando el poder a través de sus sucesores, sin embargo, esto no fue posible.²⁸

De tal forma que, al convertirse en el primer mandatario, Cárdenas tenía muy claros sus objetivos, principalmente en materia educativa, ya que había tenido un número importante de simpatizantes que eran estudiantes, organizados en el Partido Nacional Estudiantil Pro-

²⁶ Eduardo Weiss, “*Un diálogo con la Historia de la educación técnica mexicana*”, *Perfiles Educativos*, vol. 35, núm. 139, enero de 2013.

<http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982013000100010>. [Consulta: 12 de octubre de 2021].

²⁷ Calvillo, *Setenta*, 2006, pp. 102-103.

²⁸ Aboites y Loyo, “La construcción”, 2019, p. 624.

Cárdenas, por lo que el compromiso con este sector era una promesa pendiente. Cabe señalar que en su discurso el nuevo presidente consideró que el desarrollo y la enseñanza de la ciencia y la técnica tenían para el país un valor estratégico, ya que los técnicos que se formaran por el Estado colaborarían en el campo y la industria a sustituir a los trabajadores y la tecnología proveniente del extranjero.²⁹

Para cumplir con el Plan Sexenal fue necesario reformar el artículo 3° de la Constitución, la primera modificación fue especificar qué tipo de educación debería otorgar el Estado, ya que en la Carta Magna de 1917 se denominaba únicamente como laica. El concepto que se utilizó en 1934 fue socialista, este proyecto de enseñanza pretendía impulsar la reforma agraria, difundir los derechos laborales y transformar las estructuras sociales del país.³⁰ No obstante, esta concepción provocó un descontento en algunos sectores de la población, principalmente en la Universidad que se negaba a cumplir con lo propuesto por Cárdenas. El Congreso aprobó la ley y con esto se quebrantó definitivamente la relación entre el gobierno y dicha institución, a tal grado llegó la ruptura que el Estado canceló el subsidio anual para sostenimiento, como un método de castigo, a partir de lo cual la Universidad enfrentó una crisis económica.³¹

Esta política en materia de educación quedó asentada en un memorando confidencial con fecha de 2 de diciembre de 1934, el noveno punto de dicho documento expresaba que se debía crear una Politécnica Nacional con sus diversas ramas: agrícola, industrial y comercial, es decir, que el presidente deseaba recuperar los elementos valiosos de la EPN y crear un sistema perfectamente estructurado y con los niveles más altos de exigencia y calidad educativa.³² Ante este panorama se crea el Instituto Politécnico Nacional, el cual es concebido como el órgano central que iba a controlar a institutos o Politécnicas locales. Los objetivos de la reciente institución fueron esbozados en cuatro puntos:

a) encauzar las vocaciones del alumno hacia el conocimiento de las técnicas agrícolas, industriales, económicas y sociales. b) otorgar cultura general a los jóvenes para dirigirlos a los rumbos marcados por los intelectuales de la lucha de clases. c) Aplicar la ciencia a los

²⁹ Humberto Monteón “documento en línea citado”.

³⁰ Espinoza Luna, “Institucionalización y protesta”, 2006, pp. 36-37.

³¹ Franco Muñoz, “La educación técnica”, 2017, p.80.

³² Calvillo, *Setenta*, 2006, pp. 120-121.

problemas nacionales. d) Complementar los fines culturales de los institutos de investigación científica, laboratorios y academias.³³

Ejecutar este proyecto era muy ambicioso por lo que las autoridades tuvieron que utilizar todo tipo de recursos así que, en 1935 a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores se les encomendó a los cónsules buscar proyectos o folletos con los planes de estudio de las escuelas técnicas de países como Francia, Estado Unidos, Suiza, Alemania, España, Austria, Argentina, Chile, Brasil, Inglaterra y Japón.³⁴ La mayoría de estos países cooperaron y enviaron los documentos que el gobierno solicitó, creando un abanico de planes y reglamentos de las escuelas internacionales de carácter técnico. Nuevamente la *École Polytechnique* fue un modelo a seguir para proyecto educativo nacional.

La prensa para la historia del IPN es fundamental, ya que en el periódico *El Universal* el 1 de enero de 1936 se anunció el anteproyecto, que respaldaba en un documento la creación del instituto, ya que no existió una ley o decreto presidencial, lo anterior, trajo grandes consecuencias en años posteriores para la institución.³⁵

Al día siguiente las labores administrativas en el IPN iniciaron y entre el 6 y el 14 del mencionado mes, los periódicos como *El Universal*, *El Nacional*, *El Día*, *Excelsior* y *La Prensa* comenzaron a publicar anuncios para promover al instituto, dicha propaganda perseguía el objetivo de mostrar al IPN como “un centro que ofrece muchas oportunidades”,³⁶ y explicar a los padres de familia los beneficios que obtendrían sus hijos si estudiaban en las escuelas del IPN, principalmente si ingresaban desde los niveles básicos (Prevocacional y Vocacional). Aunque para medir el alcance de esto era necesario esperar, además la creación del IPN no había concluido, ya que debían realizarse ajustes a la estructura, adquirir maquinaria para los laboratorio y talleres, por lo que 1936 fue el año de la transición.

El reciente instituto quedó bajo la supervisión de Juan de Dios Bátiz quien era el director del Departamento de Enseñanza Superior Técnico, Industrial y Comercial (DESTIC), que era el sucesor del DETIC. El cual inició sus funciones con siete secciones: I Prevocacionales y Vocacionales. II Enseñanza profesional. III Enseñanzas especiales, IV Escuelas Industriales

³³ Calvillo, *Setenta*, 2006, pp. 120-121.

³⁴ Fototeca, Colección SEP en AHIPN.

³⁵ Espinosa Luna, “Institucionalización y protesta”, 2006, p.42.

³⁶ “Las escuelas profesionales del Instituto Politécnico”, *El Día*, 8 de enero de 1936.

hijos del Ejército. V Técnica de cooperativismo. VI Inspección técnico-escolar VII Administrativa.

Es importante señalar cuales fueron los objetivos que perseguíó el IPN, primero, le interesaba impartir una educación técnica a las masas, principalmente proletarias para que esto se convirtiera en el sustento de la economía del país, además a través del Instituto el gobierno revolucionario debía ofrecer a la juventud, particularmente de las clases trabajadoras nuevas actividades profesionales que se encaminarían a la transformación de los variados recursos naturales del territorio. También, el IPN debía ofrecer carreras breves pero eficaces y de calidad, por lo que en cada ciclo de enseñanza el alumno podía obtener un grado, si deseaba continuar hasta convertirse en un profesionista o para que pudieran integrarse al mundo laboral. Al estar dirigido a un sector de la población poco favorecido económicamente, el Estado debería proveer de sustento a aquellos que lo necesitaran.³⁷

Una vez que la creación del proyecto se podía vislumbrar era necesario que tuviera un edificio propio, por lo que se utilizó el Casco de Santo Tomás, aunque en años posteriores éste sería insuficiente para albergar al alumnado que fue en aumento.

Después de un largo proceso, el 20 de febrero de 1937 se realizó una ceremonia en el Palacio de Bellas Artes que inauguraba los cursos del IPN, aunque como se mencionó anteriormente inició un año atrás, sin embargo, éstas ceremonias se convirtieron en una tradición, ya que cada año se realizaban con el fin de inaugurar el año escolar. Lo anterior no quiere decir que el funcionamiento quedo completado, ya que algunas escuelas fueron modificadas como la Escuela Superior de Construcción que se convirtió en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), algunas otras fueron creadas para cubrir las necesidades del nuevo Instituto. Aunque hubo otras carencias que generaron conflictos en la administración, ya que se habló de una dirección del IPN, no obstante, ésta fue contemplada hasta 1938 que, con el Reglamento para la Organización y Funcionamiento del Consejo Técnico, en el cual se describe a la dirección como un “conducto que medie entre la jefatura del departamento (DESTIC) y las escuelas bajo su dependencia”³⁸

Finalmente 1939 fue un año importante para el IPN, ya que el Congreso de la Unión promulgó la Ley Orgánica de Educación, la cual contemplaba la existencia del Instituto, según algunos

³⁷ Calvillo, *Setenta*, 2006, pp. 125-126.

³⁸ *La educación técnica en México*, 2011, pp.145-146

textos.³⁹ No obstante, Calvillo asegura que la referida ley “incorporaba diversos cambios que alteraban la estructura de la educación técnica y omitían casi por completo al IPN, solamente se incluía la Vocacional como un nivel educativo similar al bachillerato”.⁴⁰ Consideramos que la versión de Calvillo puede ser la acertada, ya que en otros trabajos sobre la historia de la institución, se confirma lo expuesto por el autor.⁴¹

Que el Politécnico no fuera reconocido provocó el descontento del DESTIC por lo que crearon un dictamen de 8 puntos los cuales estaban enfocados, principalmente a las Prevocacionales, ya que se habían visto envueltas en un conflicto con las secundarias, dicha disputa la abordaremos más adelante. La ley fue aprobada sin modificaciones y se publicó en febrero de 1940. El único logro que obtuvo el Instituto en aquel año, fue que los títulos profesionales politécnicos debían ser expedidos por la SEP y validados por otras instituciones, principalmente la Universidad, no obstante, el 21 de octubre de año señalado Cárdenas envió un decreto donde se expresaba que los egresados de las carreras de ingeniero civil hidráulico, arquitecto, ingeniero civil en caminos y ferrocarriles, ingeniero civil sanitario, ingeniero mecánico y electricista e ingeniero de comunicaciones eléctricas podían ejercer su profesión en la dirección de obras de edificación y en la formulación de presupuestos y proyectos relativos a ellas.⁴²

De esta forma concluyó el gobierno de Lázaro Cárdenas, y el comienzo del Instituto Politécnico Nacional ahora sin el abrigo de sus fundadores, por lo que tuvo que librar constantes luchas por la reivindicación de los derechos de sus estudiantes, asunto que abordaremos en páginas posteriores.

Con la llegada de Manuel Ávila Camacho a la presidencia de la República, el IPN enfrentó un período complejo, ya que al principio se vislumbraba que continuaría con la ruta marcada por Cárdenas con el segundo Plan Sexenal, sin embargo, con el avance del sexenio se demostró que el avilacamachismo no simpatizó con la ideología plasmada por su antecesor. Incluso, en el ámbito educativo dejó casi en el abandono la enseñanza técnica. Aunque en 1941 realizó una visita oficial al IPN, donde aseguró que pondría todo su esfuerzo en ayudar y fortalecer a todas

³⁹ Anda, *70 aniversario*, 2006, p. 164

⁴⁰ Calvillo, *Setenta años*, 2006, p. 159.

⁴¹ Franco Muñoz, “La educación técnica”, 2017, p. 113

⁴² Calvillo, *Setenta años*, 2006, p.162.

las escuelas que formaban a dicha institución. Desde luego que con estas palabras la comunidad politécnica tuvo la esperanza de contar con el apoyo presidencial.⁴³

Una de las primeras decisiones del gobierno encabezado por Manuel Ávila Camacho referente al politécnico fue la reducción de presupuesto, de 8,375,000 pesos que fueron otorgados en el último año de Cárdenas al siguiente disminuyó a 3, 229, 009 pesos y en 1942 a 2, 708, 028 pesos. Lo anterior provocó la molestia de la comunidad politécnica, aunado a la promulgación de la Ley Orgánica de Educación Pública, que reformó el artículo 3° de la Constitución ya que se expresaba que los particulares podrían intervenir en la educación; el Estado no debía imponer una ideología a los educados. En lo referente a la educación técnica, nuevamente el IPN fue omitido, por lo que la esperanza de obtener un ordenamiento legal se esfumo. Además, se coqueteaba con la idea de que las funciones de la educación técnica pasasen a las universidades e instituciones particulares, con lo anterior, la existencia del IPN peligraba. Sin embargo, la huelga de 1942 buscó reivindicar al Politécnico asunto que abordaremos en el apartado 1.3.

1.2 Niños politécnicos: las Prevocacionales

Como mencionamos anteriormente, tanto las Prevocacionales y las Vocacionales formaron el esquema de la Preparatoria técnica, un proyecto emanado de EPN. El objetivo consistió en instruir a los estudiantes más jóvenes para ingresar posteriormente a las escuelas superiores, por lo que se creó una educación integral.

Para 1934 hubo algunas modificaciones a la educación técnica, una de ellas hacía referencia a la instalación de las escuelas de preaprendizaje, dichas escuelas buscaron abastecer de técnicos solicitados en la industria, además de ofrecer a los alumnos conocimientos prácticos que es permitieran ingresar rápidamente al proceso de producción y especializarse en algún oficio. Estaban dirigidas para niños menores a quince años, debido a las leyes prohibían que trabajaran en fábricas y talleres.⁴⁴ La causa de que los alumnos ingresarán a estas escuelas a tan corta edad tuvo que ver con la necesidad de evitar los largos períodos que los jóvenes debían cumplir al entrar a las fábricas en calidad de aprendices, lo cual significaba una enseñanza incompleta y que no cumplía con la vocación del joven sino por la necesidad de aumentar el ingreso familiar.⁴⁵

⁴³ Calvillo, *Setenta años*, 2006 pp. 256-257.

⁴⁴ Calvillo, *Setenta años*, 2006, p.110.

⁴⁵ Calvillo, *Setenta años*, 2006, p.111.

El ciclo de estas escuelas estaba dividido en dos, el primero estaba dedicado a una preparación general y la capacitación para adquirir un oficio, lo cual terminaba cuando se adquirirían dichas bases, si el aprovechamiento era satisfactorio se becaba al alumno para continuar con sus estudios en las escuelas superiores. Entre 1934 y 1935 se fundaron tres de estas escuelas, la primera se ubicó en la calle Estrella número 10; la segunda en Mar Mediterráneo 227 en Tacuba y la tercera en Carlos B. Zetina en Tacubaya. Cuando el IPN comenzó a gestarse, se contempló la adaptación de dichas instituciones haciéndoles algunas modificaciones.

Los alumnos de las *Prevocas* tuvieron clases de geografía, aritmética, inglés, cultura física, dibujo, biología y algunas otras materias, las cuales variaban dependiendo de la rama que habían seleccionado. En los talleres se impartían conocimientos enfocados en electricidad, carpintería, herrería y otros. Las prácticas eran escritura muscular, mecanografía y taquigrafía.⁴⁶

Las cinco escuelas fueron esparcidas por toda la Ciudad de México, la mayoría albergaron edificios ya existentes. Se buscó que los alumnos no invirtieran demasiado tiempo en trasladarse a la institución.⁴⁷ El objetivo de todas las Prevocacionales fue otorgar un primer acercamiento a la educación técnica, no obstante, estuvieron clasificadas en dos grandes ramas presente en el siguiente nivel educativo, es decir la Vocacional. La primera que fue de tipo A o universales las cuales estaban dedicadas a la enseñanza de las ciencias de físico matemáticas, económico sociales y biológicas. Las B fueron destinadas al conocimiento de económico sociales y biológicas. Esta división obedecía a que la matrícula de la primera clasificación estaba abarrotada de varones y la segunda por mujeres. Lo anterior no significó que fueran escuelas separadas por sexos, ya que el único requisito para ingresar a ellas era haber concluido la primaria.⁴⁸ Todas las Prevocacionales incluyeron escuelas nocturnas para obreros, lo cual garantizaba el aumento de obreros calificados.

Debido al carácter nacional del IPN se impulsó la creación de once Prevocacionales en algunos estados de la República como Chiapas, Campeche, Durango, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Sinaloa y Sonora. La mayor parte de estas escuelas fueron proyectos que se había creado antes del Instituto, por lo que sufrieron algunas modificaciones para ser adaptadas. Cabe

⁴⁶ Lourdes Ramírez “Las Prevocacionales en el IPN. 1936-1947”, pp. 1-11
<<https://www.repositoriodigital.ipn.mx/bitstream/123456789/5576/1/Prevocacionales%20en%20el%20IPN%201936-1947.pdf>. < [Consulta: 10 de noviembre de 2021].

⁴⁷Lourdes Ramírez, “documento en línea citado”

⁴⁸ Calvillo, *Setenta*, 2006, pp.138-139.

señalar que estas escuelas se inmiscuyeron en un conflicto con las secundarias, por lo que en 1938 la SEP propuso que todas las escuelas sucesivas a la educación primaria debían seguir el mismo plan de estudios, incluidas las Prevocacionales y las nocturnas para trabajadores. Con lo anterior, se buscaba que los estudiantes pudieran incorporarse al bachillerato y tanto la enseñanza escolar como la ideología estuviera unificada en este nivel educativo. Por lo cual se vislumbró que era necesario agregar un año a las Prevocacionales, para que existiera mayor semejanza con las secundarias y los alumnos obtuvieran conocimientos de otras materias como Historia y mayor profundidad en el resto de las asignaturas. Ante este panorama, el presidente Cárdenas consideró viable que las escuelas Rafael Dondé y Manuel Gorostiza pasaran a ser parte del DESTIC, por lo que Juan de Dios Bátiz fue el encargado de transformarlas en Prevocacionales.

Con la Ley Orgánica de Educación de 1939 el DESTIC elaboró un dictamen que contenía ocho propuestas, las cuales en su mayoría remitían a las Prevocacionales.

1.3 Las revueltas del 42, 50 y 56.

Durante este sub-apartado abordaremos tres de las huelgas más importantes del IPN antes del Movimiento estudiantil de 1968, es decir en 1942, 1950 y 1956. De tal suerte, que podamos vislumbrar las causas y consecuencias de dichas agitaciones en el Instituto para que en páginas subsecuentes analicemos la forma en la que éstas pudieron marcar una ruta de lucha en la comunidad politécnica y la relación con el 68 mexicano.

Marzo de 1942

Como mencionamos anteriormente, el avilacamachismo no fue un aliado para el IPN, por lo que en 1942 y con la promulgación de la Ley Orgánica de Educación Pública que no contemplaba al Instituto, la relación de la comunidad politécnica y el Estado fue tensa. Sin embargo, ésta se volvió más áspera al iniciar marzo ya que mientras la Federación Estudiantil celebraba una asamblea, la policía ingresó a las instalaciones del IPN para detener a los líderes. Lo anterior, provocó que los jóvenes decidieran declarar la huelga, el principal objetivo de ésta era obtener el mandato legal y mantener la unidad como institución específica.⁴⁹ El resultado de tal agitación, fue un pliego petitorio de 9 puntos los cuales se podrían resumir en la

⁴⁹ Calvillo, *Setenta*, 2006, p. 266.

reivindicación del politécnico como institución que otorgaba enseñanza técnica, y de sus alumnos, los cuales se organizaron a través del Comité Central de Huelga.

Aunque la huelga de aquel año no fue aprobada por toda la comunidad, además de que a través de un artículo del periódico *El Universal* se intentó desvirtuar a los estudiantes acusándolos de agitadores.⁵⁰ La respuesta de los politécnicos fue convocar una manifestación que tendría como objetivo el Zócalo, la policía se los impidió y como resultado hubo un enfrentamiento entre ambos bandos que arrojó un saldo de heridos de gravedad y algunos muertos, se desconoce la cantidad exacta. Los profesores del Instituto se dirigieron públicamente al presidente de la república para solicitarle que interviniera en el conflicto y detenerlo. Cuatro días después de este episodio el IPN reordenó el pliego petitorio en cinco puntos, los cuales se centraban en demandas mucho más precisas respecto a la Ley Orgánica, *grosso modo* se relacionaba con el sustento legal para la institución. Además, se agregaron cinco puntos que tenían relación con la manifestación y las consecuencias de ésta.⁵¹

La noche del 10 de marzo de aquel año, Ávila Camacho recibió a los estudiantes y después de una larga discusión en torno a sus argumentos, los politécnicos lograron que el presidente reconociera la existencia del IPN, que no sería suprimido y una promesa por escrito que atendería las principales demandas de la comunidad politécnica. Para el 13 del mes señalado la huelga había concluido. Algunos autores mencionan que esto fue un pequeño triunfo para el IPN, sin embargo, el gobierno decidió tomar con cautela los compromisos adquiridos con los estudiantes.⁵²

De 1942 a 1944 la secretaria de Educación Pública y el propio IPN sufrieron algunas modificaciones en su planilla lo cual trajo como beneficios la creación y promulgación del Reglamento Provisional del Instituto Politécnico Nacional, parecía que se había conseguido un gran avance, sin embargo, por el carácter transitorio era insuficiente. Además, no hubo la pretensión de modificar ninguna ley referente a la educación, no obstante, permitió que el Instituto se salvaguardara. Este reglamento resultó en una reestructuración de todo el IPN, prácticamente fue una fundación por segunda ocasión, ya que según el avilacamachismo desde el origen el Politécnico no gozaba de un sustento sólido.

⁵⁰ "Los causantes de la agitación estudiantil", *El Universal*, 6 de marzo de 1942.

⁵¹ Calvillo, *Setenta*, 2006, pp.270-272.

⁵² Mora, *Historia política*, 2014, p.110.

Entre 1949 y 1950 se expidió la Primera Ley Orgánica del IPN bajo la presidencia de Miguel Alemán, la cual intentó poner solución a los conflictos que persistían desde la creación del Politécnico. En dicha ley se definió al Instituto como un órgano dependiente del Estado a través de la SEP, que se encargaría de la formación de personas preparadas para aplicar las ciencias, las técnicas y las artes en beneficio de la colectividad.⁵³ También se definieron las actividades académicas como la formación de personas preparadas capaces de controlar el medio natural y social, que pudiera brindar adiestramiento a los jóvenes y capacitación a los obreros, es decir la formación de subprofesionales, profesionales y posgraduados para mantenerlo en una íntima relación con la realidad nacional. Además, se especificó la estructura interna y funcional del IPN, el cual contó con un Director General, una subdirección general, secretario general, dos subdirecciones y diversos departamentos. Por último, la Ley contempló el patrimonio de la institución, aunque no obtuvo una autonomía administrativa, ya que a través de la SEP se constituiría un patronato que administraría las cuotas y aportaciones de los alumnos, así como recursos obtenidos por donativos, los cuales serían utilizados para el mejoramiento de la institución.⁵⁴

Huelga estudiantil de 1950

1950 estuvo cargado de agitación política en el país, ya que algunos sindicatos como el de los ferrocarrileros, los electricistas, petroleros y la normal de maestros se encontraban en huelga. Los politécnicos no fueron ajenos a este contexto, ya que algunos sectores de esta población no habían quedado satisfechos con la recién expedida Ley Orgánica, además de manifestar incomodidad con los organismos que representaban al estudiantado ya que las divisiones entre dichas organizaciones eran severas, por último, una parte importante de la comunidad politécnica no aceptaba al director general. El secretario de la SEP Manuel Gual Vidal anunció que el presidente se había preocupado por dotar al IPN de aquellos elementos que beneficiarán el funcionamiento óptimo de la institución por lo que era necesario realizar una depuración de todo aquello que provocará agitaciones y entorpeciera el progreso del Politécnico. Las declaraciones de Gual aumentaron las tensiones y éstas estallaron en abril del año mencionado.

La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) convocó a un mitin para el 14 de abril para solicitar las modificaciones a la Ley Orgánica, además de evitar que las autoridades se

⁵³ Calvillo, *Setenta*, 2006, pp. 312-313.

⁵⁴ Calvillo, *Setenta*, 2006, p.315.

inmiscuyeran en las decisiones estudiantiles. Dicha reunión concluyó con agresiones por parte de algunos miembros del equipo de fútbol americano, por lo que varios alumnos resultaron golpeados, lo anterior aumento el ambiente hostil ya que los alumnos decidieron sitiar el salón de actos de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas donde se encontraba el director general del IPN al cual amenazaron con no dejar salir del edificio hasta que presentara su renuncia. La cual no fue aceptada por la SEP, esto causó confusión entre los politécnicos, ya que unos aseguraban que eran indispensable la huelga para que Alejandro Guillot abandonara el cargo mientras que otros sostenían una postura más moderada. El 21 de abril se reanudaron las clases, aunque gran parte de los politécnicos no asistió. Mientras tanto, la Procuraduría del Distrito Federal giró la orden de aprehensión contra 14 personas por haber privado de su libertad a Guillot. Lo anterior avivó la tensión entre las autoridades y el estudiantado, por lo que estos decidieron poner un ultimátum de 24 horas para que los responsables dejaran en libertad a sus compañeros y solucionar el conflicto, de lo contrario la huelga se prolongaría por tiempo indefinido. No obstante, la división entre los alumnos se hizo presente nuevamente, y las autoridades aprovecharon esto para alargar el período vacacional y con esto reducir la agitación.

Cuando la huelga cumplió un mes el Comité de Huelga convocó a los estudiantes a una manifestación que partiría del Casco de Santo Tomás y concluiría en la Plaza de Santo Domingo, a lo que las autoridades respondieron con la suspensión de labores en todo el IPN hasta que se restableciera el orden. Por lo que el 26 de mayo nuevamente los politécnicos salieron a las calles, y finalmente dos días después la huelga concluyó tras acordar con las autoridades 16 puntos que atendían las demandas de los estudiantes, principalmente en cuanto a la Ley Orgánica.

Huelga de 1956

En 1956 nuevamente hay descontento en la comunidad politécnica debido a que consideraron que continuaban vigentes los principales conflictos del IPN. Y las autoridades parecían ajenas estos problemas, por lo cual los estudiantes comenzaron a manifestar su infirmitad con la política discriminatoria que según ellos sostenía la SEP, hacia la educación popular. Por lo anterior, la FNET presentó al presidente Ruiz Cortines un informe que detallaba los problemas de la juventud, y en particular de los alumnos pertenecientes al Instituto. El resultado de esto fue que elaboraron un documento con 16 puntos que expresaban las peticiones del alumnado. Es importante señalar que, en este movimiento, participaron varias escuelas como la ENAH

que añadieron las solicitudes específicas.⁵⁵ Ningún punto fue resuelto por las autoridades por lo que la FNET decidió iniciar la huelga, la cual fue aceptada en varias escuelas que incluso sin pertenecer al IPN se sumaron a la lucha.⁵⁶

La huelga se extendió y simpatizó con la lucha que Othon Salazar quien peleaban contra las políticas “charriles” de los dirigentes del SNTE.⁵⁷ En la Universidad Nacional hubo manifestaciones de solidaridad. De hecho, días antes de la intervención del Ejército en el Casco de Santo Tomás, Nicandro Mendoza y Augusto Velazco –del internado del IPN y del Comedor de la Universidad respectivamente– habían acordado hacer un frente común en la lucha. La respuesta de las autoridades en la Universidad fue la clausura del Comedor Universitario.

Los politécnicos crearon brigadas con camiones recorriendo la república y la ciudad de México, con nombres como “Francisco Villa”, “Emiliano Zapata”, “Lázaro Cárdenas”. El objetivo principal era informar a la gente sobre su movimiento, hacer asambleas informativas en mercados y lugares públicos. Los estudiantes no sólo abordaban los conflictos de ellos sino entorno a los problemas de la sociedad en general, lo que contrarrestó la propaganda oficial y generó una enorme simpatía entre la gente. Una de las tareas fundamentales consistía en que, a la par de que se realizaron mítines, se pidió el apoyo económico a la gente.

Por su parte, el gobierno intentó desgastar y dividir, por lo que negoció y llegó a acuerdos con las normales rurales y con las de prácticas de agricultura. Unos días después, la SEP acordó con la Escuela Nacional de Maestros, con el objetivo de que solo el IPN y la Normal Superior mantuviera la huelga, sin embargo, la FNET presionada por el gobierno decidió levantar la huelga el 21 de junio sin obtener solución a ningún punto del pliego petitorio, pero se mantuvo exigiendo la destitución del director general, a lo cual accedió el gobierno y se nombró a Alejandro Peralta como nuevo director.⁵⁸ Esta huelga es clave para entender la participación y articulación del Instituto Politécnico Nacional en el movimiento estudiantil de 1968, que analizaremos en el tercer capítulo.

En estas páginas hemos hecho un breve recuento histórico de la formación y escollos iniciales enfrentados por el IPN. El interés de este recorrido estuvo orientado por el interés de entender

⁵⁵ Calvillo, *Setenta*, 2006, p.315.

⁵⁶ Calvillo, *Setenta*, 2006, pp.32-33.

⁵⁷ Calvillo, *Setenta*, 2006, p.40.

⁵⁸ Armando Rodríguez, “Las luchas en el IPN: del cardenismo a la huelga de 1956” <https://www.ses.unam.mx/docencia/201511/Rodriguez2010_LuchasEnElIPN.pdf>. [Consulta: 20 de noviembre de 2021].

el lugar que tenían las *Prevocas* en el Instituto Politécnico Nacional, indispensable para poder acercarnos más adelante a la participación de su estudiantado en un movimiento como el de 1968 en el que el IPN tuvo un lugar tan central.

Este recorrido nos permitió entender que la creación de las escuelas prevocacionales del IPN obedeció dos objetivos. El primero contemplaba abrir un espacio formativo para estudiantes que hubieran concluido la educación primaria ofreciéndoles la posibilidad de adquirir conocimientos básicos de algún oficio y, por ese camino, facilitarle un ingreso rápido al sector laboral. Porque, efectivamente, el IPN desde sus orígenes estuvo pensado para los hijos de los obreros. El segundo propósito era mucho más ambicioso ya que buscó que los adolescentes que concluyeran la educación Prevocacional alimentaran las escuelas Vocacionales y, posteriormente, las escuelas superiores. De esta suerte, pudimos entender que el Politécnico se creó como un proyecto que apostaba por una educación integral.

El breve seguimiento que hicimos del proyecto del IPN en este capítulo muestra que la tarea de su constitución y consolidación no fue sencilla, debido a que, en sus inicios careció de un reconocimiento en la Ley Orgánica de Educación Pública. Esta debilidad institucional a la que directivos, profesores y alumnos debieron hacer frente, fue gestando una comunidad politécnica combativa que, a través de las huelgas de 1942, 1950 y 1956, fueron marcando una tradición de lucha, que consideramos como un antecedente clave de la participación del IPN en el Movimiento estudiantil del 68.

Capítulo 2: Espacio familiar y espacio escolar

La Prevocacional #4 es la situada en el norte de la ciudad de México, dentro del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco,⁵⁹ construido en la década de 1960. Dicha escuela albergaba 1543 alumnos en 1963,⁶⁰ se trataba de un plantel pequeño en comparación con el número de habitantes de la Unidad que eran 75 mil.⁶¹ Pero, aunque el plantel no funcionó a toda su capacidad –construido para 1800 alumnos–, abrió un espacio educativo importante para un buen número de niños y jóvenes.⁶² Estos eran fundamentalmente varones, porque la preparación que ofrecía se identificaba entonces con quehaceres más de hombres que de mujeres: era una escuela que preparaba a los alumnos como técnicos calificados, quienes podrían continuar sus estudios de bachillerato y luego como ingenieros en las escuelas superiores del Politécnico. “Era muy raro que hubiera mujeres –cuenta Javier Trillanes, un egresado de la prevocacional #4–, porque en ese entonces había un estigma de que las mujeres no podían entrar a ingeniería [...]. Ahora es un ámbito muy plural, pero antes la mujer que entraba a ingeniería, pues si se veía un poco rara ¿No? Porque, pues decíamos ¿cómo una chava va a estar aquí en mecánica? ¿No?”.⁶³ Muchos de los alumnos de la Prevocacional #4 vivían en la propia Unidad Tlatelolco y les tocaría vivir, con especial intensidad, el movimiento estudiantil de 1968. ¿Quiénes eran y cómo era el mundo de niños y jóvenes que vivían en Tlatelolco y estudiaban en la *Prevoca* en 1968?

En las páginas siguiente nos proponemos un acercamiento a esos niños y jóvenes que llegaron a la recién construida Unidad Habitacional de Tlatelolco en los años sesenta y que tuvieron oportunidad de cursar estudios en la Prevocacional #4. Lo haremos a partir de los recuerdos y vivencias de cuatro personas, hoy mayores de 65 años de edad, que han compartido memorias y evocaciones para los fines de esta investigación.

El presente capítulo se organiza en dos partes. Una primera en que, a partir de los relatos de estas cuatro personas, logramos asomarnos al mundo de quienes ingresarían a estudiar a la

⁵⁹ La que fue la Prevocacional # 4 y la unidad habitacional Tlatelolco se encuentran en sobre la Av. Manuel González, en lo que es hoy la Alcaldía Cuauhtémoc, al norte de la ciudad de México.

⁶⁰ Calvillo, *Setenta años*, tomo II, 2006, p. 82.

⁶¹ Olvera, Lizbeth, *Tlatelolco. El urbanismo de la utopía*, Ciudad de México, UNAM, 2016, 10:55 minutos.

⁶² “Bienestar Integral”, *El Universal*, 22 de noviembre de 1964, p. 6.

⁶³ Entrevista realizada a Ing. Javier Trillanes, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 8 de marzo de 2022. Para esta investigación contamos con entrevistas de alumnos que cursaron estudios en la Prevocacional #4 en los años de 1960, todos varones. La composición social por sexo de esta escuela así lo ha determinado. No ha sido posible encontrar mujeres para estas entrevistas.

Prevoca #4. La segunda parte está dedicada a definir si nuestros entrevistados eran niños o jóvenes al convertirse en politécnicos y cómo era la relación del territorio escolar con el familiar.

2.1 Los estudiantes de la Prevocacional: cuatro jóvenes de Tlatelolco antes de 1968

¿Quiénes eran esos niños y jóvenes que estudiarían en la Prevocacional #4 en 1968 y se sumarían al movimiento estudiantil de ese año? Muchos de ellos vivían con sus familias en el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco. Había llegado ahí poco antes de su ingreso a la *Prevoca*, porque la Unidad era un conjunto habitacional nuevo –se terminó de construir en 1964–, era un proyecto con ideas novedosas acerca de la convivencia en grandes conjuntos multifamiliares pensados para clase media urbana. Algunos de los nuevos habitantes de esta unidad provenían de otras colonias de clase media, otros venían de barrios más populares, pero con seguridad, para todos o la mayoría de ellos, el vivir en Tlatelolco significó una experiencia nueva por los grandes espacios para la convivencia social que caracterizaron al conjunto habitacional. Asimismo, la oportunidad de estudiar en las escuelas de educación media y media superior del Instituto Politécnico Nacional (IPN) que estaban al lado de la unidad representó, muy posiblemente, una oportunidad excepcional y una experiencia que marcó sus vidas. Este es el caso, al menos de las cuatro personas que nos han compartido sus recuerdos de infancia y juventud para los fines de esta investigación, cuyos nombres son Rubén Frola Jaime, Raymundo Frola Jaime, Javier Trillanes Carmona y Raúl Rodríguez Saldaña. Sobre la base de las imágenes que ellos conservan de esos años y las evocaciones que nos han compartido en un conjunto de entrevistas de historia oral, recuperamos a continuación algo de la experiencia que fue para los niños y jóvenes que llegaron a Tlatelolco antes del movimiento estudiantil de 1968 y que luego participarían en él como alumnos de la *Prevoca* # 4.

Raymundo y Rubén Frola, Javier Trillanes y Raúl Rodríguez nacieron en la década de 1950: Raymundo en 1952, Javier en 1953 y Rubén y Raúl, ambos, en 1955. Los cuatro ingresaron a la *Prevoca* a la edad de 12 años y egresaron tres años después –a la edad de 15 años–, menos Raymundo que tardó un año más en concluir la Prevocacional porque descuidó sus estudios por un tiempo. Los más jóvenes de ellos pertenecieron a la última generación formada en la *Prevoca* #4, porque en 1969 estas escuelas del IPN fueron transformadas en secundarias

técnicas, no obstante, continuaron en el mismo edificio, con los mismos profesores y las mismas reglas.⁶⁴

El origen social de las cuatro personas que nos comparten sus recuerdos era muy distinto. Las familias Frola y Trillanes tenían un origen popular, los integrantes de dichas familias tuvieron que contribuir en casa en los quehaceres domésticos y también económicamente para el gasto familiar. Así lo recuerda Javier “estando yo en la Prevocacional #4 me vi en la necesidad de ir al mercado, de hacer la comida, de dividirme [la limpieza de] la casa, que era la sala y el comedor”.⁶⁵ Si bien su situación comenzó a cambiar cuando se mudaron a Tlatelolco. La familia Rodríguez pertenecía a la clase media, lo cual permitió que nuestro entrevistado, Raúl, pudiera dedicarse únicamente a sus estudios. Las familias Trillanes y Rodríguez no eran nucleares tradicionales: los padres de Raúl Rodríguez habían adoptado a dos sobrinos, Roberto y Rodolfo, quienes habían perdido a sus respectivas madres; por su parte, el padre de Javier Trillanes una figura ausente en su vida y su mamá –madre soltera– debía trabajar todo el día para poder solventar los gastos de los tres hijos. Los Frola sí pertenecían a una familia tradicional mexicana.

Antes de la llegada a Tlatelolco

Los cuatro entrevistados junto con sus familias tuvieron varias residencias antes de llegar al Conjunto Habitacional Nonoalco Tlatelolco: unos en la Ciudad de México y alguna en el Estado de México, como fue el caso de los Rodríguez quien vivió un tiempo en Ciudad Satélite, aunque luego su familia se mudó a la colonia Guadalupe Tepeyac, ya en la ciudad de México. Raymundo y Rubén habían vivido en la colonia Obrera y en la Panamericana; Raúl Rodríguez en la Narvarte

⁶⁴ Entrevista a Ing. Rubén Frola Jaime, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 10 de diciembre de 2020.

⁶⁵ Entrevista a Ing. Javier Trillanes Carmona, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 8 de marzo de 2022.

TABLA 1. RELACIÓN DE ENTREVISTADOS Y LAS COLONIAS DONDE VIVIERON.

Nombre	Colonias en las que vivieron
Raymundo y Rubén Frola	Obrera, Ciudad de México Panamericana, Ciudad de México
Raúl Rodríguez	Ciudad Satélite, Estado de México Guadalupe Tepeyac, Ciudad de México
Javier Trillanes	Narvarte, Ciudad de México

Fuente: elaboración propia.

Nuestros cuatro personajes a través de sus recuerdos nos permiten vislumbrar cómo eran las colonias en las cuales vivieron durante sus primeros años de vida, así recuerda Rubén la colonia Panamericana “... lo que ahora es Cien Metros era todo un cinturón de casas perdidas... un cinturón de pobreza, desde el monumento a La Raza hasta la ahora central camionera. Todo estaba lleno de casas de cartón, de esas que son de cartón negro aceitado y pues eran puros paracaidistas. Yo tenía amigos, y ahí era donde se veía mucha promiscuidad... no hombre... entre las mismas familias, era muy feo todo eso”.⁶⁶ Mientras que Raúl recuerda a la Guadalupe Tepeyac como “... una colonia muy bonita en ese entonces, con parque, con una Iglesia muy bonita [...] Y disfrutaba yo los juegos, las resbaladillas, los subibajas, todo eso que todo niño..., en ese tiempo se jugaba mucho con ese tipo de aparatos y que había en los jardines”.⁶⁷

Nuestros cuatro entrevistados coinciden en afirmar que su residencia previa a Tlatelolco era de un tamaño mayor que los departamentos de dicha unidad habitacional. No obstante, el contexto, las relaciones sociales y las amenidades que estaban cerca de sus edificios -escuelas, parques, actividades deportivas, comercios y jardines- eran para ellos de mayor trascendencia que el propio departamento. Incluso, refieren, por el solo hecho de que estuvieran estrenando casa, el cambio representó para ellos una mejoría, como dice Javier Trillanes, estaban “... mejor porque estábamos estrenando departamento. Íbamos a estrenar nuevas camas porque mi mamá tuvo

⁶⁶ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 21 de febrero de 2022.

⁶⁷ Entrevista Ing. Raúl Rodríguez Saldaña, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 29 de marzo de 2022.

que adaptar todo el mobiliario acorde al espacio que en ese momento teníamos, que era un departamento de dos recámaras”.⁶⁸

En este sentido, para Raúl tampoco fue importante que la casa estuviera más pequeña, lo que para él era importante era poder disfrutar de los jardines que, aunque aún no se habían inaugurado por completo, le parecían un edén, así que no consideraba trascendental las “incomodidades” de vivir seis personas en un departamento de dos recámaras.⁶⁹ Muy similar era la perspectiva de los hermanos Frola ya que, tanto Raymundo como Rubén, lo que destacan es lo impresionante que eran las escuelas, algunas con pista de tartán. Sin embargo, lo que más les impactó al llegar a Tlatelolco fue el cambio de ambiente social: sentían que dejaban atrás el entorno de violencia, pobreza, abusos y promiscuidad de la colonia Panamericana, para vivir en un conjunto habitacional con espacios abiertos, jardines y oportunidades de convivencia más amables. Esto resultó en un cambio significativo, por lo que el que su departamento fuera menos amplio que el anterior o el no tener muebles resultó un asunto menor.⁷⁰

Trabajos y oficios familiares

Consideramos pertinente analizar los trabajos y oficios de las familias de nuestros entrevistados para vislumbrar su forma de vivir. Raymundo Frola Velázquez era un obrero calificado: manejaba el torno horizontal, la fresadora universal y el cepillo de codo. Posteriormente fue contratado por el IPN para ser profesor de la Vocacional #7 ubicada en Tlatelolco. El abuelo paterno, Raymundo Frola y Baccha, fue el pionero en México en los trabajos técnicos específicos para espacios escénicos, fundó una empresa que llamó Mecánica Teatral y contribuyó en la construcción del Palacio de Bellas Artes.⁷¹ A mediados de la década de 1980 Raymundo Frola Velázquez y Rubén Frola Jaime crearon Mecanización Teatral. Ambas empresas familiares tenían como objetivo la edificación, equipamiento y mantenimiento de recintos para espectáculos.

Los padres de Raúl Rodríguez tenían un taller donde fabricaban ropa interior para mujer, pero él no aprendió el oficio, más bien siguió los pasos de su padre quien, además de la fábrica de

⁶⁸ Entrevista realizada a Ing. Javier Trillanes, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 8 de marzo de 2022.

⁶⁹ Entrevista Ing. Raúl Rodríguez Saldaña, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 29 de marzo de 2022.

⁷⁰ Entrevista a Ing. Raymundo Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 25 de febrero de 2022.

⁷¹ *Mecanización Teatral*, “Conócenos”, <<https://www.mmisa.com/gente/frola/index2.htm>>, [Consulta: 20 de mayo de 2022].

ropa, era petrolero y dedicó gran parte de su vida a trabajar en Pemex.⁷² En 1968, la protesta estudiantil recibió apoyo de los petroleros, lo que puede haber alentado aún más el involucramiento de Raúl en el movimiento.

La madre de Javier no tuvo propiamente un oficio, sin embargo, fue trabajadora al servicio del Estado en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

2.2 Entre infancia y adolescencia

Con la intención de entender de la mejor manera posible la participación de los jóvenes de la Prevacacional #4 en el movimiento de 1968, parece necesario valorar si por razones de edad y entorno social y familiar, esos estudiantes eran todavía niños o ya adolescentes. Intentaremos responder a este cuestionamiento a partir de lo que nuestros entrevistados recuerdan de sus actividades y experiencias en aquellos años.

Primero que nada, es indispensable tener en cuenta que la concepción que tenemos de la infancia se ha ido transformando a lo largo de la historia. Dichos cambios están relacionados con temas socioeconómicos, intereses políticos, desarrollo de teorías pedagógicas y definición de derechos de las infancias. Asimismo, debemos ser conscientes de que la población infantil es, en general, heterogénea, incluso aunque quienes la integran compartan la misma edad.⁷³ En este sentido, la definición de lo que es un niño o un adolescente obliga a adentrarse en un tema conceptual, el cual ha sido explorado por la historiadora Susana Sosenski. Ella respalda la postura del sociólogo Michel Lavalette en el sentido de que “la infancia debe verse como una variable social conectada y afectada por las relaciones sociales dentro de una sociedad”.⁷⁴ Es decir, que la concepción de niño está determinada por el entorno que rodea al sujeto, las relaciones y el propio contexto sociocultural.⁷⁵

Además, la transformación de un niño en joven se da en diferentes momentos, según las particularidades de cada persona y de su entorno familiar, sociocultural y político.⁷⁶ Retomamos lo que afirma Sosenski en el sentido de que no existe un significado único para los conceptos

⁷² Entrevista Ing. Raúl Rodríguez Saldaña, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 29 de marzo de 2022.

⁷³ Fuentes, *Conocimientos*, 2000, pp. 29-30.

⁷⁴ Sosenski, *Niños*, 2010, p. 21.

⁷⁵ Sosenski, *Niños*, 2010, pp. 22-23.

⁷⁶ Algunos estudiosos del tema, como Velásquez Andrade y Chávez, que se han aventurado a sugerir que la edad infantil en pueriles puede definirse de los 7 a los 14 años de edad, la del adolescente de los 12 y 14 años de edad y la del joven de los 14 a los 16; nuevos estudios consideran que la adolescencia puede alargarse hasta los 20 años.

de niño, adolescente y joven, quien insiste en que estas son categorías que tocan tanto a lo fisiológico como a lo psicológico, pero que deben pensarse también, y, sobre todo, desde aspectos socioculturales, transformados por eventos políticos, históricos y sociales.⁷⁷ Por otra parte, la juventud está definida como “un constructo social que da cuenta de las representaciones y significado culturales atribuidos a un grupo de edad en específico”,⁷⁸ es decir que la idea de lo que son los jóvenes y la manera en que ellos se identifican a sí mismos es una construcción que emana de la sociedad, obedeciendo a contextos culturales que van marcando una generación. Naciones Unidas ha emitido un parámetro que distingue a los jóvenes a partir de 15 años y hasta los 24. Mientras que a los adolescentes los considera desde 10 años y hasta los 19.

Estas propuestas permiten entender mejor la experiencia de Javier, Raymundo, Rubén y Raúl, quienes vivían entre el juego infantil y el deporte, las fiestas y las novias de adolescentes – además de las obligaciones familiares y laborales–, pero para quienes el movimiento estudiantil de 1968 transformó su vida completamente, y los obligó a “crecer”, por decirlo de algún modo, en cuestión de días y semanas.

Compartimos las ideas de Sosesnski acerca de la necesidad de considerar el medio y entono para poder definir algún tipo de linde entre la niñez, la adolescencia y la juventud. Coincidimos en que no hay delimitaciones estrictas, sino que el paso del niño al adolescente y al joven se va definiendo por las propias condiciones sociales, culturales y económicas de los sujetos.

No adoptamos las edades como criterios para responder a nuestra pregunta acerca de cómo definir a Javier, Raymundo, Rubén y Raúl. Por edad podrían estar entre la infancia y la adolescencia. Aunque ellos se asumían a sí mismos como jóvenes. Pero ¿cómo se recuerdan ellos a sí mismos según sus actividades recreativas? Para responder a esto consideramos prudente analizar los aspectos de su vida cotidiana como sus juegos, la música que escuchaban, los deportes que practicaban, las fiestas que les gustaban y las relaciones con sus novias y otras mujeres.

⁷⁷ Sosesnski, *Niños*, 2010, pp. 22-23

⁷⁸ Meza y Moreno, *La condición*, 2019, pp. 11-12.

Juegos y deportes; música, fiestas y sexo.

Rubén, Javier, Raymundo y Raúl recuerdan que salían de sus residencias previas a Tlatelolco y jugaban con sus vecinos a los encantados, coladeritas, tamaladas, burrito, trompo, yoyó y balero. Al llegar al Conjunto Habitacional sus juegos cambiaron, aunque continuaban recurriendo a la calle a encontrarse con sus vecinos y divertirse con ellos. La historiadora Daniela Lechuga, estudiosa de la manera en que niñas y niños vivían la ciudad de México de 1928 a 1940, reflexiona sobre la importancia de los lugares de juego y convivencia para la infancia y sostiene que, al no haber el suficiente espacio en casa para jugar, niños y niñas se apropiaban de la vía pública, convirtiéndolo en un lugar muy importante de su vida y desarrollo.⁷⁹ Se debe tomar en cuenta la generosidad de espacios abiertos de la Unidad Tlatelolco. Un lugar donde predominan los jardines y áreas de juegos deportivos sobre las áreas construidas.

Los deportes que los cuatro entrevistados practicaban eran el fútbol, el futbol americano, beisbol, natación y frontón. No todos eran deportes de niños, en especial el futbol americano y el frontón podrían ser considerados más como actividades de adolescentes o jóvenes, por la fuerza física que requieren. Pero en realidad, los deportes que practicaban guardaban relación con el espacio en que ellos vivían y las oportunidades que les proporcionaba, pues en Tlatelolco podían desarrollar actividades que eran muy distintas a las que tenían acceso en sus antiguas residencias. Recuerda Javier que, ya en Tlatelolco, “Nuestro departamento daba a la alberca, entonces desde las seis de la mañana ya oíamos que estaban nadando y decíamos ya están nadando vámonos, nos poníamos el traje de baño y todos a la alberca”.⁸⁰ Lo mismo le sucedía a Rubén con otros juegos y deportes: “El vecino ya era más grande y le pedíamos... este... prestadas las manoplas de béisbol. Tenía una de pitcher y una de catcher... y se las pedíamos mi hermano y yo. Ese muchacho nada más nos las prestaba a nosotros, a nadie más. Y ya nos poníamos a catchar ahí. Y... y también, había otro que tenía unos patines Torrington, una marca... que era la mejor. Ni que Gala... ¡No! Eran Torrington, los patines de metal. Y también nos los prestaba”.⁸¹

Con lo expuesto anteriormente podemos concluir que nuestros entrevistados vivieron grandes transformaciones con la llegada a Tlatelolco entre ellas los juegos y las amistades.

⁷⁹ Lechuga, *La calle*, 2020, pp. 99-100.

⁸⁰ Entrevista a Ing. Javier Trillanes, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 8 de marzo de 2022.

⁸¹ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 21 de febrero de 2022.

Consideramos que no todos los juegos y deportes fueron infantiles, ya que cada vez se volvieron más complejos o requirieron de otro tipo de habilidades por lo que conforme Raymundo, Rubén, Javier y Raúl fueron creciendo mental y físicamente, se fueron interesando por otro tipo de actividades, así lo recuerda Raymundo “[...] había unos que salían a jugar carreteritas con los carritos. Pero por lo general ya no, era más elevada la cosa. Había más recursos, ya empezabas a pensar de la cervecita, que esto, que el otro. El cigarro, el cigarro entra ahí en Tlatelolco. En la Pana ni qué pensar todavía”.⁸²

La década de 1960 se caracterizó por un boom en el rock, grupos como *The Rolling Stone*, *The Beatles*, *The Doors*, entre otros, eran escuchados por medio mundo. En Tlatelolco y en la *Prevoca* también. Rubén, Javier, Raymundo y Raúl recuerdan que eran de su agrado. Pero también escuchaban el rock en español de Angélica María, Enrique Guzmán y los Rebeldes del Rock, así como otros géneros musicales como la cumbia. Raymundo cuenta que “...en la Panamericana más bien era Enrique Guzmán, Angelica María... este César Costa y todos esos grupos de los Rebeldes de rock. Entonces... este ya al pasarnos a Tlatelolco fue ese cambio ¿No? Empezaban los *Beatles*... este *Rolling Stone*”.⁸³

Durante su paso por la Prevocacional Javier, Rubén, Raymundo y Raúl iban a fiestas, las cuales a veces eran organizadas por los hermanos mayores: en el plantel, recuerda Raúl, “...había tres patios en cada patio se armaba las tres pistas de baile y Rodolfo... a todas las muchachas que llegaban ahí... pues las bailaba, tanto el rock and roll como la música... de *Gleen Miller*”.⁸⁴ Otras las organizaban ellos mismos: “Las fiestas ahí se acostumbra... estaba de moda la luz negra ... entonces tratabas de decorar... en una ocasión hicimos una fiesta ahí... en la casa... en el departamento imagínate, en el piso 13”.⁸⁵ En ambos tipos de reuniones se tomaba alcohol, se fumaba tabaco y, en algunas ocasiones, había droga como marihuana y LSD. Esas ya no eran fiestas infantiles: aunque Javier, Rubén, Raymundo y Raúl se divirtieran con juegos propios de niños en los jardines y explanadas de Tlatelolco, comenzaban a experimentar como adolescentes en las fiestas.

Tras la consideración de los relatos anteriores, de esa vida entre juegos, deportes y fiestas que recuerdan ellos mismos, pensamos que, en los años en que estudiaron en la Prevocacional #4,

⁸² Entrevista a Ing. Raymundo Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 25 de febrero de 2022.

⁸³ Entrevista a Ing. Raymundo Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 25 de febrero de 2022.

⁸⁴ Entrevista a Ing. Raúl Rodríguez Saldaña, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 29 de marzo de 2022.

⁸⁵ Entrevista a Ing. Raymundo Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 25 de febrero de 2022.

nuestros entrevistados fueron niños y jóvenes, ambas condiciones a la vez, que vivieron en esa frontera tan difícil de trazar entre infancia y adolescencia.

2.3 La Unidad y la Prevoca: espacio familiar y escolar

Espacio familiar

El primer espacio donde Rubén, Raymundo, Raúl y Javier comenzaron a sociabilizar con sus padres y hermanos fue el familiar, fue ahí en donde comenzó su formación emocional y un proceso de transmisión de valores sociales, políticos y religiosos. Para ellos, como para tantos otros niños y jóvenes de clase media en el México de entonces, la familia era el espacio por excelencia en el que se construía su personalidad y en el que, de alguna manera, se orientaba su relación con el resto de su comunidad. También factores emocionales como la seguridad afectiva, confianza en sí mismos y autoestima eran alimentados en ese espacio.⁸⁶ Los aprendizajes y relaciones que tenían lugar en la casa familiar era muy profunda: la casa era vivienda y escenario de la vida cotidiana, pero, ante todo, espacio de construcción de relaciones familiares y de reconstrucción de sus historias.⁸⁷

Los cuatro entrevistados vivían en departamentos de la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco. La unidad era muy grande, organizada en tres secciones: la primera, la sección Independencia, se encuentra delimitada por la avenida Insurgentes norte y la calle Guerrero; la sección Reforma está situada entre San Juan de Letrán –hoy Eje Central– y Guerrero; la tercera sección, República, es la más grande y se extiende de San Juan de Letrán a la prolongación de Paseo de la Reforma (ver plano 1).⁸⁸ Los edificios que componían estas secciones eran de diversos tipos, clasificados por letras dependiendo del número de pisos que tenía cada uno y el número de habitaciones de los departamento. Los edificios tipo B, por ejemplo, que eran de los más numerosos en la tercera sección, constaban de ocho y nueve pisos, con departamentos de dos y tres recámaras cada uno.⁸⁹ En este tipo de edificio, justamente en la tercera sección, es en donde vivieron Raúl y Javier: el primero en el edificio Estado de México y el segundo en el Chiapas. Ambos habitaron en departamentos que eran de dos recámaras, sin cuarto de servicio dentro del propio departamento. Tanto Raúl como Javier vivían en el segundo piso de sus

⁸⁶ Pedro, Ortega y Ramón Minguez, “Familia y transmisión de valores”, <https://mercaba.org/ARTICULOS/F/familia_y_transmision_de_valores.htm>, [Consulta: 30 de mayo de 2022].

⁸⁷ Ortega, *Autoconstrucción*, 2016, pp. 33-34.

⁸⁸ Olvera, Lizbeth, *Tlatelolco. El urbanismo de la utopía*, Ciudad de México, UNAM, 2016, 32:02 minutos.

⁸⁹ *Tlatelolco*, 2020, pp. 228-231.

respectivos edificios. Sus familias eran numerosas, de manera que los departamentos les resultaban muy pequeños: debían dormir en literas o con camas dobles para ahorrar espacio. Pero ninguno recuerda estas condiciones como un problema importante, ambos aseguraron que la falta de espacio al interior de los departamentos se compensaba con las amenidades que tenía la Unidad como patios, jardines y deportivos. De hecho, el 43% de la Unidad Nonoalco Tlatelolco es de áreas verdes,⁹⁰ ya que el arquitecto Mario Pani la diseñó para ser vivida más en los espacios comunes, que dentro de los departamentos.⁹¹

Otro tipo de edificio fue el M, que eran torres de 22 pisos. Estos eran los más altos de la Unidad, con departamentos de aproximadamente 100 m², con dos recámaras y cuarto de servicio dentro del departamento.⁹² Los hermanos Frola vivían en el Atizapán, que era de estas características, su departamento se ubicó en el piso 13 de esta torre. En casa de los Frola vivían seis personas,⁹³ aunque había visitas constantemente de amigos y familiares, por lo que el espacio y la comodidad se reducía aún más. No obstante, los atardeceres desde la ventana de aquel piso, el deportivo, las amistades y el contexto que era muy distinto al que habían experimentado en la colonia Panamericana compensaban el poco espacio con el cual contaban. Incluso, no les pareció importante haber llegado a Tlatelolco sin muebles.

Efectivamente, según recuerdan Rubén, Raymundo, Raúl y Javier lo más importante para ellos como habitantes de la Unidad fueron siempre las áreas comunes, como el deportivo con alberca, las mesas de ping pong, las canchas basquetbol, voleibol y fútbol; y así también los parques y plazas, y los espacios que había entre los edificios que funcionaban como áreas libres, llamadas cuadros, en donde los jóvenes jugaban futbol soccer, americano y frontón. Los cuatro entrevistados no se conocían entre ellos, pero todos vivieron estos espacios como propios y e hicieron de ellos lugares de sociabilización con otros niños y jóvenes con lo que construyeron juntos una comunidad, la comunidad de la Unidad Tlatelolco.

Entre los lugares que Rubén, Raymundo, Raúl y Javier hicieron suyos estaba, por ejemplo, la Plaza de las Tres Culturas, cercana a sus domicilios recuerda Raúl “Entonces, ya nos íbamos a lo que era la Plaza de las Tres Culturas a jugar fútbol, a veces nos gustaba molestar a los

⁹⁰ “Fueron inauguradas la Unidad Nonoalco Tlatelolco y la ampliación de Reforma”, *El Día*, 22 de noviembre de 1964, p. 1.

⁹¹ *Tlatelolco*, 2020, pp. 21-22.

⁹² *Tlatelolco*, 2020, pp. 244-245.

⁹³ Entrevista a Ing. Rubén Frola Jaime, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 10 de diciembre de 2020.

guardias y nos metíamos a correr a las pirámides y nos correteaban”.⁹⁴ Lo anterior nos conduce a pensar que las ideas propuestas por Mario Pani al diseñar Tlatelolco se hicieron realidad: los departamentos serían pequeños, pero los vecinos contaban con un gran espectro de amenidades y hacían uso de ellos.

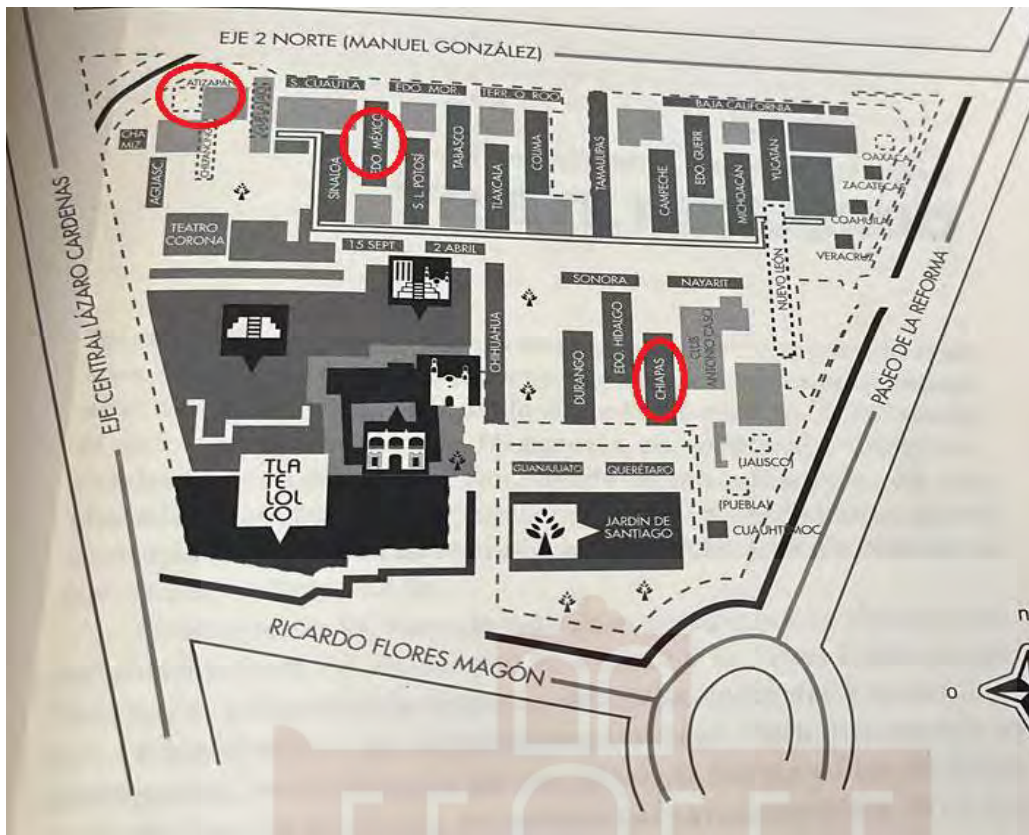
En este sentido, podríamos asegurar que los espacios en la Unidad fueron lugares significativos para nuestros entrevistados, no sólo los parques, jardines y el deportivo, si no que dentro de los departamentos también, por lo que se fueron construyendo una red de espacios, que se volvieron los protagonistas de la vida de los cuatro adolescentes. Así lo recuerda Javier “... tanto yo iba a la casa de mis amigos como ellos iban a la mía. Había ocasiones que si ya era muy tarde nos quedábamos a dormir en esa casa y al otro día desayunábamos”.⁹⁵ Es decir se creaba una hermandad a partir de la convivencia en los espacios de la Unidad, incluso dichas relaciones siguen intactas después de 50 años.

A continuación, presentamos el plano 1 que corresponde a la tercera sección de la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco: la sección Reforma.⁹⁶ Las marcas rojas indican los tres edificios donde se encontraban los domicilios de nuestros cuatro entrevistados. Los edificios que se encuentran punteados, como el Atizapán, se encuentran así representados porque actualmente ya no existen. Fueron muy dañados por el temblor del 19 de septiembre de 1985: el edificio Nuevo León se derrumbó y algunos otros, como el Atizapán y el Churubusco, fueron demolidos algunos meses después por haber sufrido daños estructurales.

⁹⁴ Entrevista Ing. Raúl Rodríguez Saldaña, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 29 de marzo de 2022.

⁹⁵ Entrevista realizada a Ing. Javier Trillanes, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, 23 de noviembre de 2022.

⁹⁶ Pesina, *Crónicas*, 2018, p. 15.



Plano 1. Tercera sección de Tlatelolco. Tomado de Liliana Pesina *Cronicas de Octubre*.

Espacio escolar

El espacio escolar de los alumnos de la Prevocacional #4, entre ellos nuestros cuatro entrevistados, estaba físicamente muy cerca de sus viviendas, de hecho, el edificio escolar fue construido dentro de la propia Unidad Tlatelolco. Y así lo vivieron los alumnos que residían en la Unidad: sentían el espacio familiar y el escolar como uno solo. Para entender mejor ésta relación entre ambos espacios, intentaremos hacer aquí un acercamiento a las instalaciones de la *Prevoca* y a cómo recuerdan haberlas vivido las cuatro personas que hemos entrevistado.

Efectivamente, la Prevocacional #4 se encontraba no sólo cerca de la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco, sino que fue construida a su interior: en la tercera sección, entre las avenidas San Juan de Letrán, Manuel González y Lerdo. Formó parte de la sección Reforma. Comenzó a ser construida en 1962 al mismo tiempo que la propia unidad habitacional. El 25 de octubre de 1963 se realizó un convivio para dar por inaugurada dicha institución, aunque las clases iniciaron hasta el año siguiente.⁹⁷

⁹⁷ Calvillo, *Setenta años*, tomo II, 2006, p.211.

La obra estuvo bajo la supervisión del arquitecto Reinaldo Pérez Rayón, quien se había formado en la Escuela Superior de Construcción en 1935, la cual posteriormente sería incorporada al IPN. Durante su estancia en dicha institución, Pérez Rayón fue alumno de grandes arquitectos como Juan O'Gorman, Álvaro Aburto, Juan Legarreta, Enrique Yáñez,⁹⁸ representantes de la corriente arquitectónica del funcionalismo. Esta escuela arquitectónica se caracterizó por la renuncia a lo sobresaturado, es decir, buscaba conservar solamente lo esencial, lo práctico y, valga la redundancia, lo “funcional”. Fue un estilo que apostó por las líneas rectas y espacios sobrios, con patios amplios y el menor número posible de muros así como el recurso a materiales como el vidrio para disminuir paredes.⁹⁹ El arquitecto Reinaldo Pérez atendió a estas orientaciones al diseñar el plantel para la *Prevoca* #4 con 36 aulas, auditorio y laboratorios para albergar a 1800.¹⁰⁰ Pérez Rayón también realizó la Unidad Profesional “Adolfo López Mateos” (Zacatenco) cuando fue contratado por el Patronato de Obras e Instalaciones del IPN.¹⁰¹ Los trabajos de este arquitecto, al igual que los de sus coetáneos, recuperaron las concepciones arquitectónicas en boga en el extranjero, las cuales buscaban proyectar una idea de modernidad y progreso, si bien pusieron cuidado en adaptarlas a las condiciones y necesidades nacionales.¹⁰²

A continuación, presentamos un plano general de la Unidad.¹⁰³ El círculo amarillo nos remite a la ubicación de la *Prevoca*, en el plano es señalada como secundaria técnica; el círculo rojo el edificio Atizapán donde estaba el departamento de la familia Frola; el círculo verde el Estado de México, la residencia de Raúl, y por último el círculo azul marca el edificio Chiapas, donde vivieron Javier y su familia. En dicho plano se puede apreciar una glorieta sobre la avenida San Juan de Letrán y Manuel González, sin embargo, ésta nunca existió ya que fue construida como un cuadrado.

⁹⁸ Benítez, Carolina, *Politécnicos fuera de serie*, Ciudad de México, IPN, 2021, 5:10 minutos.

⁹⁹ Luis Alejandro Córdova González, “Funcionalismo: modernidad y espacio”, *Esencia y espacio*, julio-diciembre, 2010. < <https://www.repositoriodigital.ipn.mx/bitstream/123456789/25270/1/8-Funcionalismo.pdf>>. [Consulta: 17 de octubre de 2022.]

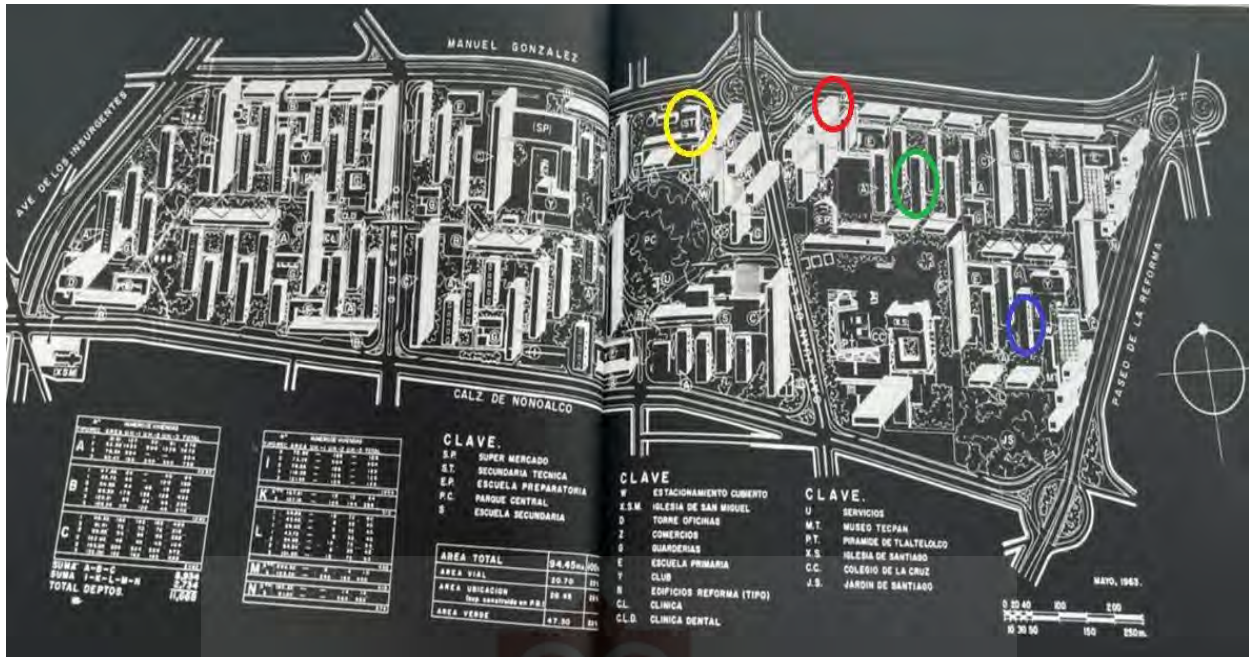
¹⁰⁰ “Bienestar Integral”, *El Universal*, 22 de noviembre de 1964, p. 6.

¹⁰¹ Toledo, Martínez y Regalado, *Memoria*, 2017, pp. 54-55.

¹⁰² Graciela de Garay, “La historia oral en la arquitectura urbana (1940-1990)”, *Secuencia*, núm. 28, enero-abril 1994, pp. 99-114.

<<file:///C:/Users/samma/Downloads/Garay%20Graciela%20de%20Arquitectura%20Secuencia.pdf>>. [Consulta: 16 de octubre de 2022].

¹⁰³ *Tlatelolco*, 2020, pp. 106-107.



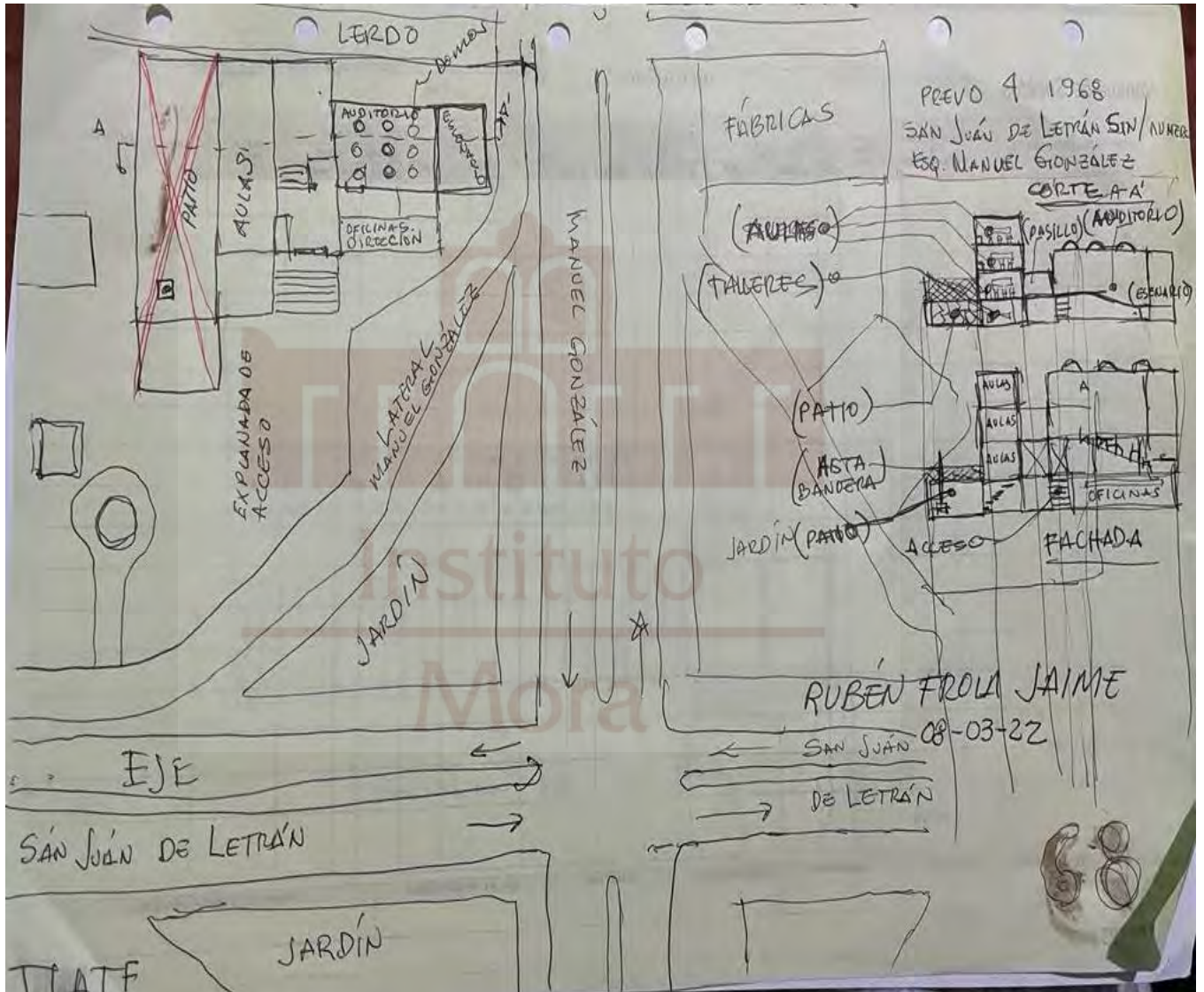
Plano general del Conjunto 1964. Tomado de *Tlatelolco. Un concepto de ciudad*.

El edificio respondía a esas características, pero los alumnos lo vivieron y recuerdan cada uno a su manera. Cada uno de los cuatro entrevistados realizaron un croquis de cómo era la Prevocacional #4 para ellos, de cómo la recuerdan. A continuación, presentamos dicho material del cual analizaremos la concepción de unos chicos de 12 años respecto al espacio escolar. Hemos ordenado los croquis de mayor a menor complejidad en la descripción del lugar, por lo cual el primero es el de Rubén y el último es el de Raúl. Los cuatro entrevistados tienen una percepción de lo que fue el espacio de la *Prevo* #4 después de 50 años de haber estudiado ahí, pero ese recuerdo es muy importante para entender sus vivencias previas al movimiento de 1968 y durante el mismo.

En el croquis de Rubén están detallados cada uno de los aspectos que componían a la escuela de forma cenital y en picada: en la esquina superior izquierda colocó el patio, las aulas y el auditorio, de este da algunos detalles como el escenario y los domos, que se podían apreciar desde el exterior de la *Prevo*.¹⁰⁴ Posteriormente, el mismo Rubén dibujó las avenidas sobre las que se encontraba la institución: Manuel González, Lerdo y San Juan de Letrán así como y el jardín que estaba frente al edificio donde él vivía que era el Atizapán. En el lado derecho del dibujo dio mayor detalle de las aulas, ya que las colocó en los tres niveles que tuvo la escuela,

¹⁰⁴ Entrevista a Ing. Rubén Frola Jaime, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 10 de diciembre de 2020.

la asta bandera y los accesos o fachada del edificio. Luego marcó con rojo el patio y la barda, los destacó de esa manera porque ambos elementos tienen un significado especial para él. Esa barda es la que tuvo que brincarse en una ocasión cuando alumnos más grandes que él intentaron golpearlo. Por su parte, el patio parece haber sido el lugar más importante para él porque ahí convivía con el resto de los alumnos, practicaba deportes y algunos juegos.¹⁰⁵ (Véase Croquis 1)

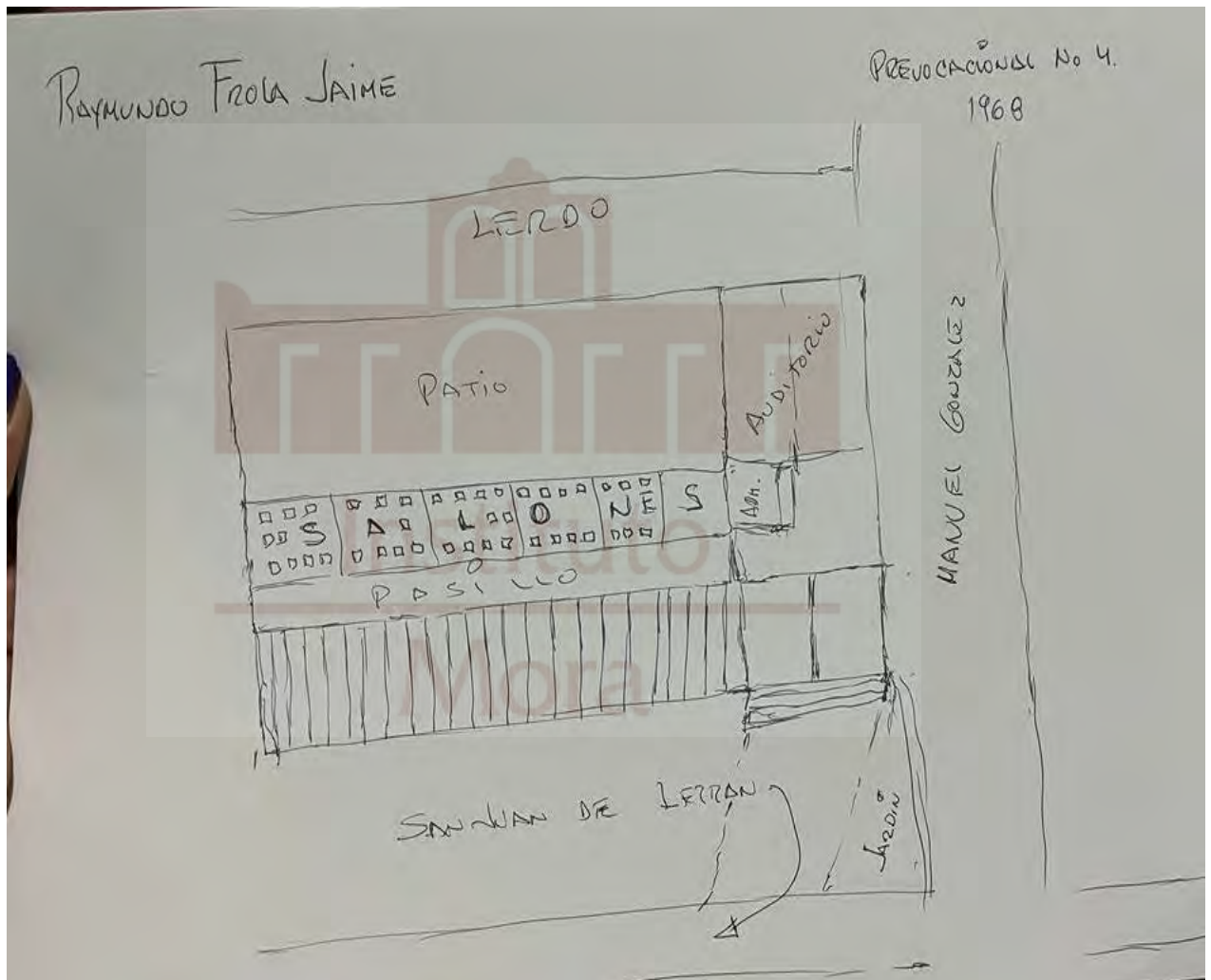


Croquis 1. Prevocacional #4 Tlatelolco. Realizado por Rubén Frola

Raymundo en su dibujo nos muestra también una vista cenital de su escuela: colocó al patio como la parte más grande de su dibujo, a un costado el auditorio, además de los salones y un

¹⁰⁵ Entrevista a Ing. Rubén Frola Jaime, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 10 de diciembre de 2020.

pasillo que dividía la puerta de entrada con las aulas. Al igual que Rubén ubicó a la *Prevoca* entre las avenidas Manuel González, San Juan de Letrán y Lerdo; en la esquina inferior derecha colocó el jardín que estaba frente a su domicilio, en el cual se reunía con sus vecinos para jugar por las tardes. Probablemente para Raymundo fueron más importante los espacios cercanos a la escuela que la propia institución, ya que a él le gustaba más socializar y compartir experiencias con sus amigos que asistir a clases.¹⁰⁶ (Véase Croquis 2)



Croquis 2. Prevocacional #4 Tlatelolco. Realizado por Raymundo Frola.

Javier realizó su croquis también en vista cenital y mostró el patio, las aulas, las oficinas y la puerta por donde ingresaba diariamente a la Prevocacional #4. Javier no nos remite a más

¹⁰⁶ Entrevista a Ing. Raymundo Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 25 de febrero de 2022.

detalles y a las avenidas sobre las cuales se ubica dicha institución. No obstante, nos muestra dónde estaban las oficinas, que estaban junto a la dirección, lugar al que era enviado seguido por no cumplir con algunas de las reglas.¹⁰⁷ Al igual que Raymundo y Rubén, dibuja el patio de tamaño más grande que el resto de los aspectos. (Véase Croquis 3)



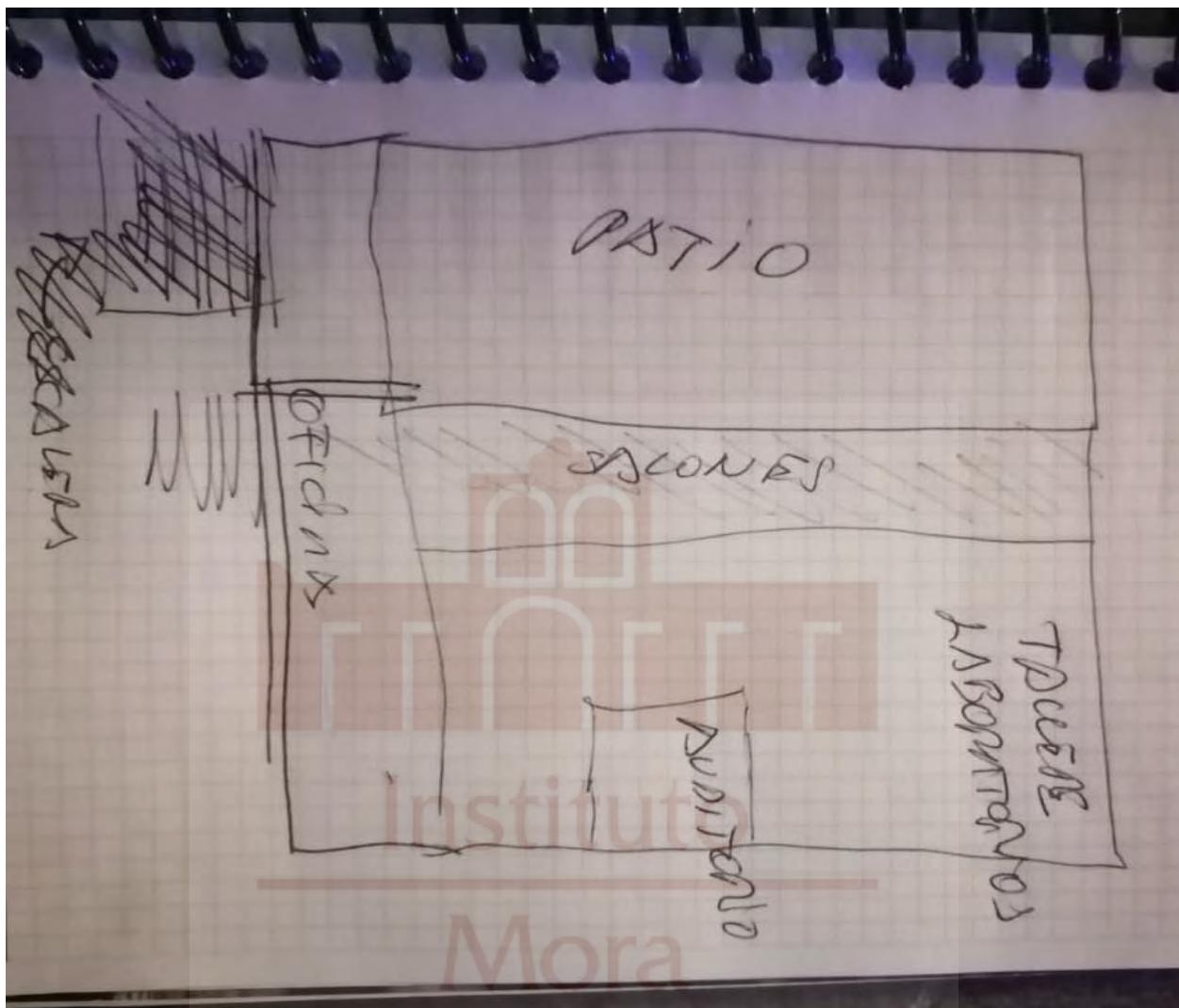
Croquis 3. Prevocacional #4 Tlatelolco. Realizado por Javier Trillanes.

Raúl realizó su croquis desde la misma perspectiva cenital, y dio lugar al patio, salones, auditorio, las oficinas, los talleres y laboratorios. Para nuestro entrevistado no fue relevante colocar las avenidas donde se encontraba la escuela, ni tampoco nos dibujó algunos aspectos como parques o jardines, no obstante, colocó un espacio que disfrutaba mucho durante su estancia en la *Prevoca*: los laboratorios y talleres. Los cuales, según Raúl, le permitían

¹⁰⁷ Entrevista a Ing. Javier Trillanes Carmona, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 8 de marzo de 2022.

desarrollar habilidades que más tarde pudo utilizar para mejorar sus condiciones de vida.¹⁰⁸

(Véase Croquis 4)



Croquis 4. Prevocacional #4 Tlatelolco. Realizado por Raúl Rodríguez

Los cuatro croquis parten de un rectángulo al interior y exterior del cual se representan las zonas que componían la escuela y, en algunos casos, las calles que la rodeaban. Los cuatro fueron elaborados en vista cenital y el patio fue un elemento presente, de gran importancia para nuestros entrevistados. El patio tiene este lugar porque en su momento fue un espacio que les permitió socializar y crear experiencias con el resto de sus compañeros. Los salones también estuvieron en los dibujos de Raymundo, Rubén, Raúl y Javier ya que este lugar era donde pasaban más tiempo. Por último, en los cuatro dibujos se aprecia la puerta de entrada, que es

¹⁰⁸ Entrevista Ing. Raúl Rodríguez Saldaña, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 29 de marzo de 2022.

un elemento de importancia para ellos ya que estaba abierta en todo momento, y podían salir cuando ellos quisieran.

El espacio familiar y escolar de nuestros cuatro entrevistados antes de que llegaran a vivir a la Unidad Tlatelolco se encontraba separado y debían recorrer largas distancias para llegar a la Prevocacional #4, así lo recuerda Rubén "... había una línea de camiones que se llamaba Guerrero, una línea se iba por San Juan de Letrán y otra por Lerdo. Entonces me iba como a las 6:15 am... me iba a esa hora yo solo a tomar el camión".¹⁰⁹ De esta forma las fronteras entre ambos espacios eran visibles, no obstante, con la llegada de estos jóvenes a Tlatelolco tales fronteras desaparecieron y los espacios escolares y familiares se entremezclaron convirtiéndose en uno solo. Así como lo relata Rubén quien llegaba a clase temprano, salía luego a desayunar con su familia y regresaba a la clase siguiente: "cuando había... yo casi siempre agarraba un poquito más de tiempo y me cruzaba y me iba a almorzar con mi mamá. Entonces, mi mamá me hacía mis chilaquiles... o... todo muy rico. Iba almorzaba y ya me regresaba a la escuela".¹¹⁰ Es decir, en Tlatelolco, Rubén se movía entre la casa y la escuela como el mismo espacio que realmente era.

Los alumnos de la Prevocacional #4, sus clases y materias

En este espacio –la Prevocacional #4–, Rubén, Raymundo, Javier y Raúl, junto con otros adolescentes, participaron en asambleas, reuniones y votaciones de la sociedad de alumnos. Es decir, experimentaron una cultura estudiantil que, de alguna manera, adentrada a los alumnos en prácticas politizadoras. Así lo recuerda Javier "...había dos planillas, la planilla guinda y la azul. Tú te tenías que polarizar por una o por otra. Dependiendo las peticiones que hiciera cada planilla"¹¹¹ Estas planillas era seleccionadas cada ciclo escolar por los estudiantes para crear la sociedad de alumnos, el presidente de esta era el encargado de llevar las propuestas de la comunidad estudiantil al director. Algunas de las peticiones hacían referencia a mejores condiciones en las instalaciones de la Prevocacional #4, algún material en los talleres o artículos deportivos como redes para voleibol. Otras peticiones eran inverosímiles, ya que solicitaban construir una alberca o reducir la cantidad de materias. Sin embargo, la mayoría de las propuestas no eran atendidas, así lo recuerda Rubén "... siempre los talleres. Tenían los mismo,

¹⁰⁹ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 10 de diciembre del 2020.

¹¹⁰ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 21 de febrero de 2022.

¹¹¹ Entrevista a Javier Trillanes, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, 23 de noviembre de 2022.

lo esencial y no había más”.¹¹² Más allá de que las solicitudes fueran ignoradas por las autoridades, lo fundamental es el ejercicio democrático al que se enfrentan nuestros entrevistados, ya que los candidatos a formar la sociedad de alumnos pasaban de salón en salón a presentar sus propuestas, escuchar las necesidades de su compañeros, e incluso entregaban folders del color de la planilla con alguna imagen que estuviera en boga como los jugadores de fútbol americano o las bandas musicales.¹¹³ Dentro de éstos colocaban propaganda de los candidatos. Posteriormente, pasaban a todos los salones las cajas para que los alumnos emitieran su voto. Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre la consciencia política que Rubén, Raymundo, Javier y Raúl comenzaron a ejercer desde una edad muy temprana. Aprenden a hacer política en los grandes espacios abiertos de Tlatelolco, mismos que permitían la socialización temprana de los niños, adolescentes y jóvenes. Además, se debe tener en cuenta la mezcla social ya que los departamentos de Tlatelolco fueron pensados para personas de distintos niveles económicos. Por tal motivo, encontrabas departamentos de dos recámaras, mientras otros, más grandes, tenían tres recámaras e incluso cuarto de servicio.

Cabe señalar que hubo organizaciones estudiantiles como la FNET a la cual la mayoría de los estudiantes del IPN se encontraban adscritos, no obstante, es una figura ausente en la Prevocacional #4, ya que según nuestros entrevistados desconocían la existencia de tal organismo. Fue hasta que el Movimiento estudiantil de 1968 estalló y durante las asambleas que repararon en la magnitud de la FNET. Sin embargo, rápidamente percibieron las intenciones de ésta. Lo anterior lo analizaremos en el capítulo 3.

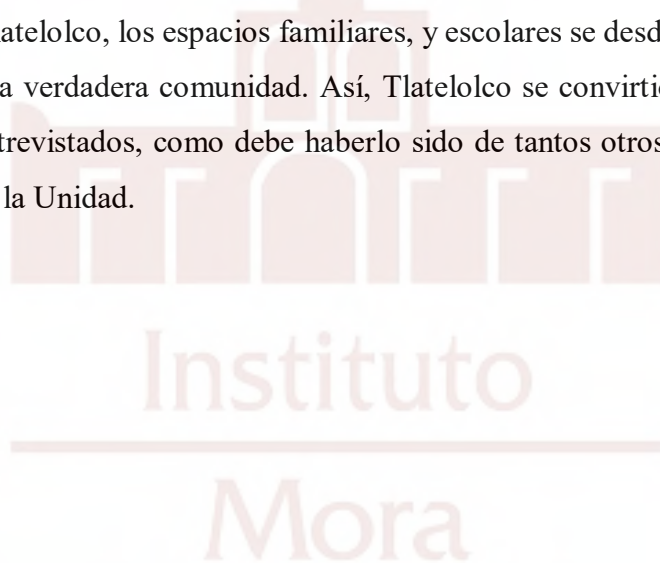
Las Prevocacionales obedecían a una educación técnica integral, es decir, que los alumnos de estas escuelas podrían seguir estudios en una Vocacional y culminarlos en una Escuela Superior (ingenierías). Sin embargo, esta era una aspiración muy ambiciosa: las condiciones económicas de muchos estudiantes les impedirían seguir ese camino, por lo que en estos primeros años de la *Prevoca* debían aprender algún oficio que les permitiera generar ingresos económicos. De esta manera, los alumnos de las Prevocacionales tenían talleres teórico-prácticos que les permitían adquirir conocimientos básicos sobre algún oficio. En la Prevocacional #4 había

¹¹² Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 23 de noviembre de 2022.

¹¹³ Entrevista a Ing. Javier Trillanes, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, 23 de noviembre de 2022.

talleres de carpintería, electricidad y dibujo técnico.¹¹⁴ Además del taller, el plan de estudios incluía materias como matemáticas, español, biología, geografía, historia, inglés, deportes y dibujo geométrico. En 1969, tras la desaparición de las *Prevocas* y su conversión en secundarias técnicas, este plan de estudios fue modificado: se incorporaron entonces asignaturas como educación cívica y seminario de historia contemporánea.¹¹⁵

En este capítulo nos hemos acercado al espacio y experiencias de los alumnos en la Prevocacional #4 y hemos identificado una relación muy importante con la vecina Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco, en donde muchos de ellos vivían, al punto de convertir su espacio habitacional y el escolar en uno solo. Efectivamente, aunque los cuatro entrevistados tuvieron residencias previas a Tlatelolco, en la Unidad encontraron un espacio de recreación y convivencia con otros jóvenes, a los que sumaron el de la propia *Prevoca*. Porque al estar su escuela dentro de Tlatelolco, los espacios familiares, y escolares se desdibujaron y en la propia Unidad lograron una verdadera comunidad. Así, Tlatelolco se convirtió en el epicentro de la vida de nuestros entrevistados, como debe haberlo sido de tantos otros niños y jóvenes de la *Prevoca* vecinos de la Unidad.



¹¹⁴ Entrevista a Ing. Raymundo Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, 23 de noviembre de 2022.

¹¹⁵Boleta de calificaciones 1967-1969 Prevocacional #4 de Rubén Frola Jaime.

Capítulo 3: El movimiento estudiantil de 1968 y los estudiantes de la Prevocacional #4

El movimiento estudiantil de 1968 se desarrolló a lo largo de tres meses. Fue una experiencia muy intensa para sus participantes y representó una sacudida social y política muy importante para el país. En ella participaron alumnos del IPN, de la UNAM y de otras instituciones educativas, fueron apoyados por sus maestros, familiares y parte de la población en general. Inició en la ciudad de México como un conflicto violento, aunque menor, pero la intervención de las fuerzas represivas enviadas por el gobierno escaló el movimiento y lo extendió fuera de la capital. Como la celebración de las Olimpiadas, con sede en México, se acercaba y el gobierno temía disturbios mayores con los juegos en marcha, reprimió con todas sus fuerzas la protesta juvenil. El presente capítulo arranca con una primera parte – dividida en tres subapartados– en que se hace un seguimiento de los momentos más importantes de esta revuelta estudiantil y que permite situar la participación, aunque menor, de los jóvenes de las Prevocacionales del IPN que es el tema de las páginas que le siguen. Efectivamente, la segunda parte del capítulo, que es la central, recupera la experiencia de varios alumnos de la *Prevoca* # 4 –la que estaba en Nonoalco Tlatelolco–, y constituye un acercamiento importante a la manera en que ellos vivieron el movimiento del 68.

Esta segunda parte del capítulo se encuentra organizada en cinco subapartados. El primero presenta la manera en que los cuatro estudiantes de la Prevocacional #4 que hemos entrevistado los jóvenes Raymundo y Rubén Frola y Javier Trillanes, y el más joven de ellos, prácticamente un niño entonces, Raúl Rodríguez, quienes nos han compartido sus experiencias– entraron en contacto con el movimiento. En el segundo, desgranamos las actividades en que ellos participaron antes del 2 de octubre: las manifestaciones a que asistieron y el quiénes los acompañaron; el significado que tuvo para ellos cada actividad a la que se sumaban; su interacción con los estudiantes mayores que dirigían el movimiento. El tercer apartado, retoma la relación presentada en el capítulo anterior entre el espacio escolar y el familiar en Tlatelolco, la manera en que ambos se fusionan prácticamente, una experiencia a la que, en el contexto de la rebelión estudiantil, se agregaron la lucha de los estudiantes de la *Voca* 7 y la *Prevoca* 4, así como solidaridad de los habitantes de la Unidad Habitacional. El último apartado remite al 2 de octubre: a la manera en que vivieron ese día nuestros entrevistados y a cómo, a 55 años de distancia, ellos valoran el peso de esa experiencia

en sus vidas.

Este conjunto de subapartados busca responder a la pregunta central que ha animado esta tesis: ¿Qué significó para estos cuatro estudiantes su participación en el movimiento del 68?

Para llevar a cabo la investigación no utilicé los discursos oficiales. Más bien mi investigación se centra en el individuo. Pero los relatos individuales, más aún cuando han transcurrido más de 5 décadas se complementan con relatos colectivos. Permiten recuperar experiencias personales con otras obtenidas de la interacción social, del medio familiar en el que crecieron y la manera en que interiorizaban su convivencia en la escuela en la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco. Vale la pena apuntar que no se trata de estudiar un gran movimiento social, sino que, a partir de los relatos de estos niños y jóvenes, se busca comprender el proceso de politización temprana que pudo haber significado un cambio en su forma de ser o estar en el mundo y que posiblemente haya marcado el proceso de construcción de sus identidades.

Cabe recordar que el perfil de los 4 entrevistados, en su momento estudiantes de la *Prevoca* 4, es el de unos niños y jóvenes de origen obrero o clase media que se encontraron como habitantes de la Unidad Nonoalco Tlatelolco, con mundos familiares distintos, pero identificados por su lugar de vivienda y estudio, tema del que he hablado largamente en el capítulo anterior.

3.1 De la Ciudadela a Tlatelolco

El desarrollo del movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México podría dividirse en tres momentos. El primero corresponde a la semana del 22 de julio al 1 de agosto, días en que se puso de manifiesto la capacidad de los jóvenes para levantar la voz y movilizarse. El segundo momento, que se extendió a lo largo de todo el mes de agosto y primeros días de septiembre, fue de organización: se creó el Consejo Nacional de Huelga, se elaboró un pliego petitorio y se llevaron a cabo grandes marchas que llenaron el Zócalo de la ciudad. Este segundo momento fue casi festivo, aunque hubo episodios de violencia. Fue entonces que se alcanzaron mayores “victorias” por la simpatía que el movimiento despertó en sus propias comunidades de estudio y entre sus autoridades, así como entre los estudiantes de otras instituciones educativas y en sectores populares. El tercer momento comenzó con la entrada del ejército a Ciudad Universitaria, y cerró con el 2 de octubre, un momento que se caracterizó por episodios de gran violencia y represión.

La chispa que inició la protesta estudiantil

El 22 de julio de 1968, en el centro de la ciudad, a unos pasos de La Ciudadela, tuvo lugar un choque entre alumnos de las Vocacionales #5 y #2 del Instituto Politécnico Nacional y la preparatoria Isaac Ochoterena, incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México. El conflicto fue incitado por dos grupos porriles: “los ciudadelos” y “los arañas”, y provocó la intervención de la policía y los granaderos.¹¹⁶ Al día siguiente, los alumnos de ambas Vocacionales apedrearon el edificio de la preparatoria y, nuevamente, hubo enfrentamientos con la policía. Durante tres horas la plaza de La Ciudadela fue escenario de una batalla campal entre estudiantes politécnicos y más de 200 uniformados. Finalmente, la policía ingresó a la *Voca #5* y golpeó a estudiantes y profesores que se encontraban a su interior. Esto es considerado como el inicio del movimiento estudiantil de aquel año. Sin embargo, no se debe asumir que un conflicto callejero, por rudo que haya sido, pudo ser la única causa para una movilización de la envergadura del 68. Los enfrentamientos de los días 22 y 23 de julio fueron la chispa que encendió un campo listo para arder sembrado de frustraciones, exclusión, autoritarismo y abusos policiales.¹¹⁷ Como recuerda Samuel Huerta, uno de los jóvenes que participaron en el movimiento: “Nosotros no podíamos estar jugando fútbol afuera de la escuela porque llegaban las julias y empezaban a golpearnos.”¹¹⁸ Las “julias” eran camionetas con la policía. Ser joven se vivía como ser criminal por las agresiones policiacas. Había enojo acumulado y los ánimos se enardecieron tras ese primer conflicto.

Para el 25 de julio la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), a la que pertenecían los alumnos de las Vocacionales del IPN, organizó una manifestación para protestar por la violencia ejercida por la policía y granaderos contra los estudiantes y profesores en la *Voca #5*. Dicha movilización partiría de La Ciudadela para finalizar en el Casco de Santo Tomás. Por otra parte, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CDNED) y la Juventud Comunista organizaron otra manifestación por el décimo aniversario de la Revolución Cubana, también en el centro de la ciudad, la cual iría del Salto del Agua al Hemiciclo a Juárez. Ambas movilizaciones estaban programadas para el mismo día: el 26 de

¹¹⁶ Cazés, *Crónica*, 2000, pp. 9-10.

¹¹⁷ Sánchez, Oscar, *El origen, a 50 años del movimiento del 68*, Ciudad de México, IPN, 2018, 9:02 minutos.

¹¹⁸ Entrevista a Samuel Huerta, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 16 de mayo de 2019.

julio y, en principio, cada una haría su propio recorrido. Todo parecía indicar que ambas se realizarían sin inconveniente. No obstante, en algún momento se pensó que la manifestación de la FNET pretendería llegar hasta el Zócalo y el gobierno decidió detenerla. Los manifestantes, que en su mayoría eran estudiantes politécnicos, fueron recibidos por policías en las inmediaciones de la Alameda Central a macanazos y con gas lacrimógeno. Algunos de los jóvenes buscaron apoyo en la manifestación de la CDNED, lo cual provocó un enfrentamiento mayúsculo. Algunas versiones de lo sucedido proponen que ese fue un enfrentamiento planeado por las autoridades, ya que dentro de los botes de basura de la zona había piedras, posiblemente almacenadas ahí por provocadores para poder echar mano de ellas en determinado momento.¹¹⁹

A unos pasos de ahí, en San Idelfonso, hubo otro conflicto que involucró a granaderos y estudiantes de las preparatorias 2 y 3 de la UNAM. Estos últimos levantaron barricadas y, tras cuatro horas de ataques, incendiaron un autobús;¹²⁰ luego permanecieron resguardando sus instalaciones durante toda la noche, debido a que los policías y granaderos se mantuvieron en el lugar. El saldo fue de varios heridos y algunos detenidos.

A partir de entonces, los alumnos del IPN, de la UNAM y de otras instituciones como la Escuela Normal para Maestros de la ciudad de México comenzaron a crear un vínculo de solidaridad y camaradería que avanzó paralelamente a la movilización estudiantil. En apoyo a los preparatorianos agredidos, la Escuela Superior de Economía del Politécnico convocó a un paro general a partir del lunes 29 de ese mes; otras nueve escuelas del IPN comenzaron a organizar su Comité de Lucha. Los estudiantes de la UNAM fueron presionados por sus propias autoridades para abandonar las calles. Se les decía que era mejor detener la movilización para bien de la autonomía universitaria. Pero ellos mantuvieron sus barricadas en demanda de la liberación de los ocho jóvenes que habían sido detenidos.¹²¹ Más adelante las propias autoridades de la UNAM, como las del IPN, se sumarían a la protesta contra los abusos del gobierno.

¹¹⁹ Sánchez, Oscar, *El origen, a 50 años del movimiento del 68*, Ciudad de México, IPN, 2018, 13:54 minutos.

¹²⁰ Cazés, *Crónica*, 2000, p. 12.

¹²¹ *M68: distintas miradas*, “Crónica”, <https://m68.dgb.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=245>. [Consulta: 29 de octubre de 2022.]

La madrugada del 30 de julio fueron tomadas las preparatorias 1, 2, 3 y 5 de la UNAM por el ejército; los estudiantes se refugiaron en San Ildefonso, pero con una bazuca los militares derribaron la puerta principal. El ejército entró al plantel con un resultado de decenas de estudiantes detenidos y más de 400 heridos.¹²² De manera paralela, esa madrugada, la Vocacional 5 también fue ocupada por el ejército; Ciudad Universitaria, las preparatorias 5 y 7 fueron custodiadas por granaderos y la Vocacional #7 fue asaltada por los granaderos.¹²³

La misma madrugada del 30 de julio, las autoridades gubernamentales dieron una conferencia de prensa y responsabilizaron de los sucesos a los miembros del Partido Comunista y a la Central Nacional de Estudiantes Democráticos. Además, justificaron la intervención del ejército como una medida imperativa tomada de acuerdo con la ley.¹²⁴ Era la primera vez desde el inicio del movimiento que el ejército se enfrentaba con los estudiantes –antes el gobierno les había enviado sólo a policías y granaderos. El historiador Ariel Rodríguez Kuri asegura que la movilización del ejército se debió a que los policías y granaderos se vieron superados por los estudiantes, sin lograr detenerlos. La intervención del ejército fue una respuesta “drástica” en extremo.¹²⁵ Fue entonces cuando el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, en un acto de simbolismo importante, acudió a la explanada de la rectoría en la Ciudad Universitaria e izó la bandera a media asta por el luto que significaba la violación a la autonomía.

Ese mismo 31 de julio, el ejército abandonó las instalaciones de la Vocacional #7. Pero la huelga en el IPN continuaba: el Comité Coordinador del Movimiento General de Huelga – antecedente directo del que días después sería el Consejo Nacional de Huelga– desconoció cualquier representación de la FNET y fue respaldado por casi todas las escuelas del Politécnico y de la UNAM, así como por normales de maestros y la Federación Nacional de Estudiantes Democráticos de Agricultura. Lo anterior generó respuestas de apoyo de varias escuelas técnicas de algunos estados como Chiapas, Hidalgo, Jalisco, Puebla, Querétaro, Tabasco y Veracruz.¹²⁶ A partir de ese momento, el movimiento trascendió el espacio de la capital

¹²² M68: *distintas miradas*, “Crónica”, <https://m68.dgb.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=245>. [Consulta: 29 de octubre de 2022.]

¹²³ Álvarez y Guevara, *Pensar el 68*, 2018, pp. 83-86.

¹²⁴ Cazés, *Crónica*, 2000, p. 19.

¹²⁵ Rodríguez Kuri, *Museo*, 2019, pp. 221-222.

¹²⁶ Cazés, *Crónica*, 2000, p. 26.



del país para proyectarse como un asunto de carácter nacional.

El día siguiente, 1 de agosto, el rector Barros Sierra encabezó una manifestación con más de 20 mil universitarios, politécnicos, normalistas y de la Universidad de Chapingo –profesores y personal administrativo de dichas instituciones.¹²⁷ La marcha salió de Ciudad Universitaria con el propósito de llegar al Zócalo, sin embargo, en las inmediaciones del Parque Hundido se encontraban elementos del ejército para reprimir a los manifestantes. El rector invitó a los asistentes a no caer en provocaciones. Así, declaró ante los manifestantes: “Necesitamos demostrar al pueblo de México que somos una comunidad responsable, que merecemos la autonomía”;¹²⁸ también reconoció la importancia de la unidad entre los dos centros de estudios más importantes del país IPN y UNAM: “por primera vez, universitarios y politécnicos, hermanos, defienden la vigencia de las libertades democráticas en México. Vamos pues, compañeros, a expresarnos”.¹²⁹ Esta marcha y el discurso de Javier Barros Sierra fueron actos profundamente simbólicos y reforzaron la legitimidad del movimiento.

Un movimiento mejor organizado y un pliego petitorio

La respuesta del presidente de la república, Gustavo Díaz Ordaz, ante la marcha encabezada por el rector Barros Sierra y la unión manifiesta entre las comunidades de la UNAM y el IPN fue un discurso que quería parecer conciliador, pero que no reconocía ninguna responsabilidad en el conflicto por parte del gobierno. Decía:

Está tendida la mano de un hombre que ha demostrado que sabe ser leal. Los mexicanos dirán si se queda tendida en el aire o se ve acompañada por millones de manos que quieren restablecer la paz y la tranquilidad por algaradas sin importancia. A mí me ha dolido en el alma que se haya suscitado esos deplorables y bochornosos acontecimientos.¹³⁰

Inició entonces el segundo momento del movimiento estudiantil: ese mismo día los

¹²⁷ Cazés, *Crónica*, 2000, pp. 23-24.

¹²⁸ Viétnika Batres, “1968: El rector Barros Sierra encabeza marcha en repudio al ataque del gobierno a la UNAM”, *Animal Político*, agosto de 2018, <<https://www.animalpolitico.com/2018/08/1968-el-rector-barros-sierra-encabeza-marcha-en-repudio-al-ataque-del-gobierno-a-la-unam>>. [Consulta: 12 de febrero de 2023.]

¹²⁹ Viétnika Batres, documento en línea citado.

¹³⁰ Cazés, *Crónica*, 2000, p. 27.

estudiantes y profesores politécnicos celebraron una asamblea. En esa reunión estuvo presente el director del IPN, Guillermo Massieu Helguera, quien se posicionó sobre los sucesos: “Estoy de acuerdo con los estudiantes agredidos y con las personas indignadas por el allanamiento de los planteles. Son atentados contra la dignidad e insulto a la inteligencia”.¹³¹ El 2 de agosto los politécnicos comenzaron a organizar una manifestación que reuniría a todas sus escuelas, estaría encabezada por Massieu y algunos catedráticos de dicha institución.¹³² En la asamblea también se exigió la autonomía del IPN y que los cuarteles del ejército salieran de la ciudad.¹³³ Además, se comenzó a cuestionar la veracidad de la prensa frente a los actos que habían sucedido días anteriores.

Para el 4 de agosto se tenía ya un primer documento con peticiones concretas que mostraba el sentido que los jóvenes debían a su movimiento. El documento fue firmado por estudiantes del IPN, UNAM, Chapingo y diversas universidades públicas y privadas, y quedó listo para hacerse público al día siguiente, en una manifestación que sería encabezada por el IPN. La marcha partió de la Unidad Profesional Zacatenco, se detuvo en la Vocacional #7 y concluyó en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, en el Casco de Santo Tomás. La razón de haber dirigido la marcha en esa dirección fue, según expresó el director del IPN, que en ese lugar se había cometido “por primera vez en la historia de México un asalto militar a centros de cultura superior”.¹³⁴ El mitin se llevó a cabo en la Plaza del Carrillón y se leyeron en voz alta los seis puntos del pliego petitorio. Estos fueron los puntos:

1. Libertad a los presos políticos.
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, jefe y subjefe de la policía capitalina, así como del teniente coronel Armando Frías, comandante de los granaderos.
3. Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo en la represión, y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (que tipifican

¹³¹ Cazés, *Crónica*, 2000, p. 29.

¹³² “Hoy debe resolverse el problema en el Politécnico”, *El Universal*, 2 de agosto de 1968, p. 10.

¹³³ Cazés, *Crónica*, 2000, p. 30.

¹³⁴ Se refiere al asalto que sufrió el internado de dicha institución en 1956. Antonio Gómez Nashiki, “1968. Cronología del movimiento estudiantil mexicano”, *Nexos*, enero de 1988. <<https://www.nexos.com.mx/?p=4996>>. [Consulta: 20 de febrero de 2023.]

el delito de Disolución Social), instrumentos jurídicos de la agresión a quien manifieste puntos de vista políticos discrepantes de los oficiales.

5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio.

6. Deslinde de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y ejército.¹³⁵

Todas las exigencias contenidas en este pliego petitorio iban dirigidas al gobierno y remitían a los actos violentos de los que los estudiantes habían sido objeto por la policía y los granaderos: reclamaban el fin de la represión, la libertad de los detenidos y la indemnización para los lastimados y familias de los fallecidos, así como el castigo a los responsables. Y demandaban más todavía para evitar la repetición de acontecimientos como los sucedidos: una reforma legislativa que eliminara el delito de disolución social y la desaparición de cuerpos represivos.

A la manifestación del 5 de agosto acudieron más de 100 mil personas, fundamentalmente estudiantes, profesores y personal administrativo del IPN, UNAM, Normal de Maestros y Normal Superior, Universidad Iberoamericana e, incluso, se habló de la presencia de estudiantes de distintas secundarias.¹³⁶ Se emplazó al gobierno a cumplir con el pliego petitorio en 72 horas; si no había respuesta, se llamaría a una huelga nacional. La manifestación concluyó sin saldos violentos. El IPN encabezó la manifestación de este día, como lo había hecho la UNAM con la del 1 de agosto. Estaban juntos en el movimiento al que se habían sumado alumnos y profesores de otras instituciones.

El 7 de agosto, el director del IPN, Guillermo Massieu, seguramente presionado por secretario de Educación Pública, declaró que era momento de regresar a las aulas y realizó un llamado a

¹³⁵ M68, “Cronología”,

<https://m68.dgb.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=173>. [Consulta: 5 de febrero de 2023.]

¹³⁶ Viétnika Batres, “1968: estudiantes exigen destituir a jefes policiacos; forman el Consejo

Nacional de Huelga”, *Animal Político*, agosto de 2018, <<https://www.animalpolitico.com/2018/08/1968-estudiantes-destituir-a-jefes-policiaicos-consejo-nacional-de-huelga>>. [Consulta: 12 de febrero de 2023.]

estudiantes y maestros en ese sentido.¹³⁷ Pero el Consejo Nacional de Huelga lo desoyó: más aún, comunicó que ya habían pasado las 72 horas de plazo que el movimiento había dado al gobierno y que, al no haber respuesta, era necesario continuar la lucha. De hecho, el movimiento de protesta seguía creciendo: se habían integrado al Consejo varias escuelas y universidades, como la Escuela Nacional de Antropología e Historia, las escuelas de Arquitectura, Comercio y Odontología de la UNAM, las universidades de Sinaloa, Baja California y Tabasco, el Tecnológico de Veracruz y las normales rurales.

El 13 de agosto del 68 se llevó a cabo una manifestación que partió del Casco de Santo Tomás hacia el Zócalo. Se calcula que participaron alrededor de 200 mil asistentes.¹³⁸ A los asistentes, además de la comunidad estudiantil, se sumaron obreros y campesinos. La movilización concluyó sin actos violentos.

El movimiento había logrado comunicarse con la población fuera de los planteles y obtener su apoyo. Lo hizo a partir de una intensa actividad de brigadas de estudiantes que se organizaban en pequeños grupos y acudían a mercados, plazas y vehículos del transporte públicos a realizar mítines relámpago. De esta manera informaban a la gente sobre el conflicto y las decisiones que el CNH; también pedían su apoyo económico para sostener la protesta. Tal como lo han apuntado analistas del 68 como Eugenia Allier, la labor de los brigadistas se convirtió en el corazón de movimiento.¹³⁹

El gobierno encabezado por Díaz Ordaz estaba presionado porque las Olimpiadas estaban en puerta, de manera que para el 23 de agosto comenzó a considerar en serio la necesidad de un diálogo para solucionar el conflicto con los estudiantes. Designó una comisión para iniciar conversaciones integrada por Luis Echeverría, secretario de Gobernación; Agustín Yáñez, secretario de Educación Pública; Alfonso Corona del Rosal, regente del DF; Julio Sánchez Vargas, procurador General de la República; Gilberto Suárez Torres, procurador de Distrito Federal y Territorios Federales.¹⁴⁰ El CNH puso una condición: que las conversaciones fueran públicas. No hubo acuerdo.

De hecho, unos días después, el 27 de agosto, los estudiantes llevaron a cabo una de las movilizaciones más emblemáticas del movimiento: esta partió del Museo Nacional de

¹³⁷ Cazés, *Crónica*, 2000, pp. 38-40.

¹³⁸ Cazés, *Crónica*, 2000, p. 52.

¹³⁹ Allier, 68, 2021, pp. 60-61.

¹⁴⁰ Cazés, *Crónica*, 2000, p. 81.

Antropología y concluyó en el Zócalo. La integraron más de 87 contingentes, lo que confirmaba que el movimiento crecía de manera exponencial. Fue una manifestación muy festiva y su principal objetivo era exigir el diálogo público. Al ingresar a la plancha del Zócalo, las campanas de la catedral comenzaron a sonar, en lo que fue un acto de solidaridad con el movimiento por parte de las personas encargadas del recinto religioso. Además, se izó una bandera rojinegra en el asta bandera. Para los estudiantes ese día el zócalo fue suyo: “el Zócalo era nuestro, nuestro Zócalo”, decían.¹⁴¹ Uno de los líderes estudiantiles, Sócrates Lemus Campus –estudiante de la Escuela Superior de Economía del IPN–, propuso que el diálogo con el gobierno se realizara en la Plaza de la Constitución, el primero de septiembre, justo el día del informe presidencial. Por lo pronto, se decidió no abandonar la plaza: 300 estudiantes se mantuvieron de guardia en el Zócalo.¹⁴² Los asistentes comenzaron a preparar tiendas de campaña y fogatas, pero el ejército, la policía e, incluso, los bomberos acudieron al lugar y crearon un ambiente hostil que obligó a los manifestantes a abandonarlo.¹⁴³

Entre el 29 y el 31 de agosto la Vocacional #7 y la Prevocacional #4, ambas ubicadas en Tlatelolco, fueron asaltadas. Durante algunos minutos, sujetos armados dispararon contra ambas escuelas, lo que provocó que vecinos y estudiantes se organizaran para combatir las agresiones. El resultado fue un estudiante secuestrado y varios heridos; el edificio Aguascalientes de la Unidad y los planteles atacados sufrieron daños.¹⁴⁴ Ambas escuelas eran piezas clave para el movimiento: lo eran por su combatividad y también por las facilidades que daba su ubicación. El que ambos planteles estuvieran situados dentro de Tlatelolco, facilitaba el refugio de los estudiantes en los propios edificios de la Unidad habitacional cuando se daban enfrentamientos con los granaderos y el ejército.

El 11 de septiembre el IPN convocó a un mitin en la plaza del Carrillón y la UNAM en la explanada de Ciudad Universitaria. Lo anterior para organizar cada uno a sus estudiantes ante la negativa del gobierno al diálogo público. Dos días después se llevó a cabo la Marcha del Silencio, que nuevamente partiría del Museo Nacional de Antropología y finalizaría en el

¹⁴¹ Ibáñez Diego, *M68. Voces contra el olvido: la bandera rojinegra*, Ciudad de México, Radio UNAM, 2018, 25:18 minutos.

¹⁴² La actitud de Campus Lemus se ha considerado como una provocación, ya que no se consultó al CNH sobre dicha iniciativa.

¹⁴³ Ibáñez Diego, *M68. Voces contra el olvido: la bandera rojinegra*, Ciudad de México, Radio UNAM, 2018, 25:18 minutos.

¹⁴⁴ Cazés, *Crónica*, 2000, pp. 101-111.

Zócalo. Se habló de más de medio millones de asistentes, todos debían ir en completo silencio, algunos incluso llevaban trozos de cinta sobre los labios, así, “El silencio era más impresionante que la multitud”.¹⁴⁵ Este nuevo acto concluyó sin mayores conflictos, aunque al día siguiente se intentó, como en otras ocasiones, desvirtuar la lucha de los estudiantes a través de la prensa.

La ocupación militar del IPN y la UNAM

El gobierno de Díaz Ordaz no estaba dispuesto a atender las peticiones de los estudiantes y decidió endurecer su política para poner fin a la protesta. Inició así el tercer y último momento del movimiento estudiantil. El 19 de septiembre el ejército ingresó a Ciudad Universitaria, detuvo a cientos de estudiantes y profesores, aunque no cayó en sus manos ningún líder del CNH.¹⁴⁶ El rector Barros Sierra se pronunció en contra de la ocupación militar y unos días después presentó su renuncia. La renuncia fue rechazada.¹⁴⁷ A su enérgica protesta contra de la intervención del ejército en CU se sumaron un grupo de intelectuales.¹⁴⁸ La opinión pública estaba atenta a los sucesos, pues a pesar de que se declaró que la toma de Ciudad Universitaria por el ejército se había llevado a cabo en “tranquilidad”,¹⁴⁹ había gran inquietud social. Si bien los estudiantes que se encontraban en el recinto universitario no pusieron resistencia y eso evitó episodios de gran violencia, el hecho en sí mismo de la toma de la sede de la universidad por las fuerzas armadas representaba una agresión mayor.

Unos días más tarde, entre el 23 y 24 de septiembre, la violencia se desató en unas instalaciones del IPN: los granaderos se enfrentaron con los estudiantes en una batalla campal por la de toma del Casco de Santo Tomás. Los jóvenes politécnicos tomaron más de 30 camiones y los colocaron como barricadas para evitar el paso de los agresores y se resguardaron en las instalaciones del propio Instituto. La policía provocó entonces un corto circuito que dejó sin energía eléctrica a toda la zona; a la media noche comenzaron los disparos. El ejército intervino para tomar el control de Santo Tomás y Zacatenco. Después de

¹⁴⁵ Krauze, “El sexenio”, 1999, p. 76.

¹⁴⁶ En el documental *Memorial del 68* hay algunas versiones que apuntan que durante esa noche hubo personas que fueron secuestradas por elementos de la Dirección Federal de Seguridad.

¹⁴⁷ Castillo, *Ensayo*, 2014, pp. 213-214.

¹⁴⁸ Echevarría Nicolás, *Memorial del 68*, Ciudad de México, TV UNAM-CCU Tlatelolco, 2019, 44:55 minutos.

¹⁴⁹ Cazés, *Crónica*, 2000, pp. 178-179.

varias de enfrentamientos, las fuerzas armadas lograron ingresar a ambas instalaciones del Politécnico.¹⁵⁰ La toma de las instalaciones del IPN fue muy violenta, porque ahí los estudiantes resistieron todo lo que les fue posible.¹⁵¹

La toma por parte del ejército de las tres sedes más importantes en que se movía el CNH – Ciudad Universitaria, Zacatenco y el Casco de Santo Tomás– se tradujo en desconcierto y desorganización. Los estudiantes perdieron sus espacios de reunión, además que había activistas detenidos.¹⁵²

El movimiento debía reconstruirse y buscar nuevas rutas para conseguir sus objetivos, por lo que se convocó a un mitin el 27 de septiembre en Tlatelolco; en la propia concentración del 27 de septiembre se acordó reunirse nuevamente en aquel lugar el 2 de octubre.¹⁵³

La situación era grave y las partes en conflicto convinieron, finalmente, en llevar adelante negociaciones. Representantes del gobierno y de los estudiantes iniciaron pláticas el 1 de octubre. La reunión se llevó a cabo en la casa del rector Javier Barros Sierra y, por parte de los estudiantes, participaron tres dirigentes del CNH: Gilberto Guevara Niebla, de la Facultad de Ciencia de la UNAM, Luis González de Alva, de la de Filosofía y Letras de la UNAM, y Anselmo Muñoz, del ESIME del IPN. Pero al interior del propio gobierno parecía no haber acuerdo, así es que a pesar de que las conversaciones con los estudiantes habían comenzado, el ejército reprimió brutalmente la manifestación del 2 de octubre en Tlatelolco.

Desde las primeras horas de ese 2 de octubre, hubo movilización policiaca, militar y del Estado Mayor Presidencial en torno a la plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. Más de 100 francotiradores vestidos de civiles fueron colocados en los edificios cercanos a la Plaza. La tribuna de aquella tarde fue el tercer piso del edificio Chihuahua, desde ahí los oradores instaron al diálogo público. La mayoría de los asistentes eran estudiantes, pero había también maestros, así como gente de todas las edades y extracciones sociales – familiares, trabajadores ferrocarriles y petroleros, mujeres y niños.¹⁵⁴ Se tenía una marcha programada al concluir el mitin rumbo al Casco de Santo Tomás, pero desde la tribuna se informó a los presentes que se cancelaba, para evitar provocaciones de la policía. A las 6 de la tarde un

¹⁵⁰ Colectivo Memoria en Movimiento 1967-1971, “Otra historia”, 2020, pp. 49-50.

¹⁵¹ Monsiváis, *El 68*, 2008, p. 18.

¹⁵² Allier, *68*, 2021, p. 63.

¹⁵³ Colectivo Memoria en Movimiento 1967-1971, “Otra historia”, 2020, p. 49.

¹⁵⁴ Poniewska, *La noche de Tlatelolco*, 1971, p. 237.

helicóptero comenzó a sobrevolar la Plaza y, a manera de una señal, soltó luces de bengala. Inmediatamente comenzó una balacera tremenda, la confusión se apoderó de los manifestantes, quienes quedaron entre un fuego cruzado.¹⁵⁵ Hubo muertos, desaparecidos y un batallón especializado –el batallón Olimpia– fue el encargado de detener a los miembros del CNH. No se conocen cifras exactas de heridos, muertos y desaparecidos, pero medios, gobierno e historiadores hicieron, cada uno, sus aproximaciones. Según el *Excelsior*, el saldo de la represión en Tlatelolco el 2 de octubre fue de 30 muertos, 53 heridos graves y 1500 presos. Esa fue la cifra oficial que mantuvo el gobierno de Díaz Ordaz. La Dirección Federal de Seguridad le informó al presidente que hubo 26 muertos en la Plaza de las Tres Culturas. El enviado del periódico *The Guardian*, John Rodda, afirmó que el 68 mexicano había dejado 325 muertos, aunque en 1972 él mismo hizo una rectificación y habló de 267 muertos y 1200 heridos. Un estudio muy serio acerca del conflicto, el del historiador Ariel Rodríguez Kuri, habla de entre 38 y 40 muertos en aquella tarde del 2 de octubre.¹⁵⁶

El general Marcelino García Barragán, secretario de la Defensa Nacional, aseguró que el ejército había intervenido en Tlatelolco a petición de la policía para “impedir un tiroteo entre dos grupos de estudiantes”. Nunca hubo tal. Encima advirtió que, de haber más “brotos de agitación”, se tomarían las mismas acciones.¹⁵⁷ Amenazaba.

Si bien el CNH se disolvió en diciembre de 1968, el ataque del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco marcó el fin de este significativo movimiento de protesta contra la exclusión, la arbitrariedad y la represión, un movimiento protagonizado por estudiantes del IPN, la UNAM y otras instituciones educativas, apoyado por sus maestros, sus familias y sectores populares.

¹⁵⁵ Monsiváis, *El 68*, 2008, pp. 187-188.

¹⁵⁶ Allier, *68*, 2021, pp. 69-70.

¹⁵⁷ *M68*, “Cronología”,

<https://m68.dgb.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=173>. [Consulta: 5 de febrero de 2023.]



3.2 Los alumnos de la Prevocacional #4 en el movimiento

Uno de los escenarios principales y aquel en que se dio el tiro de gracia al movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México fue Tlatelolco. En este barrio al norte de la ciudad de México estaban la Vocacional #7 y la Prevocacional #4, ambas escuelas del IPN, y sus alumnos fueron muy activos participantes en el movimiento. En su propia casa, por decirlo de algún modo, les tocó a estos jóvenes de Tlatelolco vivir el asalto a la *Voca #7* el 30 de julio; el paso de la marcha del 5 de agosto, que fue de Zacatenco al Casco de Santo Tomás; nuevos asaltos armados a la *Voca 7* y, ahora también, a la *Prevoca 4* entre el 29 y el 31 de agosto, asaltos que causaron heridos y daños a los edificios de sus planteles; y finalmente, la represión del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas.

Los más jóvenes de ellos, los alumnos de la *Prevoca #4*, no fueron dirigentes, pero sí activistas. Participaron en mítines, marchas, brigadas para informar y recabar dinero, y en la toma de camiones. Varios de ellos a lo que se ha podido entrevistar para esta investigación recuerdan cómo vivieron el movimiento, lo que hicieron, cómo se relacionaron con los estudiantes mayores; recuerdan sus miedos y lo que la movilización y la represión representó para ellos entonces. Los testimonios de cuatro de ellos permiten acercarnos a las vivencias de los más jóvenes de los estudiantes que participaron en el movimiento de 1968, los que estudiaban en la *Prevoca 4* y vivían en la Unidad Nonoalco Tlatelolco.

Los primeros pasos en su participación en el Movimiento

De acuerdo con la experiencia de los cuatro entrevistados, algunos de los alumnos de la Prevocacional #4 se acercaron al movimiento a unos días de los enfrentamientos entre estudiantes del IPN, la UNAM y la policía en La Ciudadela –22 y 23 de julio. Raymundo recuerda que la manifestación del 26 de julio, que conmemoraba la Revolución cubana, fue su primera participación en el movimiento;¹⁵⁸ para Javier su primer acercamiento fue la asamblea que se organizó para acudir a dicha manifestación.¹⁵⁹ Por su parte, Rubén continuó

¹⁵⁸ Entrevista a Ing. Raymundo Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 31 de marzo de 2022.

¹⁵⁹ Entrevista a Ing. Javier Trillanes, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 31 de marzo de 2022.

asistiendo a la escuela de forma interrumpida aun cuando el movimiento ya había iniciado, por lo que el primer contacto que recuerda haber tenido con la revuelta estudiantil fue una asamblea en el auditorio de la Prevocacional #4 en el mes de julio;¹⁶⁰ Raúl, al igual que Rubén, se insertó en el movimiento a través de las asambleas que se llevaban a cabo en la *Prevoca*.¹⁶¹ Las primeras reuniones en el auditorio de la Prevocacional #4 se abarrotaban, pero conforme se intensificaba la represión policiaca hacia los estudiantes, los grupos del primer grado fueron abandonando la participación.¹⁶² Los cuatro entrevistados coinciden en que las personas, en su mayoría hombres, que lideraban las asambleas de su escuela eran mayores que ellos: algunos eran de la Prevocacional y otros de la Vocacional, tenían buena retórica y, varios de ellos, eran parte de los equipos de fútbol americano del Politécnico. Estos jóvenes eran vistos por los más jóvenes como un ejemplo a seguir, así lo recuerda Raúl:

Llegaban con sus chamarras... verdes con mangas blancas..., creo que era de Cheyennes, y entonces todo[s]... los [tomábamos] casi casi como si fueran nuestros ídolos, porque llegaban bien vestidos, [eran también] la atracción de las pocas muchachas que había, o sea, eran la atracción y todo eso... [Actuaban] siempre con mucho ímpetu y exhortando a los estudiantes a seguirlos.¹⁶³

Aun cuando los estudiantes mayores lidereaban estas asambleas, Rubén, Raymundo, Raúl Javier recuerdan haber percibido que las fronteras de la edad se desdibujaban: no sentían un trato distinto ni paternalista por ser los más jóvenes, al contrario, advertían gran equidad. Esta apreciación los empoderó y los impulsó, a ellos, como seguramente a muchos otros, a insertarse en el movimiento. Algunos serían más activos que otros; muchos se retirarían pronto por la represión. Sin embargo, entre 100 y 150 alumnos asistían a las asambleas del auditorio de la *Prevoca* 4 y muchos de ellos se sumaron a las actividades y movilizaciones al menos desde agosto y hasta el mismo 2 de octubre.¹⁶⁴

¹⁶⁰ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

¹⁶¹ Entrevista a Ing. Raúl Rodríguez, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de marzo del 2023.

¹⁶² Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

¹⁶³ Entrevista a Ing. Raúl Rodríguez, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de marzo del 2023.

¹⁶⁴ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

Del mitin a la manifestación; de temores y solidaridad

Las actividades en que participaron los alumnos de la *Prevoca 4* durante el movimiento fueron muy variadas. Estuvieron en mítines, que eran reuniones en espacios públicos en donde quienes asistían escuchaban a líderes del movimiento hablar de los abusos del gobierno y de las demandas de los estudiantes. Conforme avanzó el movimiento, también presenciaron mítines relámpago: acciones rápidas que consistían en presentaciones en barrios, mercados o plazas en donde, sin previo aviso, un líder pronunciaba un discurso breve sobre los motivos del movimiento, para luego retirarse de inmediato antes de que apareciera la policía. Participaron también en manifestaciones en grande, con asistencia mucho más copiosa que la de los mítines y que, además, se desplazaban en largos recorridos por calles del centro de la ciudad. Asimismo, tomaron parte en brigadas de reparto de volantes informativos y de boteo, mediante el cual solicitaban el apoyo económico de la gente que pasaba por la calle para ayudar con los gastos del movimiento; o bien llevaban comida y cobertores a quienes hacían plantones en espacios públicos y planeaban pasaban noches a la intemperie. Llegaron a participar también en la toma de camiones de transporte público, para llegar a las actividades programadas. La violencia estuvo presente en muchas de estas actividades. Los cuatro entrevistados cuyos testimonios nos permiten reconstruir estas experiencias vivieron algunos momentos aterradores por la acción agresiva de la policía y el ejército.

Rubén recuerda que participó en tres mítines que se llevaron a cabo en la Plaza de las Tres Culturas, dos en el mes de septiembre y el tercero el 2 de octubre. En los dos primeros actos públicos, lejos de haber percibido algún tipo de represión o de haberse sentido intimidado, encontró los mítines muy “esperanzadores”. Además, para él resultaba alentador ver que, cada vez, se sumaban más sectores de la población al movimiento. Los estudiantes de la *Prevoca* podían enterarse de las convocatorias a actividades como estas en la propia escuela –les informaban otros alumnos que llevaban la organización en el plantel–, pero no necesariamente formaban ahí grupos para asistir. Por ejemplo, Rubén se ponía de acuerdo con sus hermanos mayores para acudir a los mítines con ellos. Iban juntos, como parte del movimiento, aunque él no recuerda que llevaran pancartas ni mantas con consignas escritas. Participaban con su asistencia y escuchaban los discursos de los dirigentes.

La participación en manifestaciones era mucho más imponente: eran multitudinarias. Rubén

tuvo oportunidad de sumarse a la del Silencio, que se llevó a cabo el 13 de septiembre de 1968, que partió del Museo Nacional de Antropología y concluyó en el Zócalo capitalino. Recuerda que ese día salió de su departamento en Tlatelolco a hacer unas compras en un centro comercial que se encontraba en la avenida Ricardo Flores Magón. Al llegar al sitio se encontró con los contingentes en marcha y decidió unirse a ellos. Así lo recuerda:

Llegué al Eje Central con Flores Magón y, pues era impresionante ver a tanta gente; algunos [iban] con la boca así, tapada, pero [todos] en completo silencio... Yo me fui caminado, ahí trataban de controlar que no hubiera infiltrados, había muchas mujeres..., yo me fui hasta Insurgentes y me metí a la marcha. Entonces yo sí puedo decir que marché, aunque fuera de Insurgentes al Eje Central.¹⁶⁵

Raymundo y Javier asistieron por primera vez a una manifestación el 26 de julio de 1968, la cual se dirigía al Zócalo. Ellos recuerdan que caminaban sobre el Eje Central, como parte de un grupo de la *Prevocacional #4*, y que, al dar la vuelta en la calle de Madero, vieron un cerco de policías a unos cuantos metros. Los contingentes que iban en la vanguardia se detuvieron, pero los de atrás comenzaron a empujar y aquello acabó en un enfrentamiento a golpes. Así lo recuerda Raymundo:

Lo que alcanzamos a ver es que los [policías] empezaron a golpear a los de adelante y este... nada más se veían los macanazos y entonces los de atrás empujaron más. Llegó un momento donde yo estaba con las manos arriba y mis pies no tocaba el piso... Lo que recuerdo es una desesperación tremenda de no poder moverme y no tocar el piso y así nos llevaron.¹⁶⁶

Raymundo y Javier lograron acercarse a la pared e ingresar a una casa con un patio muy amplio, lo que les permitió, a ellos y a otros estudiantes, refugiarse en el lugar por cerca de dos horas. Su asistencia a la manifestación había sido planeada, asistieron con algunos compañeros de la *Prevoca* y marcharon cerca de la vanguardia, pero no llevaban pancartas ni mantas. Así lo recuerda Javier: “No llevábamos nada, más que la idea de apoyo y estar solidarizándonos con el movimiento”.¹⁶⁷ Se hicieron presentes, como querían, aunque nunca

¹⁶⁵ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

¹⁶⁶ Entrevista a Ing. Raymundo Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 31 de marzo de 2022.

¹⁶⁷ Entrevista a Ing. Javier Trillanes, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 31 de marzo de 2022.

pensaron que tendrían una experiencia tan violenta. Después de vivir de cerca la represión de la policía decidieron no volver a las marchas, aunque encontraron otras formas de participar y continuarían haciéndolo hasta el 2 de octubre.

A diferencia de Raymundo y Javier, Raúl no tuvo oportunidad de asistir a mítines ni manifestaciones. Cuenta que, debido a la ola de violencia y ambiente represivo, sus padres le prohibieron asistir a ese tipo de actos. No obstante, hubo una ocasión en que salió a botear sobre el Eje Central, con dos de sus amigos de la *Prevoca*. Su padre no se lo impidió, pero decidió acompañarlo para poder protegerlo de algún tipo de represión. Raúl experimentó en ese episodio mucha alegría al contribuir con el movimiento. No obstante, recuerda que no tenía una idea clara de los objetivos de los estudiantes, por lo que no podía explicarles a las personas cuando preguntaban qué era lo que pretendían. Probablemente por esa razón ni él ni sus compañeros lograban recaudar mucho. El dinero que reunieron en esas brigadas de boteo fue entregado a los líderes de la Vocacional #7.¹⁶⁸

La solidaridad con el movimiento podía expresarse de muchas maneras y, a veces, los padres de los jóvenes participaban: ya fuera por manifestar ellos mismos su apoyo o por acompañar a sus hijos. Fue así como los hermanos Frola asistieron la madrugada del 28 de agosto al Zócalo con su padre, quien los había exhortado a llevar café y frazadas a los jóvenes decididos a pernoctar en aquel lugar como medida de presión para que el presidente Gustavo Díaz Ordaz se abriera al diálogo. Pero lo que fue de entrada sólo un acto de apoyo que, en principio, no implicaba riesgos ni enfrentamiento con la policía, se convirtió en unos momentos en una experiencia tremenda para los Frola, pues su llegada al Zócalo coincidió con una acción represiva del todo desmedida de los cuerpos de seguridad del Estado en contra del plantón de los estudiantes. Así lo recuerda Rubén:

Estaba la... gente haciendo como fogatitas y en eso empiezan a llegar... a rodear el Zócalo ambulancias, camiones de bomberos, patrullas... y... camiones del ejército... todos... así como se oye el tren, pero sirenas... unas sirenas... empezaron a sonar así... y ... en ese momento me asusté... me dio mucho miedo, dije ¿qué pasa? Con todas las luces girando, volteamos y vemos abrirse las puertas de Palacio Nacional y vemos salir las tanquetas. Salieron muy rápido y se fueron sobre la gente que estaba

¹⁶⁸ Entrevista a Ing. Raúl Rodríguez, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de marzo del 2023.

n la plaza, muchos alcanzaron a subir al camión. Me acuerdo de que mi papá me tomó de la mano y empezamos a correr, a atravesar porque el camión estaba de lado sur de la plaza y nosotros tuvimos que atravesar todo eso. Las sirenas me impactaron mucho, porque eran como un elemento para atemorizar a las personas y luego salen todos los soldados con bayoneta calada de Palacio Nacional y atraviesan toda la Plaza.¹⁶⁹

Este episodio fue muy significativo para la familia Frola, en particular para Rubén: experimentó el miedo y comprendió que cualquier acción que los identificara con el movimiento estudiantil, a él, a sus familiares y compañeros, aunque fuera sólo una muestra de apoyo, podría tener consecuencias mayores y que algo más que ser golpeados le podía pasar por estar cerca del movimiento.

Uno de los últimos episodios represivos más violentos previos al 2 de octubre fue la toma del Casco de Santo Tomás por el ejército, los días 23 y 24 de septiembre. El padre de Rubén acudió al sitio para apoyar a los jóvenes que resistían la entrada de las fuerzas armadas. Rubén lo acompañó. Ahí, en completa oscuridad, se encontraron con los *Jeeps* del ejército. Una bala entró al vehículo en que viajaban Rubén y su padre, lo que provocó que el cristal del auto se estrellara y las esquirlas se incrustaran en el cuello del señor Frola, quien se encontraba escondido en el asiento de atrás. Para Rubén este evento fue un parteaguas en su juventud: el peligro de vida en el que estuvieron él y su padre por las acciones arbitrarias y represivas del gobierno lo convencieron de que, como lo aseguraba el señor Frola, debía seguir apoyando al movimiento porque era una buena causa e, incluso, esa lucha era necesario para construir una sociedad más justa.¹⁷⁰ Rubén vivió un proceso de politización muy importante a través de su participación en el movimiento.

Los mítines relámpago fueron el corazón del movimiento estudiantil de 1968: les permitió a los jóvenes informar a la población, desde las calles mismas, acerca del curso de la revuelta, de sus razones y de las futuras manifestaciones. Y luego desaparecer sin ser golpeados por la policía ni ser detenidos. Fue un recurso muy utilizado por ellos en los meses

¹⁶⁹ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

¹⁷⁰ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

de agosto y septiembre. Raymundo asistió a uno de estos mítines, en un parque, no recuerda exactamente cuál. En el transcurso del mitin relámpago, uno de los compañeros que era más grande que él fue el responsable del discurso; nuestro entrevistado, junto con otros estudiantes, repartieron volantes y “botearon”. Al finalizar este mitin, los estudiantes detuvieron un autobús, bajaron a las personas que iban en él y se subieron todos. No está claro a dónde querían ir o si sólo tomaron el autobús en un acto de entusiasmo o de manifestación de fuerza. Raymundo recuerda haber participado en la toma y haberse sentado en la parte trasera del camión, en donde comenzó a jugar con un par de envases de vidrio. El autobús fue detenido por un grupo de granaderos. El joven Raymundo no se dio cuenta y continuó jugando hasta que los envases se rompieron; uno de sus compañeros llamó su atención y fue entonces que se dio cuenta de que los policías los tenían rodeados y estaban a punto de ingresar a la unidad. Los jóvenes fueron llevados a una delegación y, antes de bajarlos del autobús, los granaderos formaron una valla intimidatoria para que descendieran uno por uno.

Raymundo pensó que los iban a golpear al bajar, por lo que se cubrió la cabeza con las manos. En esta ocasión no hubo golpes, pero sí insultos y groserías. Este acontecimiento fue un momento decisivo para Raymundo –como lo había sido para Rubén el asalto al plantón del Zócalo, cuando él y su papá fueron a llevar café y frazadas a los estudiantes. Comprendió que estar inmerso en el movimiento no era un asunto menor ni un juego, tomó conciencia de los peligros a los cuales se enfrentaba. En su caso, decidió que lo mejor era tomar distancia de la lucha en curso y así lo hizo.

La participación, experiencias y lecciones de vida de los cuatro entrevistados en las diferentes actividades del movimiento de julio a septiembre de 1968 fueron distintas, como deben haber sido distintas también las de tantos otros jóvenes de la Prevocacional #4 que se sumaron a la lucha de una u otra manera. Sin embargo, a partir de los recuerdos de Rubén, Raymundo, Javier y Raúl podemos acercarnos a lo que parece haber sido una participación mesurada.

Debido a su corta edad, aunque se sumaron a mítines y marchas, así como a boteos y acciones solidarias, los jóvenes de la *Prevoca* no parecen haber representado una fuerza importante ni menos radical. En cualquier caso, sí fue una participación significativa. En primer lugar, lo fue porque su presencia en esas actividades da cuenta de la simpatía que el movimiento estudiantil despertó en distintos grupos sociales, entre ellos, el de jóvenes casi niños. Pero fue significativa también porque a pesar de su juventud, los alumnos de la *Prevoca*

experimentaron la emoción de encontrarse unidos en una lucha con alumnos mayores, codo a codo –conducidos por ellos y, a veces, acompañados por sus padres y hermanos, pero siempre con respeto a su participación–, y también vivieron la represión, con respecto a la que tampoco parece que las fuerzas del orden hayan hecho ninguna concesión con los menores. La manera en que estos niños y jóvenes se involucraron con adultos para llevar a cabo acciones políticas los politizó de alguna manera, aún si ninguno tenía en ese momento clara consciencia del movimiento y de su impulso de transformación social. De hecho, Raúl expuso en las entrevistas que tuvimos que no tenía ideas claras acerca de los objetivos del movimiento en su momento. Seguramente los alumnos de la Prevocacional #4 no imaginaron los alcances de la revuelta estudiantil, como no lo hicieron muchos otros de los participantes, aún si el liderazgo del movimiento tenía un compromiso más consciente acerca de la necesidad de un cambio profundo en el país.

Represión en su barrio y escuela: lucha y solidaridad en la Unidad Nonoalco Tlatelolco

La represión policiaca en Tlatelolco afectó a los alumnos de la Vocacional #7 y la Prevocacional #4, pero fue mucho más allá para conmover a los habitantes de toda la Unidad Nonoalco Tlatelolco y de sus alrededores. Efectivamente, desde el mes de agosto de 1968, comenzaron a aparecer en la zona grupos de granaderos que golpeaban y detenían a cualquier joven que estuviera en las inmediaciones de la Unidad y amedrentaban a los vecinos. Lejos de contener la protesta, esta situación provocó gran malestar, incluidos los vecinos que no tenían simpatía por el movimiento y que, incluso, estaban en su contra. Si primero rechazaban a los estudiantes rebeldes por detener camiones o colocar cercos en las gasolineras cercanas, tras los abusos de la policía comenzaron a apoyarlos y protegerlos.¹⁷¹

Para Rubén, Raymundo, Raúl y Javier, Tlatelolco fue un espacio en donde las fronteras de lo escolar y lo familiar se desdibujaron convirtiéndose, ambos, tanto en el escenario de protestas y represión, como en las razones de su camaradería y apoyo. Lugares clave como la Plaza de las Tres Culturas y los planteles de la Vocacional #7 y la Prevocacional #4 constituyeron los ejes en torno a los cuales se articuló la lucha en la Unidad, mientras explanadas, pasillos, jardines y los propios edificios habitación fueron espacios para escapar de la policía, esconderse y testimoniar amenazas y golpes en contra de los estudiantes. Por ejemplo,

¹⁷¹ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

recuerda Rubén que, después de la manifestación del 27 de agosto, ya en horas de la madrugada, los granaderos intentaron tomar la Vocacional #7 y, cuenta:

... me asomo y veo que un comando armado entra a *Voca #7*. Yo veía... el reflejo de la pólvora de los revólveres y [oía] los gritos, y todos corrían. Porque realmente la gente de *Voca #7* nunca estuvo armada, nunca disparó a nadie, [todo lo que tenían] eran bombas molotov [que eran botellas de vidrio con gasolina y un trapo como mecha que provocaban una explosión de baja intensidad]. Hubo muertos esa noche.¹⁷²

Rubén fue testigo del ataque desde la ventana de su departamento y decidió acudir al lugar, junto con su hermano y su padre, para auxiliar a los heridos y llamar a las ambulancias. Efectivamente, hechos como este muestran que no había fronteras entre el espacio escolar y el familiar, entre la lucha, la represión y la solidaridad.

Por su parte, Raymundo recuerda que en las ocasiones en que los granaderos intentaron tomar la *Voca 7*, se encontraron con gran resistencia de los alumnos del plantel, pero en esa defensa también participaban estudiantes de la Prevocacional 4, quienes acudían en apoyo a sus compañeros. Y a esa resistencia se sumaba el apoyo que recibían de los vecinos de la Unidad, quienes desde las ventanas de los edificios gritaban a los policías “asesinos”.¹⁷³ Este vociferar en contra de los represores era una manera de sumarse a la lucha, como lo eran también los gritos en favor del movimiento. En este sentido, Raúl evoca los momentos en que ellos mismos, los jóvenes estudiantes, lo hacían: cada que había un mitin o pasaba una manifestación por Tlatelolco, él y sus amigos se subían a la azotea del edificio ISSSTE – ubicado en el Eje Central–, para “aventar” porras a la UNAM y al Politécnico.¹⁷⁴ Esta actitud, según el relato de Raúl, era recurrente: los vecinos de la Unidad apoyaban al movimiento desde ventanas, balcones y azoteas.

También desde las azoteas de los planteles se daba la lucha, aunque ahí, de acuerdo con Javier, se lanzaban algo más que gritos. Él recuerda haber estado en varias ocasiones en la azotea de la Vocacional #7 aventando bombas molotov, junto con sus compañeros de la Prevocacional

¹⁷² Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

¹⁷³ Entrevista a Ing. Raymundo Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 31 de marzo de 2022

¹⁷⁴ Entrevista a Ing. Raúl Rodríguez, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de marzo del 2023.

#4. Lo hacían para salvaguardar las instalaciones de la *Voca*.¹⁷⁵

Gracias a este acontecimiento nuestro entrevistado descubrió que se podía “mejorar” dicha bomba: la innovación consistía en agregar a la botella con gasolina un poco de ácido muriático y pedacearía de latas de aluminio. La preparación anterior hacía que, al estallar la botella de vidrio, esta emitiera un gas tóxico que provocaba que los pelotones de granaderos se retiraran. Para elaborar estas bombas los estudiantes trabajaban en equipo: se organizaban en varios grupos que despedazaban las latas de aluminio, otros que recolectaban las botellas de vidrio, algunos más que conseguían el ácido muriático y aquellos que, como Javier, las aventaban.

Rubén recuerda que en días muy cercanos al 2 de octubre los granaderos intentaron tomar la Prevocacional #4, por lo que los estudiantes comenzaron a atravesar camiones sobre las avenidas Manuel González y San Juan de Letrán (hoy Eje Central), para impedir el paso de los granaderos y, desde el techo de la *Prevoca*, aventaron bombas molotov. Sin embargo, en esta ocasión los estudiantes decidieron desalojar la escuela debido a que los granaderos venían armados: la situación era anormal, ya que este grupo represivo sólo traía—usualmente macanas y escudos. Varios jóvenes se refugiaron en la *Voca 7*; Rubén se dirigió a su casa, acompañado de un miembro del CNH que conocía a su familia, quien le solicitó guardar el mimeógrafo y la propaganda en su departamento. En el trayecto, los estudiantes que huían del lugar se toparon con patrullas de “tamarindos” —policías de tránsito que eran llamados así por el característico uniforme café con beige—, uno de ellos saca una metralleta y comenzó a apuntar a la multitud que corría en dirección a la Vocacional #7. Así lo recuerda nuestro entrevistado: “Bajó con una metralleta de la patrulla y empezó a apuntar a todos los que íbamos corriendo, todos éramos bien chavitos y ahí cargando el mimeógrafo, nos escondimos debajo de un camión hasta que se fue y no pasó nada. Llevamos el mimeógrafo y la propaganda a mi casa”.¹⁷⁶ Por la tarde regresaron los granaderos y hubo un enfrentamiento. Los estudiantes con piedras y bombas molotov; los policías con armas, lanzacohetes y gas lacrimógeno. Rubén vio el conflicto desde la ventana de su casa.

Raymundo recuerda que durante el movimiento del 68 se formó una comunión entre los estudiantes de la Prevocacional #4 y la Vocacional #7, de manera que se defendían y se

¹⁷⁵ De acuerdo con el testimonio del Ing. Javier Trillanes la bomba molotov tradicional se preparaba con gasolina o petróleo, estopa y azúcar

¹⁷⁶ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

apoyaban unos a otros. Los jóvenes de la *Prevoca* veían a la *Voca* como el siguiente paso en su educación académica, por lo tanto, se identificaban con quienes estudiaban ahí y la relación con ellos era estrecha.¹⁷⁷

Rubén, Raymundo, Raúl y Javier fueron testigos de la ola de represión en las inmediaciones de la Prevocacional 4 y la Vocacional 7. Les tocó vivirla de cerca, a ellos como a otros jóvenes del lugar, porque eran alumnos de la *Prevoca* y se sumaron a algunas actividades en su plantel e, incluso a algunas de la *Voca* 7 –lanzamiento de bombas molotov o resguardo de propaganda y un mimeógrafo, por ejemplo. También porque ambas escuelas estaban en la Unidad Nonoalco Tlatelolco, en la que ellos mismos residían, así es que les tocó presenciar, desde las ventanas de sus departamentos los enfrentamientos entre estudiantes y policías. Si estos cuatro jóvenes no hubieran vivido en la Unidad, su participación y testimonio acerca de los acontecimientos posiblemente hubiera sido distinto o no hubiera tenido lugar. La fusión de los espacios escolar, familiar y de lucha al interior de Tlatelolco creó un ambiente de identificación, compromiso y solidaridad que rebasó diferencias generacionales e, incluso, resistencias iniciales de vecinos de la propia Unidad.

2 de octubre en Tlatelolco: la vida de cuatro jóvenes trastocada en unas horas

Los espacios escolar y familiar eran uno en la Unidad Nonoalco Tlatelolco, el mismo que fue el espacio de lucha de los jóvenes que vivían y estudiaban ahí. El mitin convocado para el 2 de octubre se reunió en el corazón de Tlatelolco: en la Plaza de las Tres Culturas. Los jóvenes de la Prevocacional #4 se hicieron presentes. Ahí estuvieron Raymundo, Rubén, Raúl y Javier, nuestros entrevistados, cada uno de los cuales vivió experiencias propias, pero en un ambiente de terror, de persecución y acoso similar. Su vida, como su Tlatelolco, nunca volvieron a ser los mismos. Sus recuerdos de aquella tarde en la Plaza de las Tres Culturas y las horas y días que les siguieron ilustran lo que debe haber sido la experiencia de cientos o miles de jóvenes como ellos.

El 2 de octubre, como era habitual que lo hicieran desde hacía un par de meses, la familia Frola se reunió a la hora de la comida y discutió la manera de participar en el mitin de la tarde: Rubén, Raymundo y Violeta, su hermana mayor, asistirían acompañados por su tío Javier. Así lo hicieron y se sentaron muy cerca de las ruinas. Comenzaron a escuchar a los oradores,

¹⁷⁷ Entrevista a Ing. Raymundo Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 31 de marzo de 2022

quienes informaron sobre la reunión que habían tenido en la mañana con representantes del gobierno. Habían buscado entablar un diálogo, pero no se había logrado mucho. Los hermanos Frola también recuerdan que los oradores avisaron que el ejército estaba en las inmediaciones de la Plaza. Lo siguiente fue el helicóptero, las luces de bengala y los disparos. Los cuatro se mantuvieron sentados un par de segundos, como dijo Violeta, “esperando que los mataran”.

Por iniciativa de Rubén salieron del lugar: atravesaron la Plaza casi a pecho tierra; vieron en el camino una jardinera con zapatos, portafolios, carteras y todo tipo de objeto que, en la huida, otros asistentes al mitin habían dejado atrás. Ya de pie, corrieron abrazados en dirección a la avenida Reforma; a cada paso veían a los soldados y las tanquetas; continuaron el trayecto hasta San Juna de Letrán, donde se ubicaba su edificio. En la entrada, su padre esperaba por ellos y en el departamento aguardaban su madre y Carmen, otra de las hermanas. Pero no sólo se reencontró la familia Frola en el departamento, cuando Raymundo y Rubén llegaron estaban ahí reunidos una vecina, de origen peruano, con sus dos hijas y la empleada doméstica; así como Ignacio, un compañero de trabajo del padre. Al poco tiempo llegaron un compadre de nombre Antonio, quien había perdido a sus hijos entre la multitud en la Plaza, y Héctor Velázquez, primo de Rubén, quien estudiaba en la Preparatoria #6. Los disparos fuera no cedían y había 15 personas en aquel pequeño departamento. La angustia era grande. En un momento, temiendo que los soldados comenzaran a entrar a los departamentos de la Unidad, el señor Frola consideró necesario deshacerse de todo aquello que pudiera comprometerlos con el movimiento, como la propaganda que les habían dado en el mitin, los objetos que habían aceptado resguardar tras la toma de la Prevocacional #4, credenciales, revistas y todo aquel material que pudiera resultar “peligroso”. Estos artículos fueron arrojados por el ducto de basura que había en cada uno de los departamentos y que conducían al depósito general.

Llegó la noche y con ella la lluvia, por lo que comenzaron a prepararse para dormir. En ese momento, un tiroteo asaltó el departamento de los Frola; las mujeres y los adolescentes se refugiaron en el baño del cuarto de servicio. El tiroteo –más de 40 balas que entraron al departamento en todas las direcciones– perforó muros y dejó una nube de polvo que invadió la casa. Era difícil respirar.¹⁷⁸ Cuando los disparos se detuvieron, Raymundo fue el primero en salir del baño para reunirse con su padre, su tío Javier e Ignacio, quienes se había quedado en

¹⁷⁸ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

la sala. Todos estaban a salvo. Se volvieron a reunir todos en la estancia del departamento. Rubén y Raymundo sufrieron un profundo enojo y una gran frustración: habían sido testigos de cómo su madre y sus hermanas se habían tenido que arrastrar para evitar las balas y sobrevivir. Y desde luego, había padecido la violación al espacio más seguro con el que puede contar un ser humano: su propia casa.

El señor Frola había anticipado que el ejército entraría a catear los edificios. Lo pensó porque durante la tarde-noche los había visto preparando “movimientos especiales” que él reconocía del tiempo en que había hecho su servicio militar precisamente en el cuerpo de artillería. Entre las 10 y las 11 de la noche, alguien tocó la puerta del departamento: eran integrantes del Ejército Nacional. El padre de Raymundo les abrió, aunque al tratar de encender la luz, el departamento siguió en penumbras, ya que el foco había sido atravesado por una bala. Los militares eran ocho soldados y un sargento, todos cortaron cartucho y apuntaron a las personas que estaban ahí. Se metieron al departamento y comenzaron a catear a todos. La madre de los Frola protestó diciéndoles que ellos estaban para salvaguardar a los ciudadanos, no para amedrentarlos. Rubén recuerda cómo eran aquellos soldados:

Han de haber tenido como... como 20 o 21 años a lo mejor hasta 19, eran muy jóvenes y traían su mochila repleta, como si fueran ir a la guerra... no era para tanto, pero así con unas mochilotas... y... eran jóvenes... sus miradas eran... como de... que estaban también impresionados ellos... porque, pues no sé..., pero era como si nosotros estuviéramos armados ¿no? o sea ellos así, pero apuntando.¹⁷⁹

Los soldados los obligaron a bajar al *lobby* del edificio para seguirlos revisando. El elevador fue utilizado únicamente por el ejército, por lo que todos los habitantes del edificio Atizapán tuvieron que bajar por las escaleras. Al llegar al piso séptimo encontraron rastros de sangre. Así lo recuerda Raymundo: “Todos por las escaleras, en las escaleras había mucha sangre... me toqué la mano y traía sangre. Después nos enteramos [de] que [a] una vecina... la hirieron en una pierna”.¹⁸⁰ Al llegar al *lobby* se desató una nueva balacera, lo que obligó a todos a regresar al interior del edificio nuevamente. En esas circunstancias, los militares dejaron salir a la familia Frola, la que se dirigió a la colonia Exhipódromo de Peralvillo, donde estaba la casa de Antonio. Durante este trayecto, los Frola y sus acompañantes pasaron entre

¹⁷⁹ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

¹⁸⁰ Entrevista a Ing. Raymundo Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 31 de marzo de 2022

los camiones de soldados que, para ese momento, ya estaban descansado, incluso comiendo. El ambiente era húmedo, así lo recuerda Rubén “olía a muerte... olía a que había pasado algo ahí. Por las calles que íbamos yo sentía que ahí habían acabado con todo. No había signos de vida, todas las luces estaban apagadas y era como... como si caminaras en un... en un túnel en el que estabas escapando de la muerte”.¹⁸¹

Según los relatos de Raymundo y Rubén, ellos no experimentaron miedo en el momento, era más la indignación y la impotencia de no poder defenderse. Además, tenían ganas de desquitarse de los soldados por haberlos obligado a dejar su casa y alejarse de sus amigos y su escuela, de todo lo que quedaba en Tlatelolco y era importante para ellos. Los cuatro hermanos Frola fueron a vivir con distintos familiares durante el resto del año.

Raymundo y Raúl Frola aseguran que, hasta donde ellos supieron, el único departamento atacado con esa intensidad fue el de su familia. Ignoran la razón. Su padre acudió al día siguiente a levantar un acta al ministerio público, pero no procedió. No parecía que pudieran hacer nada frente a la violencia y los abusos de los soldados. Pero lo más grave de todo fue que, a partir de ese momento, la familia Frola se fracturó: no sólo porque los hijos tuvieron que “exiliarse”, sino porque, a partir de entonces, cada uno tomó su propio camino. Los jóvenes se convirtieron en adultos en unas cuantas horas, las comidas familiares se terminaron y, para ellos, la felicidad se desvaneció.¹⁸² Fue tal el impacto de los sucesos del 2 de octubre en Raymundo y Rubén que ambos guardaron silencio absoluto; nunca platicaron con sus padres o sus amigos de cómo habían pasado aquella tarde tan tremenda, tan devastadora. Tuvieron que pasar 55 años para que su testimonio viera la luz. Esa herida sigue abierta para Rubén y Raymundo y la recuerdan como si hubiera sucedido hace poco, como si sólo hubieran pasado algunas horas desde aquella trágica tarde. Ese 2 de octubre concluyó su participación en el movimiento estudiantil de 1968.

La historia de Raúl ese 2 de octubre fue algo distinta a la de la familia Frola, pero también muy ruda. Acudió al mitin en compañía de su padre, el señor Rodríguez. Ellos se encontraban muy cerca de la placa de mármol que indicaba la inauguración de la Unidad, frente al edificio Chihuahua. Raúl no recuerda exactamente qué sucedió, sólo que el helicóptero sobrevoló la

¹⁸¹ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

¹⁸² Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

Plaza, las luces de bengala y los disparos. Su padre lo tomó de la mano y ambos corrieron en dirección a su departamento, en el edificio Estado de México, a unos cuantos pasos de la Plaza de las Tres Culturas. En el camino vieron correr a la multitud en todas direcciones, en un intento por salir de aquel lugar; también vieron a los soldados caminar de la avenida San Juan de Letrán en dirección a la Plaza. Raúl experimentó mucho miedo. En el departamento los esperaban la madre de Raúl y su la madre de Raúl y su hermana; juntos salieron de Tlatelolco, en el carro de la familia –que habían estacionado sobre la avenida Manuel González, que en ese momento tuvo vía franca. Se dirigieron a la casa de su abuela. Raúl se quedó ahí, pero sus padres decidieron regresar a Tlatelolco, en búsqueda de su primo Roberto, de quien no tenían noticia. Le contaron a Raúl cómo, al llegar, fueron detenidos por unos soldados, quienes los mantuvieron en resguardo en una tanqueta por dos horas. Cuando los soltaron, se desató de nuevo la balacera y tuvieron que refugiarse en el sótano del edificio Tlaxcala. Finalmente lograron encontrarse con Roberto en el departamento. Raúl estuvo un par de días en la casa de su abuela, pero pudo regresar con su familia. Volvió, pero la Unidad Nonoalco Tlatelolco ya no era aquella que había conocido cuando la inauguraron y llegó a vivir ahí. Era un espacio distinto en donde la desolación se podía percibir. En este nuevo y triste Tlatelolco, el ambiente familiar que prevalecía se fue desdibujando, dando paso a la degradación.¹⁸³ La participación de Raúl en el mitin de aquel 2 de octubre lo marcó de por vida. En 1968 Raúl era un niño todavía y el 2 de octubre lo llevó de golpe a la adolescencia. También definió su postura política de allí en adelante: desarrolló un profundo desprecio por Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría y, en general, por el gobierno y la oligarquía mexicana. Con los años se convirtió en un hombre de izquierda.

Javier Trillanes también asistió al mitin en la Plaza de las Tres Culturas, fue acompañado de su hermano menor, de nombre Raúl. Llegaron cuando el evento ya había iniciado. Se colocaron en la parte trasera de la Plaza, pero como no alcanzaban a escuchar a los oradores se acercaron por los costados hasta llegar a las astas. En ese momento comenzaron los balazos. Los hermanos Trillanes corrieron por los pasillos de Tlatelolco hasta el Club deportivo Antonio Caso, ubicado dentro de la Unidad, sobre avenida Reforma; ahí permanecieron por un rato, hasta que vieron a su madre que estaba en la ventana del departamento buscándolos.

¹⁸³Entrevista a Ing. Raúl Rodríguez, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de marzo del 2023.

Pero el guardia del Club no les permitía la salida, pues la balacera continuaba. La madre los fue a buscar y los puso a salvo en el departamento. Del recorrido de la Plaza de las Tres Culturas al Club, Javier recuerda la gente que corría atrás de ellos, tratando de escapar de las balas, y cree que algunos fueron alcanzados y cayeron.

Javier asegura que la pesadilla no concluyó el 2 de octubre, pues el ejército permaneció en Tlatelolco al menos 15 días más. Durante esas semanas de ocupación, su familia permaneció resguardada en el departamento. Cuando la comida o los artículos de primera necesidad se agotaban, debían salir de la Unidad para abastecerse, ya que “los soldados ya se habían robado, literal, yo lo vi... se había robado lo que había en panaderías, tintorerías, carnicerías, todo lo que había por ahí ellos lo tomaron”.¹⁸⁴ Incluso saqueaban departamentos de las personas que habían dejado solas sus casas tras lo ocurrido el 2 de octubre. Cada que los Trillanes entraban o salían de su departamento, los militares los obligaban a comprobar que efectivamente vivían en Tlatelolco y luego eran escoltados hasta su domicilio. Cuando caía la noche, la mayoría de los habitantes de la Unidad ya no salían de sus casas. Seguían escuchando disparos.

La experiencia de Javier fue muy dura, distinta a lo que vivieron Raymundo, Rubén y Raúl, pero a la vez muy similar porque todos enfrentaron represión, debieron correr y esconderse, sufrieron miedos e indignación y perdieron el Tlatelolco que tanto habían disfrutado antes. La participación de Javier en la revuelta del verano del 68, al igual que la de los hermanos Frola y de Raúl, culminó aquella tarde de octubre en la Plaza de las Tres Culturas.

Para los estos jóvenes el movimiento estudiantil de 1968 cambió la forma en la que entendieron su mundo. Rubén se volvió un joven rebelde frente a las injusticias y tuvo un perfil de izquierda.¹⁸⁵ Raymundo a partir del Movimiento desarrollo actitudes críticas frente la autoridad política.¹⁸⁶ Javier manifestó un enojo por los policías y militares, incluso ese rechazo permanece hasta el día de hoy.¹⁸⁷ Raúl desarrolló a partir del 68 una animadversión y

¹⁸⁴ Entrevista a Ing. Javier Trillanes, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 31 de marzo de 2022.

¹⁸⁵ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

¹⁸⁶ Entrevista a Ing. Raymundo Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 31 de marzo de 2022

¹⁸⁷ Entrevista a Ing. Javier Trillanes, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 14 de diciembre de 2023.

desconfianza por los partidos políticos.¹⁸⁸

Nuestros cuatro entrevistados coinciden en que la experiencia que tuvieron durante el movimiento estudiantil de 68 se trató de un acontecimiento único, no sólo por lo ocurrido en la Plaza de las Tres Culturas si no que las relaciones que se gestaron en aquellos meses fueron distintas, ya que en palabras de Rubén “fue una convivencia absoluta, sin límites, sin importar si eras estudiante de escuela de paga o pública, hombre o mujer, no había jerarquías porque lo que pensabas tú pensaban todos”¹⁸⁹ Por otra parte, Javier considera que en aquella revuelta los jóvenes marcaron las pautas para que hoy en día se viva con mayor libertad. “Ahora los estudiantes son más pensantes, en ese sentido porque ya no se dejan manipular tan fácil, porque ahora hay mucha comunicación, están las redes sociales, están el radio y la televisión que ya no se pueden manipular”.¹⁹⁰

La forma en la que estos jóvenes interpretaron el movimiento en aquel momento fue muy similar ya que a pesar de su corta edad ellos se sumaron a la protesta porque eran víctimas de la represión policiaca así lo recuerda Rubén:

Yo me acuerdo es por qué no podemos estar jugando, por qué no podemos estar... somos los que nos reunimos en el cuadro, fácil como 15, 16 niños que nos ponemos a jugar y no podemos. Porque había policía secreta que iba y que nos quitaba ¿no? Súbanse a sus casas, son las 8 de la noche y ya no tienen que estar aquí y era gente que siempre estaba ahí, que le tocaba esa zona y que ya conocía a todos, que sabía que éramos habitantes de Tlatelolco.¹⁹¹

Y la interpretación que ellos asumieron pasado algunos años sobre los sucesos de 1968 fue que la protesta logró aglutinar a diversos sectores de la población para un fin común: la libertad de expresión. Aunque después de 50 años, reparan en que fue una “mecha” que despertó la conciencia de varias generaciones, no sólo de los estudiantes si no de aquellos testigos que pertenecían a la Unidad.¹⁹²

¹⁸⁸ Entrevista a Ing. Raúl Rodríguez, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de marzo del 2023.

¹⁸⁹ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 13 de abril de 2022.

¹⁹⁰ Entrevista a Ing. Javier Trillanes, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 14 de diciembre de 2023.

¹⁹¹ Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 14 de diciembre de 2023.

¹⁹² Entrevista a Ing. Rubén Frola, realizada por Samantha Marín, Ciudad de México, el 14 de diciembre de 2023.

Así cerró la participación de estos estudiantes de la *Prevoca #4* en el movimiento de 1968. Una experiencia que, de alguna manera, puede dar cuenta de las vivencias que muy posiblemente tuvieron muchos niños y jóvenes de edades parecidas, aquellos del sector de los estudiantes de nivel secundaria que se involucraron en el movimiento. Su participación fue invisibilizada por la prensa y otros testigos en el momento; a más de 50 años parece que también ha quedado disminuida para la historiografía. No obstante, estos jóvenes participaron y vivieron los días dorados de la revuelta, así como la represión que tuvo lugar el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas. En estas páginas hemos recuperado y analizado algunos de sus recuerdos, para valorar el peso y significado de su participación en el movimiento, sus escuelas y unidad habitacional, así como la impronta que tuvo en la vida de cada uno de ellos.

Los testimonios de quienes en 1968 eran jóvenes estudiantes de la *Prevoca #4* hablan de su temprana participación en algunas actividades –mitines, manifestaciones, boteos, actos solidarios– y de su presencia en el acto más tremendo del movimiento, el que le puso fin: el mitin del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas. Participaron en pocas actividades –unos en unas, otros en otras–, sin mayor radicalismo, cobijados por personas mayores. Y si bien la convicción que acompañó a algunos de ellos y las emociones que experimentaron fueron distintas entre sí, en el caso de los cuatro entrevistados marcó sus vidas en un momento muy temprano para ellos –los cuatro eran jóvenes, casi niños, de prevocacional–; el movimiento estudiantil cambió también sus escuelas y su unidad habitacional, sobre todo, la manera en que la habían vivido y disfrutado hasta entonces. Sus experiencias fueron traumáticas, tanto así que aún después de 55 años siguen presentes para ellos. La *Prevoca*, su escuela, fue desaparecida al año siguiente y la Vocacional #7 fue desplazada fuera de Tlatelolco, quitándoles la posibilidad de continuar sus estudios dentro de su propio barrio. En la Unidad se desvaneció el ambiente familiar y los jóvenes tardaron mucho tiempo en volver a reunirse con los amigos. Tlatelolco y sus jóvenes no volvieron a ser los mismos después de aquella tarde del 2 de octubre de 1968.

Este capítulo lejos de haber pretendido, explicar un gran movimiento social, ha buscado acercarnos al proceso de politización temprana de los alumnos de la Prevocacional #4 para quienes su participación en el movimiento representó un cambio muy importante de concebir el mundo. Aun si ellos no alcanzaron a explicarse la problemática en juego ni las estrategias de lucha de la revuelta del 68, alcanzaron a identificar al gobierno como una autoridad abusiva e injusta. La “aventura” de participar en actividades de protesta social fue nueva para los 4 y

alguno de ellos -Rubén en particular-, adoptó desde edad temprana, una postura de izquierda radical que habría de mantener toda su vida y que se la debe a su participación en el 68 mexicano.

¿Qué sentía representar en el movimiento? Seguramente no se plantearon la pregunta, eran muy jóvenes. Pero se sintieron parte de él, y siguiendo a los estudiantes mayores, no se sintieron menos que ellos. Les dio seguridad, en especial a Rubén, Raymundo y Javier, quizás menos a Raúl cuya familia limitó su participación de una manera más autónoma.

Particularmente la del 2 de octubre, el miedo pero sobre todo la indignación que vivieron los hermanos de manera profunda, aún si en el momento no la percibieron así con los asistentes al mitin, los perseguidos y los encarcelados.



Conclusiones

La presente investigación ha tenido el propósito de aproximarnos al significado que tuvo la participación de estos cuatro estudiantes de la Prevocacional #4 del Instituto Politécnico Nacional en el movimiento social y político de la envergadura de 1968 en la ciudad de México, sobre todo desgranar el significado que pudo haber tenido para ellos mismos. Si bien, esta experiencia puede decir mucho de lo que pudo haber sido para los alumnos de otras Prevocacionales de la ciudad de México. Nos interesaron los alumnos de este plantel, en particular, por la característica especial de la *Prevoca* #4 de estar situada en la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco, en donde tuvo lugar una de las movilizaciones más significativas del movimiento de 1968.

Me he acercado a los temas señalados a partir de múltiples encuentros con cuatro protagonistas de aquellos acontecimientos, cuatro personas –adultos hoy que, entonces niños y jóvenes: Rubén Frola, Raymundo Frola, Raúl Rodríguez y Javier Trillanes– que durante el 68 eran alumnos de la *Prevoca* #4 y habitantes de la Unidad Tlatelolco. Tuve la oportunidad de entrevistarlos varias veces y de construir algunas de mis fuentes principales a partir de dichas entrevistas. También revisé informes, documentos de archivo y prensa periódica, materiales con los que complementé mi investigación.

La Prevocacional #4 fue inaugurada en 1964, no obstante, el proyecto de estas escuelas de educación media básica fue diseñado entre 1934 y 1935, para aquellos niños y jóvenes que habían concluido la primaria y requerían de una formación que les permitiera una pronta incorporación al mercado laboral. Estas escuelas perseguían dos objetivos principales. El primero era preparar a estos chicos, desde edades muy tempranas, como técnicos especializados. El segundo, que era más ambicioso, buscaba que los estudiantes de las *Prevocas* cursaran la escuela vocacional y luego concluyeran su educación profesional en las escuelas superiores del IPN. Por ese camino se buscaba ofrecerles una formación completa e integral.

La Prevocacional #4, en particular, atendió a cerca de 1500 estudiantes. Les ofreció una formación técnica y un espacio de socialización favorable a la participación en asuntos que competían a la comunidad escolar y a la escuela en su conjunto, un espacio en el que las asambleas y las elecciones de representantes estudiantiles eran prácticas comunes. Esta

cultura estudiantil los acercó, desde un inicio, al movimiento de protesta que comenzó a forjarse en julio de 1968.

Por otra parte, el hecho de que la *Prevoca #4* estuviera dentro de la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco creó entre aquellos estudiantes del plantel que, además, vivían en la Unidad, lazos aún más estrechos que los que tenían como parte de una comunidad estudiantil. Porque para ellos, las aulas, talleres, patios y campos deportivos de la escuela encontraban una prolongación en los jardines, explanadas, pasillos y los propios departamentos en que vivían en la Unidad Habitacional. No había separación. Para ellos – que eran numerosos y entre quienes se encontraban los cuatro entrevistados para los fines de esta investigación–, las fronteras entre los espacios escolar, familiar y recreativo se desdibujaban: se encontraban indistintamente en ambos –para estudiar, jugar fútbol y básquetbol, escuchar música– y se sentían identificados entre sí, con su espacio escolar y habitacional. De esta forma para ellos el sumarse a la protesta estudiantil fue un paso franco, sencillo, más cuando su plantel o su Unidad se vieron invadidos por granaderos. Para estos niños y jóvenes lo que estaba en juego era la defensa de su territorio, de su espacio vital: casa, familia, escuela, compañeros, amigos.

Los cuatro entrevistados que nos compartieron los recuerdos de sus experiencias y sus reflexiones acerca de cómo el movimiento de 1968 marcó sus vidas tuvieron una participación en dicho movimiento de manera casi inmediata a sus inicios. Lo hicieron a partir de las asambleas estudiantiles que se celebraron en el auditorio de su escuela. Al cabo de tres meses, fueron testigos de la represión en la Plaza de las Tres Culturas, con la cual finalizó la revuelta del 68. Estos jóvenes tuvieron participaciones muy distintas en el movimiento. No participaron en él como un grupo –a veces iban acompañados por familiares, otras iban solos–, algunos recolectaron dinero o se sumaron a la toma de camiones; otros llevaron provisiones a los que acampaban en el Zócalo, asistían a mítines o apoyaban a quienes lanzaban bombas molotov desde la azotea de un plantel. Eran muy jóvenes para actuar completamente al margen de sus familias, o para emprender acciones mayores y dirigir grupos. Pero hacían acto de presencia y colaboraban tanto como podían. No siempre entendían el sentido de las acciones de quienes participaban en el movimiento, pero intuían que la protesta era justa y, desde luego, cuando presenciaron o sufrieron violencia directa,

cuando experimentaron miedo e indignación, entendieron contra qué y contra quiénes se había levantado el movimiento: contra el abuso; contra un gobierno arbitrario y represor. Como lo vimos a lo largo de esta investigación, los cuatro entrevistados tuvieron que vivir ese ambiente represivo de terror militar y policiaco y su consecuencia la construcción de una conciencia política de lo que representa un régimen autoritario, represivo. Se trata de un agravio a la libertad de movimiento. No podían jugar afuera de la escuela porque llegaban las julias se los llevaban, los criminalizaban. Tal vez no comprendían la teoría política, la experiencia traumática vivida les decía que algo andaba mal y esto, por supuesto les indignaba, de tal suerte que se identificaban con los jóvenes más grandes que arriesgaban su vida en demanda de esa libertad que distingue a los gobiernos democráticos.

La participación de las Prevocacionales en el movimiento estudiantil de 1968, y en particular la de la *Prevoca #4*, puede no haber sido significativa en términos de los caminos tomados por la revuelta, ya que los alumnos del plantel no formaron parte de los grupos directivos –más bien seguían a los líderes de las escuelas vocacionales, mayores que ellos–, y menos aún del Consejo Nacional de Huelga. No obstante, estuvieron presentes a lo largo de todo el movimiento y unieron fuerzas. Y sobre todo, el movimiento los marcó de por vida. Estos jóvenes que sumaron a las luchas estudiantiles del 68 experimentaron miedo, represión e indignación; también perdieron ese Tlatelolco que tanto habían disfrutado: su escuela, sus casas, sus canchas y jardines no volvieron a ser los mismos tras la entrada del ejército a la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968. Fue tan profunda la huella del movimiento en estos cuatro jóvenes que les cambió la forma de ver el mundo y de estar en él: crecieron con desconfianza de la autoridad política y enojo frente a la policía y los militares; asumieron actitudes críticas, se manifestaron desde entonces rebeldes frente a la injusticia y alguno se identificó con movimientos políticos de izquierda.

Para estos jóvenes el haber participado en el 68 fue una experiencia única: tremenda, nada placentera, pero muy aleccionadora. Además, experimentar un sentimiento de solidaridad como el que ellos vivieron, a pesar de miedos e indignación frente al abuso del gobierno, fue, de alguna manera, satisfactorio. Por unos meses, estos jóvenes convivieron con otros, se borraron entre sí fronteras económicas, sociales o culturales; las diferencias

entre unos y otros se desdibujaron. Por un momento, se sintieron libres y, en opinión de quienes entrevistamos, el movimiento estudiantil de aquel año colocó las bases para construir la libertad que hoy en día los jóvenes pueden disfrutar.

En estas páginas hemos recuperado y analizado algunos de sus recuerdos, para valorar el peso y significado de su participación en el movimiento, sus escuelas y unidad habitacional, así como la impronta que tuvo en la vida de cada uno de ellos. Desde luego que la politización temprana que a la larga pudo manifestarse en el despertar de una conciencia política crítica, una conciencia social de los problemas nacionales. Además, una consecuencia más inmediata, se puede derivar de los propios testimonios, el miedo al autoritarismo que representó la represión al movimiento estudiantil mediante la fuerza militar.

Las conclusiones aquí presentadas se desprenden de los relatos de cuatro alumnos de la Prevocacional #4, de sus recuerdos contados ahora, a más de cincuenta años de distancia, pero es posible que haya historias paralelas. Cada una con sus peculiaridades, pero que, como conjunto, muy posiblemente comparten vivencias con los cuatro entrevistados y, también, valoraciones de lo que aquel movimiento significó en sus vidas. Sin duda, el 68 marcó a los mexicanos y, seguramente, con fuerza particular a los niños y jóvenes que se sumaron a él.

Desde luego que esta investigación no concluye aquí. Convendrá seguir indagando sobre las experiencias de los jóvenes más jóvenes que participaron en el movimiento de 1968 en México –los de los diferentes planteles Prevocacionales del IPN o bien seguir la participación de jóvenes de escuelas secundarias ajenas al Politécnico. También será importante conocer el otro lado de la moneda dentro del propio movimiento: ¿cómo los alumnos mayores percibían la participación de los niños y jóvenes de las *Prevocas*? ¿Qué experimentaban al ver a personas tan jóvenes luchando junto a ellos? Y ni qué decir de la importancia que tendría conocer la percepción de los habitantes de Tlatelolco que vivieron el movimiento y la represión de cerca, aunque no tuvieran hijos participando directamente. Las fuentes para continuar esta investigación son escasas y es difícil dar con participantes que quieran compartir sus experiencias. Pero lo que hemos podido saber con los testimonios de cuatro entrevistados muestran el gran interés que tendrá continuar con estas indagaciones.

Bibliografía

- Archivo Histórico del Instituto Politécnico Nacional (AHIPN)

Hemeroteca

- *El Día*
- *El Universal*

Libros

- Aboites, Luis y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, en *Nueva historia general de México*, México, COLMEX, 2010, pp. 595-649.
- Allier, Eugenia, *68 el movimiento que triunfó en el futuro: historias, memorias y presente*, México, UNAM, 2021.
- Álvarez Garín, Raúl y Gilberto Guevara Niebla, *Pensar el 68*, Cal y Arena, 2018.
- Anda, Cuauhtémoc, *70 aniversario del IPN (1936-2006)*, México, IPN, 2006.
- Ávila, Jesús (coord.), *La educación técnica en México desde la Independencia, 1810-2010*, México, IPN, 2011.
- Castillo del, Alberto, *Ensayo sobre el Movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*, México, UNAM/Instituto Mora, 2014.
- Calvillo, Max y Lourdes Ramírez, *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional*, México, IPN, 2006, 6 vols.
- Cazés, Daniel, *Crónica 1968*, México, Plaza y Valdez editores, 2000.
- Colectivo memoria en movimiento 1967-1971, *1968, estudiantes politécnicos en lucha*, México, Toma y Lee editorial, 2020.
- Espinosa Luna, Carolina, “Institucionalización y protesta: una mirada a las organizaciones estudiantiles en el Instituto Politécnico Nacional, 1936-2003”, tesis para obtener el título de maestra en Sociología Política, México, Instituto Mora, 2006.
- Franco Muñoz, Carlos, “La educación técnica y el origen del Instituto Politécnico Nacional (1910-1936)”, tesis presentada para obtener el título de licenciado en Historia, México, UNAM, 2017.
- Hobsbawn, Eric, *Las revoluciones burguesas*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 2012.

- Lechuga, Daniela, “La calle era nuestra’. Transformaciones, diversiones y experiencias de los niños de clase media en el Distrito Federal, 1928-1940”, tesis presentada para obtener el título de maestra en Historia moderna y contemporánea, México, Instituto Mora, 2020.
- Martínez, Daniel, Adrián Rogelio Regalado y Jorge Eloy Toledo, *Memoria del Patronato de Obras e Instalaciones del IPN, 1957-2007*, México, IPN, 2017.
- Meza, Ivonne y Sergio Moreno (coords.), *La condición juvenil en Latinoamérica: identidades culturales y movimientos estudiantiles*, México, UNAM, 2020.
- Monsiváis, Carlos, *El 68. La tradición de la resistencia*, México, Ediciones Era, 2008.
- Mora, Héctor, *Historia Política del IPN, México*, s/e, 2014.
- Ortega, Liliana, *Autoconstrucción de vivienda, espacio y vida familiar en la Ciudad de México*, México, COLMEX, 2016.
- Pesina, Liliana (coord.), *Crónicas de octubre*, México, UNAM, 2018.
- Poniawska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, México, Ediciones Era, 1971.
- Rodríguez Kuri, Ariel, *Museo del universo. Los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*, México, COLMEX, 2019.
- Sosenski, Susana, *Niños en acción. El trabajo infantil en la Ciudad de México, 1920-1934*, México, COLMEX, 2010.
- *Tlatelolco. un concepto de ciudad*, México, Arquine, 2020.

Artículos y páginas digitales

- Córdova González, Luis Alejandro, “Funcionalismo: modernidad y espacio”, *Esencia y espacio*, julio-diciembre, 2010. <
<https://www.repositoriodigital.ipn.mx/bitstream/123456789/25270/1/8-Funcionalismo.pdf>>. [Consulta: 17 de octubre de 2022.]
- Garay de, Graciela “La historia oral en la arquitectura urbana (1940-1990)”, *Secuencia*, núm. 28, enero-abril 1994, pp. 99-114.
<<file:///C:/Users/samma/Downloads/Garay%20Graciela%20de%20Arquitectura%20Secuencia.pdf>>. [Consulta: 16 de octubre de 2022].

- Gómez Nashiki, Antonio, “1968. Cronología del movimiento estudiantil mexicano”, *Nexos*, enero de 1988. <[https:// www.nexos.com.mx/?p=4996](https://www.nexos.com.mx/?p=4996)>. [Consulta: 20 de febrero de 2023.]
- “Incrementa la matrícula en el IPN” <https://www.ipn.mx/imageninstitucional/comunicados/ver-comunicado.html?y=2018&n=328#:~:text=%E2%80%9CEI%20Polit%C3%A9cnico%20les%20ofrece%20una,de%20esta%20gran%20instituci%C3%B3n%E2%80%9D%2C%20se%C3%B1al%C3%B3>. [Consulta: el 8 de octubre de 2021].
- *Mecanización Teatral*, “Conócenos”, <<https://www.mmisa.com/gente/frola/index2.htm>>, [Consulta: 20 de mayo de 2022].
- Monteón, Humberto, “El Instituto politécnico Nacional: proyecto educativo revolucionario del cardenismo”, 1986, <http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista58_S1A4ES.pdf>. [Consulta: 12 de octubre de 2021].
- *M68: distintas miradas*, “Crónica”, <https://m68.dgb.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=245>, [Consulta: 29 de octubre de 2022].
- Ortega, Pedro y Ramón Minguez, “Familia y transmisión de valores”, <https://mercaba.org/ARTICULOS/F/familia_y_transmision_de_valores.htm>, [Consulta: 30 de mayo de 2022].
- Ramírez, Lourdes, “Las Prevocacionales en el IPN. 1936-1947”, pp. 1-11 <<https://www.repositoriodigital.ipn.mx/bitstream/123456789/5576/1/Prevocacionales%20en%20el%20IPN%201936-1947.pdf>>. [Consulta: 10 de noviembre de 2021].
- Rodríguez, Armando, “Las luchas en el IPN: del cardenismo a la huelga de 1956” <https://www.ses.unam.mx/docencia/2015II/Rodriguez2010_LuchasEnEIIPN.pdf>. [Consulta: 20 de noviembre de 2021].

- Viétnika Batres, “1968: El rector Barros Sierra encabeza marcha en repudio al ataque del gobierno a la UNAM”, *Animal Político*, agosto de 2018, <<https://www.animalpolitico.com/2018/08/1968-el-rector-barros-sierra-encabeza-marcha-en-repudio-al-ataque-del-gobierno-a-la-unam>>. [Consulta: 12 de febrero de 2023.]
- Weiss, Eduardo, “*Un diálogo con la Historia de la educación técnica mexicana*”, *Perfiles Educativos*, vol. 35, núm. 139, enero de 2013. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982013000100010>. [Consulta: 12 de octubre de 2021].

